Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Getty Research Institute

https://archive.org/details/almanaquedeelfan00unse

ALMANAQUE de EL FANDANGO

PARA 1892

2 reales

Es propiedad.
No se permite lá reproducción.
Hay demasiada gente en el mundo.

Pujol y Solé Impresores. Tallers, 45.

ALMANAQUE DE EL FANDANGO PARA 1892

Pasos

Queda hecho el depósito.
No sabemos de que, pero queda hecho. Conste.

ALMANAQUE DE EL FANDANGO

JUICIO DEL AÑO

¡El *juicio del año*! ¡Olé!
Cómo empezar yo no sé
y hasta me salgo de quicio ..
¡Es más peliagudo de
lo que parece, un juicio!

—

Ni el *juicio de Salomón*,
ni el *juicio público-oral*,
ni aun el de *conciliación*,
ni el de *faltas*, ni el *final*
me resuelven la cuestión.

—

He de dar á mis lectores
otro juicio y, con franqueza
lo digo á ustedes, señores;
es muy poco mi cabeza
para dar tales primores.

—

El caso es comprometido,
y aquí y á renglón seguido
conviene hacerlo constar:
¿cómo se les voy á dar
si ya le tengo perdido?

He pasado noche y día
por ver si se me ocurría
una idea, y por quien soy,
yo à ustedes se le daría;
pero ¿cómo se lo doy?...

—

Ahí es nada ¡voto á briós!
ponerse en lugar de Dios
y excitar así su encono
¡juzgando al *noventa y dos*
del siglo *décimo nono!*

—

Es tarea muy pesada.
Si algun juicio (no es bobada)
he podido yo formar,
es, por ejemplo, que el mar
lo compone agua salada.

—

Y una prueba les daré
de que no soy adivina:
embarazada me hallé,
y el saberlo fuè porqué
me lo dijo una vecina.

—

Es, pues, notoria verdad
que á ese ingenio no me apaño;
valga mi sinceridad:
¡en vez de *juicio del año*,
haré una barbaridad!

—

Pero no encuentro resquicio;
estoy cojida en las redes,
soy escritora de oficio
y .. perdonarán ustedes,
¡allá voy con el *Juicio*!

***

Desde el luminoso carro
que por los espacios erra,
Venus preside el cotarro
de este pedazo de barro
que llaman los sabios Tierra

—

Y claro està que ha de ser
pródigo en goces el año;
que es Venus dios del placer
y ha de dárnosle à beber
hasta que nos haga daño.

—

Orgías voluptuosas,
escenas libidinosas,
caricias, besos. . ¡la mar!
con otra porción de cosas
que no me atrevo á nombrar.

—

Mucho amor, muchos deslizes,
picarescas situaciones;
y más de cuatro infelices
se tocarán... las narices,
víctimas de sus pasiones.

—

Todo aquel que esté casado
ya puede andar con cuidado
y olvidar sus alegrías:
¡tendremos todos los días
olor á *cuerno quemado*!

—

Los novios aumentarán
y en plazo breve se irán
el uno del otro èn pos:.....
¡cuántos rorros *nacerán*
el año noventa y dos!

—

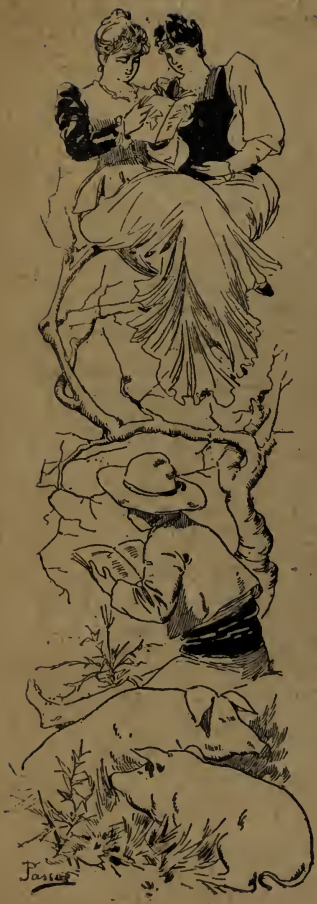
El francés y el pueblo Ibero
y el de la sajona tierra
depondrán su enojo fiero;
no habrà más grito de guerra
que un grito: ¡guerra al casero!

—

La paz ha de subsistir
porque al corazón alegra
y le convida á vivir:
si alguno quiere reñir
ha de reñir con su suegra.

—

El progreso dará brillo
á las naciones hermanas;
ni habrá un vago ni habrá un pillo,



¡y le saldrán almorranas
á Cánovas del Castillo!]

—

El Gobernador civil
dejará de hacernos mal
como á cualquier zascandil;
¡y no se hallará un Fiscal
ni buscado con candil!

—

Y en ciudad, cortijo ó sierra,
desde Pekin á Durango,
y lo mismo en paz que en guerra
¡no habrá un puñado de tierra
sin un lector de «El Fandango»!

—

Esto, á mi modo de ver,
es lo que vá à contecer
en el trascurso del año;
si me engaño ó no me engaño
pronto lo hemos de saber.

—

Como no soy infalible,
que pueda errar no me choca
y hasta lo encuentro posible;
porque también *Leon Horrible*
alguna vez se equivoca.

—

Ya está, pues, el *Juicio* hecho
y yo me encuentro deshecha
con un temor en el pecho:
si al público ha satisfecho,
yo me quedo satisfecha.

—

Ahora, al lector complaciente
que leyera estas quintillas;
le ruego sea clemente:
se lo pide de rodillas,
suya

PANCHITA CALIENTE.

P. E.

Se mé olvida, vive Dios,
un aviso de interés
para todo el mundo; y es...
¡que al año noventa y dos
seguírá el noventa y tres!

ENERO
1 V C. del Seño
2 S S. Isidoro
3 D S. Daniel
4 L S. Aquilino
5 M S. Telesforo
6 M A. de Reyes
7 J S. Julián
8 V S. Luciano
9 S Sta. Basilisa
10 D S. Nicanor
11 L S. Higinio
12 M S. Benito
13 M S. Leoncio
14 J S. Hilario
15 V S. Mauro
16 S S. Marcelo
17 D Dulce N. de J
18 L Sta. Librada.
19 M S. Canuto
20 M S. Sebastián
21 J Sta. Inés.
22 V S. Vicente
23 S S. Ildefonso
24 D N. S. de la Pa
25 L C. de S. Pablo
26 M Sta. Paula
27 M S. Juan Crist.
28 J S. Julián, ob.
29 V S. Francisco
30 S Sta. Martina
31 D S. Pedro Nola
FEBRERO
1 L S. Ignacio
2 M Purificación
3 M S. Blas
4 J S. Andrés
5 V Sta. Agueda
6 S S. Dorotea
7 D S. Rómualdo
8 L S. Juan de Mt.ª
9 M Sta. Polonia
10 M Sta. Escolástica
11 J S. Saturnino
12 V Sta. Eulalia
13 S S. Benigno
14 D S. Valentín
15 L S. Faustino
16 M S. Julián
17 M S. Claudio
18 J S. Eladio
19 V S. Gabino
20 S S. Eleuterio
21 D S. Félix
22 L S. Pascasio.
23 M Sta. Marta
24 M S. Matías
25 J S. Cesáreo
26 V S. Alejandro
27 S S. Baldomero
28 D S. Teófilo
29 L S. Macario
MARZO
1 M S. Rosendo
2 M Ceniza
3 J S. Emeterio
4 V S. Casimiro
5 S S. Eusebio
6 D I Cuaresma
7 L Santo Tomás
8 M S. Julián
9 M Sta. Francisca
10 J S. Eulogio
11 V S. Gregorio, p.
12 S S. Leandro
13 D II Cuaresma
14 L S. Raimundo
15 M Sta. Leocricia
16 M S. Heliberto
17 J S. Patricio
18 V S. Gabriel A.
19 S S. José
20 D III Cuaresma
21 L S. Benito
22 M Sta. Catalina
23 M S. Victoriano
24 J S. Agapito
25 V Anunciación
26 S S. Basilio
27 D IV Cuaresma
28 L S. Dorotea
29 M S. Eustasio
30 M S. Juan C.
31 J Sta. Balbina

ENERO

¡Buena *entrada* de año!

¡Requetebuena!

Mejor que muchas *entradas* que se hacen valer extraordinariamente y además de hallarse deterioradas por el excesivo uso, echan un olor que apestan.

Nos referimos á las entradas de ciertas casas de ciertos barrios.

En este mes abundarán los días buenos, y las personas de gusto podrán ir á recibir á los tan aplaudidos Reyes Magos, que como todos los años nos visitarán con su acostumbrada amabilidad.

El día 19 es la festividad de san Canuto, patrón obligado de las doncellas y de las viudas inservibles.

Durante los días de lluvia y viento, aconsejamos á nuestras suscriptoras el uso de los calzoncillos y á nuestros suscriptores el de anteojos de cristal de roca garantizado.

FEBRERO

Se presentará seco, como el vino de Requena y Utiel.

El signo del Zodiaco de este mes es *Tauro*, por lo que algunos maridos estarán de enhorabuena.

Según el calendario Zaragozano, en el último tercio del mes habrá *vientos que en partes soplan huracanados*.

Por más que nos hemos calentado mucho la cabeza, no hemos podido dar con *las partes* á que Joaquín Yagüe se refiere; pero de todos modos experimentamos un sentimiento de compasión profunda hacia esas *partes* en las que soplarán huracanados vientos.

El día 28, *Carnaval*.

Los amantes de Momo se lanzarán en brazos de la locura y se verán concurridísimos los bailes públicos y privados.

Ellos y ellas abusarán del *chotis* voluptuoso y de la *mazurka* salteada, y no será extraño que en algúna *soirè* de confianza se toque algún *fandango* que otro y le bailen las parejas aficionadas.

MARZO

Principia con el *miércoles de ceniza*. Se quitan la careta unos, y otros se la ponen y se verifica el entierro de la sardina.

Muchas de las que han abusado de las *Carnestolendas*, sienten en su interior algo que las hace pensar en la pila bautismal, acaso como *remembranza* íntima.

Y aquí viene bien aquello de *quia pulvis est et in pulvere*... etcétera.

El día 12, san Gregorio el Magno.

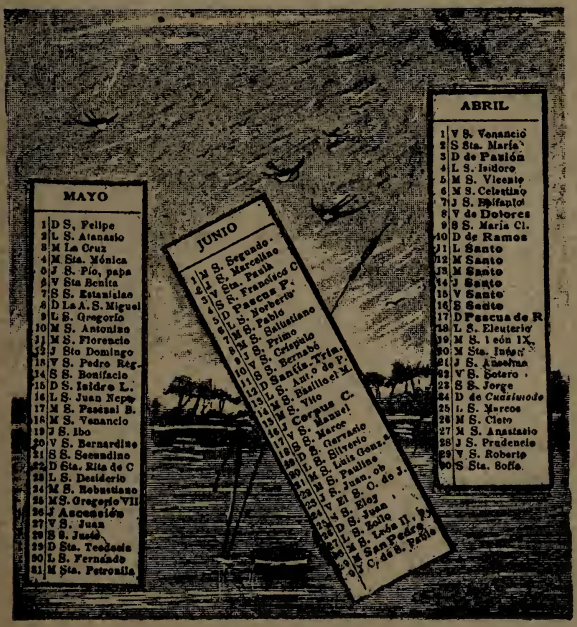
A mí no me *coe* ese día... en gracia.

Ni en Sans tampoco.

A las doce horas treinta minutos del día 13, entra *Virgo* en campaña y (continuo citando el texto del Almanaque Zaragozano) las lluvias y vientos tomarán más fuerza.

¡Qué influencia ejerce en la naturaleza ese signo!

¡Hasta las lluvias y los vientos saca de sus casillas!


MAYO
1 D S. Felipe
2 L S. Atanasio
3 M La Cruz
4 M Sta. Mónica
5 J S. Pío, papa
6 V Sta Benita
7 S S. Estanislao
8 D La A. S. Miguel
9 L S. Gregorio
10 M S. Antonino
11 M S. Florencio
12 J Sto Domingo
13 V S. Pedro Reg.
14 S S. Bonifacio
15 D S. Isidro L.
16 L S. Juan Nepo.
17 M S. Pascual B.
18 M S. Venancio
19 J S. Ibo
20 V S. Bernardino
21 S S. Secundino
22 D Sta. Rita de C
23 L S. Desiderio
24 M S. Robustiano
25 M S. Gregorio VII
26 J Ascensión
27 V S. Juan
28 S S. Justo
29 D Sta. Teodosia
30 L S. Fernando
31 M Sta. Petronila
JUNIO
1 M S. Segundo
2 M S. Marcelino
3 J Sta. Pasila
4 V S. Francisco C
5 S Pascua P.
6 D S. Norberto
7 L S. Pablo
8 M S. Bellisiano
9 M S. Primo
10 J S. Crisanto
11 V S. Bernabé
12 S Santísa. Trin.
13 D S. Ant.º de P.
14 L S. Basilio el M.
15 M S. Vito
16 M S. Corpus C.
17 J S. Manuel
18 V S. Marco
19 S S. Gervasio
20 D S. Silverio
21 M S. Leis Gonz.s
22 M S. Paulino
23 J S. Juan. de
24 V El S. C. de J.
25 S S. Eloy
26 D S. Juan
27 M S. Zoilo
28 M S. León II. P.
29 J San Pedro
30 V C. de S. Pablo
ABRIL
1 V S. Venancio
2 S Sta. María
3 D de Pasión
4 L S. Isidoro
5 M S. Vicente
6 M S. Celestino
7 J S. Hilfanio
8 V de Dolores
9 S S. María Cl.
10 D de Ramos
11 L Santo
12 M Santo
13 M Santo
14 J Santo
15 V Santo
16 S Santo
17 D Pascua de R
18 L S. Eleuterio
19 M S. León IX.
20 M Sta. Inés
21 J S. Anselmo
22 V S. Sotero
23 S S. Jorge
24 D de Cuasimodo
25 L S. Marcos
26 M S. Cleto
27 M S. Anastasio
28 J S. Prudencio
29 V S. Roberto
30 S Sta. Sofía.

ABRIL

San Benito de Palermo abogado de los conservadores.

La luna crece en *Cancer* y el país mengua gracias á los canovistas, que son otro signo parecido signo idéntico.

El día 17, Pascua de Resurrección

En esta época es fácil que Romero le haga la *pascua* á Silvela y que Elduayen se la haga á Cos Gayon.

Yo pienso hacérsela también á cierto individuo que me trae á mal traer há bastante tiempo.

El día 26, la virgen de la Cabeza y á las nueve horas entra *Tauro*.

¡Es natural!

Las lluvias y vientos recios continuan lo mismo, mejorando en partes.

Pero, señor; ¿qué *part s* serán esas?

Nada, que no puedo dar con ellas.

MAYO

Este mes lo convierte todo en *flores* más ó menos *blancas*.

Se hará un consumo grande de agua de vejeto y las lavanderas tendrán que echar muchos polvos para conseguir que las camisas queden presentables.

El día 14, san Bonifacio tocayo de Masvidal, concejal panzudo.

El 19 crece el viento y la temperatura se eleva á calurosa en partes.

¡Loado sea Dios!

Ya tenemos á esas partes calientes.

¿Si habrá ahora alguna *fiesta movible*?

¡Justo! ¿No lo dije?

La Ascensión, es decir, algo que *asciende*, que se *eleva*, que se *levanta*:

Comienzan los sudores y mucha gente se aligera de ropa.

¡Claro!

JUNIO

¡Vaya una rareza!

El día *primero* de este mes principia con un *Segundo*, con el santo.

Sigue aumentando el *calor en partes*, según el Calendario ya citado.

Los que tienen capa la empeñan... y se quedan tan frescos

En la verbena de san Juan, el ayuntamiento *obsequiará* con la acostumbrada *carmese* á los vecinos de Barcelona que tendrán el derecho ó el *recto* de asistir á los festejos del Parque gratis *et amore*... previo el pago del estipendio correspondiente.

Muchas personas se dirigirán á la playa y en fuerza de la tradicional costumbre, introducirán sus extremidades en el liquido elemento.

Las escenas que con este motivo se verán y las que no se verán serian denunciables si la moralidad pudiera tomarse en serio.

JULIO

1	V S. Casto
2	S V. de N.ª S.ª
3	D S. Trifon
4	L S. Laureano
5	M S. Miguel de S.
6	M Sta. Teresa
7	J S. Ferrin
8	V Sta. Isabel
9	S S. Cirilo
10	D S. Cristóbal
11	L S. Pio I, p.
12	M S. Juan Gualb.
13	M S. Anacleto
14	J S. Buenavent.
15	V S. Enrique
16	S N.ª S.ª Carmen
17	D S. Alej.
18	L Sta. Sinforosa
19	M Sta. Justa
20	M S. Elías
21	J Sta. Praxedes
22	V Sta. María M.
23	S S. Apolinar
24	D Sta. Cristina
25	L Santiago
26	M Sta. Ana
27	M S. Pantaleón
28	J S. Víctor
29	V Sta. Marta
30	S S. Abdón
31	D S. Ignacio de L.

AGOSTO

1	L S. Pedro Adv.
2	M S. Gustavo
3	M S. Esteban
4	J Sto Domingo
5	V N.ª S.ª Nieves
6	S La T del Señor
7	D S. Cayetano, f.
8	L S. Emiliano
9	M S. Román
10	M S. Lorenzo
11	J Sta. Filomena
12	V Sta. Clara
13	S Sta. Hipólito
14	D S. Eusebio
15	L Asunción
16	M S. Roque
17	M S. Pablo
18	J S. Bartolomé
19	V S. Agapito
20	S S. Bernardo
21	D Sta. Juana
22	L S. Sinforiano
23	M S. Felipe Ben.
24	M S. Joaquín
25	J S. Luis
26	V S. Ceferino
27	S S. José de C.
28	D S. Agustín
29	L Deg. S. Juan
30	M Sta. Rosa de L.
31	M S. Ramón N.

SEPTIEMBRE

1	J S. Gil
2	V S. Antolin
3	S S. Ladislao
4	D Sta. Cándida
5	L S. Lorenzo J.
6	M S. Eugenio
7	M Sta. Regina
8	J Natividad
9	V Sta. María C.
10	S S. Nicolás
11	D S. Proto
12	L S. Leoncio
13	M S. Felipe
14	M E. de la S. Cruz
15	J Sta Leocadia
16	V S. Rogelio
17	S S. Lázaro
18	D Sto. Tomás
19	L S. Genaro
20	M S. Eustaquio
21	M S. Mateo
22	J S. Mauricio
23	V S. Fausto
24	S S. Gregorio
25	D S. Lope
26	L S. Cipriano
27	M S. Cosme
28	M S. Wenceslao
29	J S. Marcial
30	V S. Jerónimo

JULIO

Día 1.°; san Casto.

Afortunadamente para nosotras ya solo quedan dos *castos* en el mundo: el del Martirologio y Cristino Martos.

Hay otros que están en *olor de castidad*, y trascienden á bacalao podrido desde un kilómetro.

El día 11, san Pio.

¡Pío!... ¡pío!... ¡pío!... dirá Perez Nieva.

Comienza la *Canicula*.

¡Cuidado señores cajistas, no me masculicen ustedes el sustantivo

Las personas pudientes se trasladan á los balnearios del Norte ó á! sus posesiones campestres

Los y las que se ven obligados á permanecer en Barcelona, se consuelan con los establecimientos de baños de la Barceloneta.

En esta época es cuando los aficionados á la fotografía instantánea desenfundan el aparato y se dedican á sacar vistas.

Algunas veces sacan otra cosa.

AGOSTO

Agosto, frio en rostro.

Y en otras partes; especialmente en nosotras que nos acostumbra á entrar por debajo de las faldas el vientecillo propio de la estación.

El día 12, santa Clara, virgen.

¡Qué claras son ya las *vírgenes!*

Las vírgenes claras

Hacia el 22 comenzaremos á notar que se baja la temperatura y esta bajeza ó bajura ó como se diga, nos indicará que los altos se han cubierto de eso blanco que se llama nieve.

El día 10, san Lorenzo.

Este santo adquirió celebridad por perder el pellejo en las parrillas.

¡Cuántas no han perdido muchísimo más y no las han canonizado!

Injusticias humanas.

SEPTIEMBRE

Aún no está completamente decidido si se debe llamar este mes Septiembre ó *Setiembre;* pero llámese como se quiera, es lo cierto que á más de cuatro les ha de temblar la barba... y la pera.

Los bañistas comienzan á regresar de sus veraniegas excursiones y muchos vienen con algo de más y muchos con algo de menos.

El día 4, santa Cándida.

¡Vayan ustedes á buscar una mujer cándida en estos tiempos liberalotes!

El día 15, san Nicomedes.

A este santo le falta un hermano con quien debería ir siempre unido.

Así resultarían los santos *Ni-comedes Ni-bebedes.*

¿Eh? ¿qué tal?

¿Me explico?

OCTUBRE
NOVIEMBRE
DICIEMBRE

OCTUBRE

¡Santa Erótica!

¡Olé ya! Esta es la santa de mi devoción!

El día 2, los Angeles Custodios.

Que seguramente deben estar cesantes de empleo y sueldo á juzgar por lo poco que custodian á las infelices que gimen bajo el peso de..... muchos lectores quisieran saberlo, pero no lo digo.

El día 28, san Judas. Gran fiesta nacional, repique de campanas y otros excesos.

Es el día de todos los políticos.

El día 31, san Quintín.

Se va á armar la de san Quintín, dice el adagio.

¿Querrán ustedes creer que todavía no sé lo que se le armó á ese santo?

NOVIEMBRE

El Noviembre es un gran mes:
principia con Todos Santos
y concluye en san Andrés.

Está consagrado á las almas del Purgatorio, pero como si no.

Hoy ya nadie se acuerda de sacar almas en pena, y el que más y la que menos, lo que querría es sacar de la caja de préstamoslo que tiene empeñado.

El día 23, san Clemente.

Este santo está reñido con el Fiscal y los Gobernadores de provincia.

El día 26, los Desposorios de la Virgen.

Acaso sean los de la Virgen los únicos desposorios que se celebren este año.

El matrimonio ha venido á menos como ciertas familias aristocráticas aunque cursis.

Hoy ya nadie se casa, y lo único que se llega á conseguir de los hombres es que nos dén palabra de casamiento.

Pero no la cumplen jamás.

DICIEMBRE

Este es el mes de los *Bárbaros* y de los *Inocentes*.

Los primeros aumentan de día en día como las chinches en casa de huéspedes baratas, y los segundos han disminuido hasta el punto de no poder encontrarse más que un *inocente* en el mundo.

El general Lopez Dominguez.

La Noche Buena lo será para aquellos á quienes coja con dinero y para aquellos que tengan la suerte de encontrar un *arrimo* donde arrimarse.

Para los demás, la Noche Buena será tan mala como una poesía de Menendez Pelayo.

El año 1892 concluye con la Virgen de la leche.

Pidamos á la Virgen en nuestras oraciones.

Amén.

P. CALIENTE

Fiestas Movibles

Ascensión de Sagasta al poder.
Los Dolores de nuestra Hacienda.
El dulcísimo nombre de Jove.
Los innumerables mártires del gobierno conservador.
La Santísima voluntad de Cánovas del Castillo
La glorificación de EL FANDANGO.

Épocas célebres

Este año, según el período Juliano y la sopa Julien, es el. 6605
Segun madame Petit, el. 69
Del descubrimiento del agua de Loeches. 100
De la fundación de EL FANDANGO, el. 1

Cómputo eclesiástico

AUREO NÚMERO: No se verificará este año por cuestiones de familia.

Ciclo solar: Ahora que estan en moda los bi-ciclos y tri-ciclos, todo el mundo sabe lo que es eso de *ciclo solar*.
El velocípedo del sol.
Letra dominical: C. ¡Mala letra para los maridos!
Letra del martirologio romano: A.
Letras del idem español: C. A. N. O. V. A. S.

Cuatro estaciones

La estación de Francia, la de Zaragoza, la de Sarriá y el llano de la Boquería: estación de vagos y tomadores.

Cuatro témporas

Esto es aquello de *¡Oh témpora, oh mores!* repetido cuatro veces.

Dias en que se puede comer carne... de membrillo

Todos los del año; pero hay que cuidar que el membrillo no esté podrido.

Días en que se saca ánima

Del cuerpo se puede sacar todos los dias viajando en los ferro carriles españoles.

Cultos

Don Manuel del Cañete y Fabié.

Eclipses

El *Eclipse* metálico, el de la vergüenza política y el del sentido común.
Estos serán los más principales.
Después habrá el *eclipse* de los agentes del *órden* cuando se cometa un crimen.
El *eclipse* de empleados y de las cantidades correspondientes confiadas á su custodia.
El *eclipse* de la moral en la vía pública y en los teatros por horas.
Y otros varios que sería prolijo enumerar.
Nota.—Aunque estaba *anunciado,* no se verificará este año el *eclipse* de los juegos ilícitos.
Otra.—Tampoco se verificará el año que viene.

PRIMAVERA

LA PRIMAVERA

SONETO

Fecundo manantial de sensaciones;
el corazón latiendo con fiereza
á impulsos del placer, y en la cabeza
un arcano de bellas ilusiones.
Sordo el oído á humanas reflexiones;
cometiendo torpeza tras torpeza,
culto rindiendo á la primer belleza,
y anhelante de lúbricas pasiones.
En los labios un himno de alegría,
en los ojos destellos de ventura,
en vez de sangre, néctar ó ambrosía;
mucho amor, mucha fé, mucha ternura;
flechas, retratos, cartas, citas, nombres...
¡Esa es la *primavera* de los hombres!

F. J. E.

ESTIO
Pastor

El estío

— —

SONETO

Fuego en el corazón, fuego en las venas,
la cabeza un volcàn de laba ardiente,
imàgenes desnudas en la mente,
y del goce amarrado à las cadenas.
Caricias á granel, malas y buenas;
el deseo agitàndose fervíente;
la materia crecièndose valiente;
el alma sin martirios y sin penas.
Siempre en contìnua bacanal inmunda,
buscàndo siempre del placer la clave
y del amor sintiendo el desvarìo.
Siempre aspirando con fruición profunda
de la mujer el álito suave....
¡Ese es del hombre el caluroso *estío*!

F. J. E.

OTOÑO
Fasny

El otoño

SONETO

Mucha inconstancia, consecuencia poca;
con el peso ínvisible de los años
han dejado los fríos desengaños
el tierno corazón como una roca.
Ya nada le conmueve ni disloca;
ha sufrido de Venus fieros daños
y echa mano de elásticos amaños
cuando de Venus los placeres toca.
Comienza á protejer los excitantes;
las pasiones son razas, casi nulas;
llama necios á todos los amantes.
Tan solo se enamora de las chulas,
de esas que tienen tan poblado el moño....
¡Del sexo veronil, hé ahí el *otoño*!

F. J. E

INVIERNO
Parsons

El Invierno

SONETO

La savia de la vida ya se acaba;
se acerca de la muerte el albedrío,
y ya en el alma el hielo del hastìo
sustituye al deseo que imperaba.
Por los labios, escúrrese la baba
de la chochez, el cuerpo siente frío,
y los recuerdos del pasado *estío*
la mente invoca, del recuerdo esclava.
El gusto se pervierte y se adultera,
se agotan los placeres del Infierno,
y el vicio descarnado se tolera.
Es para el mundo moralista eterno,
y rinde extraño culto à una ramera...
¡Este es de los hombres el *invierno!*

F. J. E.

EL AÑO PASADO

Caminico del olvido,..
(Cantar aragonès)

Otro año más para los desgraciados; otro menos para los dichosos.

El año 1891 ha pasado de largo y bien pronto se perderá de vista como algunas indivíduas que yo conozco que ya estan perdidas.

Durante los trescientos sesenta y cinco días de que estaba compuesto ¡cuántas calamidades y desastres y desventuras hemos tenido que lamentar!

Enumerarlas todas sería una tarea tan engorrosa como contar las barbaridades que en cada número publica «El Noticiero Universal» ó recordar las evoluciones políticas de Martos.

El año que acaba de trascurrir ha sido para España más funesto que Silvela para Romero Robledo.

Hemos tenido de todo, á Dios gracias; elecciones con chanchullos intercalados en el texto, huelgas pacíficas aunque estúpidas, crímenes más ó menos aristocráticos, emisión de billetes sistema Cos-Gayon, es-

cándalos como el de la Coruña, inundaciones, terremotos, descarrilamientos, choques, raptos, suicidios, *irregularidades* y publicaciones como la novela *Pequeñeces* del padre Coloma.

Solo nos ha faltado una temporadita de cólera morbo, pero ¿qué más epidemia que los conservadores?

Unicamente puede decirse que hemos experimentado una satisfacción: *O* inaudito *é* portentoso triunfo *do* general Weyler.

Por lo demás, ni el Tratado con los Estados Unidos, ni el Decreto de amnistía, ni los regalos de la Embajada marroquí, han sido cosa mayor.

Los doce meses del año han pasado por nosotras rápidos y fugaces, y ha habido quien sin acordarse de que estábamos en el rigor del verano iba por esas calles de Dios con una levita que parecía un felpudo. Bien es verdad que en el mes de Diciembre salía á la luz pública con una americana de alpaca y esto siempre consuela.

El hermoso sexo masculino ha demostrado este año que la manía de casarse vá pasan-

do de moda, y que resulta mucho más sencillo y económico el tener un *arreglito* para los días en que se puede comer carne sin faltar.

Hoy son contados los que se casan, y no ha de tardar en llegar un día en que el matrimonio quede retirado de la circulación como las monedas falsas.

Este horror al séptimo sacramento no ha sido óbice para que los hombres nos hayan hecho el amor por todo lo alto; y nosotras débiles é incautas mujeres, á pesar de comprender lo perjudicial que nos es el que los doncellos nos conozcan á fondo antes de llevarnos al altar, nos enternecemos ante los sufrimientos que experimentan y les enseñamos nuestro corazón y nuestro pecho, y ellos ¡infames! después de abusar de esa galantería femenil, nos abandonan privándonos de sus caricias.

Mientras dura esa flaqueza nuestra y en tanto no hagamos á sus palabras y á sus juramentos oidos de mercader, los hombres continuarán permaneciendo completamente célibes y el número de las

solteras irá aumentando en razón directa de la disminución de las casadas.

¡Quiera el cielo que el año 1892 sea más pródigo en matrimonios!

Y si no lo fuere, aconsejamos à nuestras lectoras que miren lo que se hacen y á nuestros lectores que miren lo que se pesca.

Y á vivir.

La Redacción.

LAS DEL CORO

Este año no será raro
que con fusta ó con azote
hagan pasar por el aro
á tontos de capirote.

DE PRUEBAS

La muchacha que aquí véis
es artista de Terpsícore
y están probándola ahora
para ver si luego sirve.

CHIRIGOTAS

Una mujer decía à su esposo:

—Te amo tanto, que pido à Dios que te mueras antes que yo, para que no pasés la pena de verme morir.

—Pues yo no estoy conforme, contestó el marido; y tambien pido à Dios, que te mueras antes, para evitarte la pena de que asista à mi segundo casamiento.

—

La amistad entre dos hombres puede durar toda la vida; la amistad entre dos mujeres es casi siempre nube de verano.

A MISA

Buena persona!

Envuelta la morena cara entre las ricas blondas de la mantilla, armada del lujoso devocionario, y manejando con gracia el abanico, corre presurosa á la vecina iglesa, donde las campanas, dando el tercer toque, anuncian, á rezagadas y perezosas que va á comenzar en breve el santo sacrificio de la misa. Y Elena llega á las puertas del templo, sube rapidamente las gradas; su mano, fina y elegante, alza el pesado *portier*, va á entrar, cuando un joven alto, delgado y no mal parecido que sale de la iglesia al mismo tiempo, se encuentra con ella, la mira, y ambos se sonrien, quedando unos segundos en muda y extática contemplación.

Y en seguida, sin hablarse, sin hacerse ninguna señal de inteligencia, ambos abandonan la casa del Señor, y se dirigen rápidamente á la calle.

Ella va delante.

El joven sigue á corta distancia.

—

Aquel cafè es uno de los mas oscuros y menos concurridos de Madrid.

Sobre todo á aquella hora, las diez de la mañana, no se ve un parroquiano en el establecimiento.

La niña del devocionario y el joven devoto, sentados junto á un velador, departen en voz baja.

El diálogo es vivo y animado; y aunque solo se percibe un confuso rumor, un murmullo no interrumpido, adivínanse en aquel dúo de explosiones de ternura, frases tiernísimas, protestas ardientes, juramentos eternamente renovados.

Él habla con pasión y gesticula con calor; ella escucha sonriente y ruborizada. Sus ojos, dulcemente entornados, húmedos y alegres, denuncian el placer interno con que oye las palabras del joven.

Él tiene enfrente una copa de coñac, que apenas ha probado; ella un refresco de limón, que ya debe estar caliente, á juzgar por el rato que hace que fué servido, aunque es probable, que no *sirva* para nada, pues la niña del devocionario no lo ha acercado siquiera á sus hermosos labios.

La sabrosa plática dura ya bastante cuando, de improviso, la niña, con un movimiento febril, consulta su precioso reloj y exclama poniéndose rápidamente en pié:

—¡Jesús! Ya es tarde.

Un momento después, ambos salen precipitadamente del café.

La joven se dirige de nuevo á la iglesia, llega, entra apresuradamente, moja sus afilados dedos en el agua bendita, y dirige su mirada ansiosa al altar mayor.

En aquel momento el celebrante bendice al pueblo, y murmura la frase sacramental *Ite, missa est.*

—¿Lo ves? murmura la niña á media voz, dirigiéndose al joven, que se apoya sonriendo en un pilar. ¡Si nos descuidamos, me quedo sin misa!

—

De vuelta á casa, la mamá pregunta bondadosamente á la niña.

—Oye: ¿de que color era hoy la casulla?

Y la *devota*, acordándose de la corbata de su novio, responde aturdidamente y sin pararse á reflexionar:

—Azul turquí, con rayas de oro viejo.

J. Roldan.

Son sus piernas de perdiz, pero es tipo que me agrada porque tiene una... nariz, bastante desarrollada.

BAGATELAS

De algo, con lo cual se pinta,
lleva una mancha Jacinta,
y ella, siempre á mentir pronta,
dice que parece *tinta!*
¡ y yo... que parece *tonta!*

Como zapatillas gasta
el bueno de don Torcuato,
nunca sabe doña Casta
donde le aprieta *el zapato*

Segunda—*según* Ramón—
lleva siempre el corazón
en la mano... Pues lo dudo;
porque yo se que á menudo
lleva *Segunda* intención.

Al ver don Lucas Abate
que su hijo es tan dormilón,
ha mandado á Cucufate
que, al llevarle el chocolate,
le de siempre un *mojicón.*

Novio de Asunción Malpica
fue el barón de la Castaña,
y, si el mundo no se engaña,
dió su apellido á la chica;
pues asegura la gente
que tuvo un niño Asunción,
no por obra del *barón...*
sino milagrosamente.

C. MIRANDA.

DE PRUEBA

Este zapato es barato
y su corte es distinguido;
pero dice mi marido
que no me viene el zapato.

La contrata de Eloisa

EN CASA DEL EMPRESARIO

Empresario.— ¿Usted quiere contratarse de figuranta?.. ¡bien!... si reune condidiones.. ¿Tiene usted buen cabello?

La madre de Eloisa.—¡Ya lo creo! para surtir á toda la compañía.

Emp.—¿Buenos dientes y buenos brazos?

La mad—Enséñalos, hija mía, lo exige tu porvenir .. ¿Vé usted? unidos y fuertes; puede mascar onzas de oro... ¡Y qué carnes!... blancas como la nieve, finas como el terciopelo.

Emp.—¿Y las pantorrillas? necesito examinar... no por mí, por el público . Es necesario presentarse ante él con faldas cortas, ó con simples mallas..

La mad.—Enséñalas, hija mía; es por tu porvenir.

Emp.—¡Perfectamente! ¿No hay algodones?

La mad.—No, señor, toda la pierna es suya.

Emp.—Queda usted contratada y esta noche, en *Las Metamórfosis*, representará usted á Venus saliendo de las aguas.

La mad.—Nosotras no seremos muy exigentes en la cuestión de sueldo.

Emp —¿Cómo sueldo? Basta con poner á su hija en condiciones de hacerse millonaria, si entiende la aguja de marear. Tres coristas ha habido en mi compañía, que entraron así, y hoy tienen coche

La mad.—¡Coche!,..¿oyes, hija... tendremos coche!.. Abraza á tu bienhechor.

12.—¿Como le voy á tomar si hay tanta letra por medio?

El ensayo

Director.—Ya sabe usted la posición; los brazos así... el epcho más descubierto... más aún...

La mad.—Hija mía, aflójate el corsé .. Lo exige tu porvenir.

Director.—¡Soberbio!... ¡piramidal!... (*En voz baja.*) Esta noche cenaremos juntos en el Inglés.

—*Primer bailarín.*—Cuando la flauta ejecute las variaciones, dirija usted miradas voluptuosas hacia la izquierda, donde estaré yo. (*Aparte á ella*) La espero á cenar esta noche en «Laviña P.»

Segundo apunte.—Manténgase ustd firme cuando suba por escotillón, para que no se pierda el efecto. (*Al oido á ella.*) Quiere usted venir conmigo esta noche á «El Puerto» á cenarse una pescadilla, que esté viva y colee?

El debut

La mad.—Hija mía, ¡que éxitazo!... ya has hecho nuestra fortuna. ..Alguien llama... adelante! (*Entra un criado con un ramo y una carta.*) ¡Hola! (*Vase el criado*) ¿A ver?... (*Leyendo*). «Señorita: Si los »encantos que ha exhibido esta noche son »naturales, Venus no era más hermosa que usted.

»El porvenir de una jóven de tan extraordinario mérito me interesa vivamente y »para tratar de los medios de asegurarlo, »espero que se digne usted cenar esta noche »en Fornos, con su apasionado

«*El Vizconde de Jaramillo.*»

La madre y la hija salen del teatro y encuentran esperándolas al director, al primer bailarín y al segundo apunte.

La mad.—Señores, un artista se debe al público antes que á nadie. Por esto mi hija cenará esta noche en Fornos...

Lo exije su porvenir.

S.

(1) En prueba de dulce asedio te lo quiero regalar.

CHIRIGOTAS

—Yo soy hija de buena familia, con voz.

—¿Cómo que con voz?

—Que resulté contralto, y á la muerte de mi padre me presentó mi tía y me metieron en el cuerpo de coros.

—¿Y vives bien?

—Chica, ¡ay que dar gusto á tantos, á tantos espectadores! Pero, en fin, voy tirando.

—

Una corista á un abonado:

—Voy á darle á usted una prueba de confianza pidiéndole veinte duros.

—¿Y á eso llama usted dar?

—

—¡Parece mentira que siendo tan guapa, continúes vegetando en el cuerpo de coros!

—¡Dicen que no tengo buena voz!

—¡Es una injusticia! Pues si tienes una extensión....

—¿Hasta dónde cree usted que alcanzo?

—¡Hasta un piso cuarto muy bonito de una casita nueva de la plaza de Junqueras!

—¡Ah, caballero, imposible! ¡No subo tanto!... Mi voz se queda modestamente en el entresuelo.

—

—En Zaragoza he gustado mucho en todas las obras.

—¿Habrás hecho de todo?

—¡Es claro!

—

—¿Has tronado con Charo?

—Sí; ella se ha marchado.

—¡Qué ingrata!

—No, hombre; conmigo ha sido un modelo de constancia; me ha estado amando durante más de... ¡cuarenta mil duros!

—

En un baile.

Una señora, escotada exageradamente, dice al despedirse de una amiga suya:

—Adiós, querida: son las tres de la madrugada y es preciso desnudarse.

—¿Todavía más?

—

—¿Y se ha casado usted ya cuatro veces?

—Así es.

—Pero, hombre, ¿qué ha

VENUS

El planeta que preside
el año noventa y dos;
con una estrella como ésta
se estrellará algun lector.

—Mirando está; ¿qué verá?
Pues... ella se lo sabrá.

hecho usted de sus mujeres?

—Nada, amigo... que he tenido más suerte que otros, y eso es todo.

—

—Pero ¿has visto qué económica se ha vuelto Paca?

—¡Ya lo creo! Economiza el marido propio y se sirve de los ajenos.

—

—¡Cómo se ha quedado Rita! Hoy la he visto.

—¿Está enferma?

—No, pero se ha quedado con el Conde y con su fortuna.

—Esa chica fué siempre muy estudiosa.

—

—Mira, Joaquín, estoy muy apurada. Necesito cua-

—Ahí pregunta por usté una jovencita
—Dile que no tengo suelto.

renta duros, y ten en cuenta que hay ocasiones en que un duro representa veinte.

—Siendo así, toma dos y quedas complacida.

—

A la salida del tribunal.

Diálogo entre dos abogados:

—¿Conque tu cliente ha sido absuelto?

—Por unanimidad.

—Es raro, porque el asunto era grave. ¡Ultrajes à la moral!

—Es cierto; pero el único testigo que había era sordomudo, y el juez no quiso que se explicase por señas.

—

—¡Qué pena me causa, mujercita mía, verte tan aburrida! ¿Qué haría yo para que estuvieras contenta?

—Irte.

—

EN EL TEATRO

—

(Ricardito y un portero)

—Muy buenos. ¿Puedo pasar?
—Si, señor.
—¿Y el empresario?
—*Creu* que debe de estar
arriba en el escenario.
—Pues hágame usted el favor
de decirle á D. Manuel
que le espera aquí un señor,
que desea hablar con él.
—¿Pero el *asuntu* es de urgencia?
—De mucha urgencia, si tal;
para hablar de la Inocencia,
que aquí la tratan muy mal.
—¿La Ignocencia?..
—Si, esa chica
que es un angel un tesoro,
y á quién sé que se critica
sólo porqué está en el coro;
y como incita deseos
y tiene mil pretendientes
que la dicen chicoleos
y palabras indecentes;
como es una señorita
recatada y pudorosa,
sufre aquí la pobrecita
de una manera espantosa.
Sé que no se la respeta,
ni la ayudan, ni adelanta,
porqué no es una coqueta
que se *tima* cuando canta.

Sé que todos hablan mal,
aunque nadie la conquista,
porque piensan que es igual
que cualquiera otra corista,
y la hacen salir desnuda
á la infeliz que es honrada,
para que no quepa duda
de que está muy bien formada.
Yo la adoro con exceso.
Su virtud es evidente;
y si me caso, es por eso,
por eso precisamente.
Tal descaro no consiento.
Hace un mes que trago hiel,
y en este mismo momento
voy á hablar á D. Manuel,
y á ogligarle á que respeten
á mi pobre prometida,
que sinó, me comprometen.
¡Ande usted! ¡Suba en seguida!
. . . . . .
. . . . . .
¡Ella tan pura y honrada!..
¡En cuanto baje ese tío
le suelto una bofetada
de padre y muy señor mío!
. . . . . .
—Pues se tendrá usted que ir,
porque háme *dichu enfadadu*
que ahora *nun* puede salir
porque está muy *ocupadu*
—¡Maldita sea mi estrella!
¿Pero qué está haciendo?
¡Hurrores!
¡Tumandu café con ella
detrás de *unus* bastidores!

F. Yráyzoz

VERANO

Vierte el astro diurno
luz á raudales,
y el busto exibe líneas
esculturales.

INVIERNO

Pero viene la nieve
el sol se acaba
y ya no enseña el busto
lo que enseñaba.

LA VENDETTA

—Aquí creo que me citó Eduardo...

—Si, este es el sitio...

—¡Qué modo de tardar! ¡Vaya una consideración!

—¡Venganza pide su proceder infame!

—¡Como me mira aquel caballero, si, este.....

—Señorita, creo haber notado que está V. triste. Yo tengo un hambre que me muero.

Camino de la fonda

Ella—¡Allon sanfants de la patrie!... Eduardo no ha venido pues esta es mi vendetta.

DE COMPRAS

—¿Tiene usted.....?
—¿De goma.....?

EL TRESILLO

Convidado por la marquesa de..., donde se juega al tresillo todas las noches, no hace muchas que me senté al lado de la mesa para ver el juego y oir lo que iban á decir tres respetabilísimas personas, á quien tengo el honor de presentar á ustedes:

El teatro representa un gabinete.

Personajes:

El general A. (sesenta años, cabeza blanca, roseta del Mérito Militar en el ojal del frac).

La marquesa de B. (cincuenta años, figura venerable, hombros hercúleos, exuberancia de formas, descote imponente).

Alfredo, agregado diplomático (veinticinco años, cabeza artística, pechera *irreprochable*, bouquet en el ojal, sonrisa maliciosa).

Y dicen;

El general.—Usted habla, marquesa.

La marquesa.—Espere usted que arregle estas cartas. —Juego.

Momentos de silencio.

La marquesa.—¿Juego bien?

El general. (señalando á Alfredo)—Usted dirá.

Alfredo.—Por mí...

El general.—Yo no me meto con nadie.

La marquesa (A Alfredo). - Deme usted una voltereta.

Alfredo vuelve una carta, que es el rey de bastos.

La marquesa.—Voy á entrar.

Alfredo.—Pase usted adelante,

La marquesa.—Rey de copas.

El general.—Fallo.

La marquesa.—Bastos.

El general.—Fallo.

La marquesa.—Primera de oros.

El general.—Fallo.

La marquesa.—¡General, usted lo falla todo!

Alfredo.—¡Tiéndase usted!

Al oir estas palabras, me levanté y me fuí á tomar una taza de té, para no ser cómplice de tales cosas. X.

EN EL CAMPO

—Entremos en la espesura
donde con grato embeleso
se goza de la frescura.
—La espesura es muy obscura.
—Por eso entramos, por eso.

CHIRIGOTAS

—

—¿Por qué tendrá D. Blas la manía de llamar á su esposa *mi cara* mitad?

—¡Claro! No es su mujer más que á medias, y aun así le cuesta un sentido.

—

Una esposa desesperada y valerosa apostrofaba á su marido, cesante crónico, diciéndole:

—Tú no tienes nada, es preciso que yo telo busque.

—

Durante el baile, los fumadores habíanse reunido en un gabinete, dejando á las señoritas sin pareja.

La hermosa dueña de la casa les sorprende entregados á su vicio favorito. Se apodera de la boquilla de ambar de un caballero, la es-

BESOS

¡Vaya unos *morros* que pone
el chico para besar
un hombre así, francamente,
lo debe hacer todo mal.

conde en la abertura de su escultural descote, y dice:

—¡Queda embargada!

—¡Por Dios, señora!

—Hasta que empiecen á despedirse mis convidados no devuelvo la pipa.

—¿Con su nuevo estuche?

—

Desengáñese V., doña Ursula. Amelia hará carrera en el teatro.

—¿Usted opina?...

—¡Vaya! Como siga desempeñando esos papelitos de tiple cómica, irá muy lejos.

—Sí, le ha salido un señor viejo que quiere llevársela á viajar.

—

Un joven, muy conocido por pedante, tiene el cráneo brillante y limpio como una bola de billar. Su calvicie le desespera.

Ayer encuentra en el camino á un célebre médico:

—Vaya, doctor, le dice; á ver si me dá usted una rece-

TIMIDEZ

—(¡Si ahora me atreviese yo?)
—(¡Si ahora se atreviera él?)
—(Pero, no me atrevo, no.)
— ¡Habráse visto... doncel!)

SALBAJADA

—... *O arráncame el corazón*
ò hazme enseguida tu esposa.
—Yo te arrancaré otra cosa
—¿Qué, mi vida?—; El polisón.

ta para que me salga algo de ésta pobre cabeza.

—Es la cosa más sencilla, querido: ¡Cásese usted!

—

Llegóse un gitano á un tabernero con tres chiquillos desnudos, y dijo éste:

—Hombre, veo que vuestros hijos y mi hacienda están del mismo modo.

—¿Pues como están?

—En cueros.

—

—Señor Juez, mi marido es un infame que me ha expulsado de mi casa: tengo personas que me abonen.

—Tal vez por lo mismo habrá tomado esa resolución su esposo.

—

—Chico, voy á realizar mi sueño dorado; por fin topé con la mujer que me conviene para casarme.

—Temprano empiezas á topar.

¡BESTIA!

Al ver á una corista del teatro «Eslaba» á este chico de gusto le cae *la baba.*

Lucía da á luz dos niños gemelos.

El marido que es un salvaje, la increpa furioso:

—¿Conque es decir que hemos sido dos padres?

—

A los quince días de matrimonio entra la madre de ella en el gabinete donde están los esposos, gruñendo como de costumbre.

—Pónle á mamá una silla, dice la señora á la criada.

—Y un bocado, añade el marido.

—

—Desde que tuve la dicha de verte, mi querida Amparo, no duermo.

—Mira, Carlos, mejor es que dejes esos desvelos para cuando nos casemos.

—

EN LA CAJA DE PRESTAMOS

—Y este reloj, ¿dá la hora?
—No.
—Pues, entonces, tampoco le doy á usted los *cuartos*.

—Hablan de tí y de la viuda de tu amigo.

—¡Calumnias infames! Si la conocieran á fondo, verían cuán imposible es llenar el hueco que dejó su esposo.

—

—Recuerdos de Felisa.

—¿Te ha escrito?

—No: pero tengo recuerdos para mucho tiempo.

—

Fulana es una chica á quien nunca he conocido tropiezo alguno.

—Se cree que no le ha tenido jamás.

—

—Doctor, yo no sé lo que tiene esta niña; cada día está más pálida y más delgada.

—Lo que necesita esta niña es un marido.

La niña, distraida:

—No se baje usted tanto, barón.

—Señorita, es costumbre.

—¿Cree usted que bastará con uno, doctor?

—

—Hija, no sabes lo arrepentida que estoy de haberme casado con un hombre dedicado á las letras. ¿Crerás que se está trabajando hasta el día?

—¿Y te quejas de tener un marido así?

—En cambio el mío no consigo que haga nada ni de día ni de la noche.

—

—No sé que hacer con esta chiquilla; siempre se está metiendo el dedo en la nariz.

—Déjala, mujer, que ya cambiará de rumbo cuando sea mayor.

EN EL BAÑO

—Quiero que me enseñes á nadar boca arriba.
—Es la posición que más te conviene.

REALISMO

Fin de un acto segundo,
en un drama terrible
de esos que vemos con galán de muerte
como el cartel de los novillos dice.
Escena treinta y cuatro.
El esposo. Matilde
(que es la adúltera esposa). *Irene* (hija
que cumple en Mayo dieciseis abriles)
El.—¡Adúltera! ¡muere!
(lanzándose sobre ella):
Irene (arrodillándose de golpe):
—Yo la adúltera he sido: que se vea.

K. K.

—¿Para qué demonios servirán estas geringuillas?... Se lo preguntaré á mi mujer...

—¡Cómo me mira las pantorrillas!
el del proscenio número dos!
Oh, si supiera que estan formados
por los rellenos del algodón!

CUESTIÓN DE TRÁMITES

Me la encontré en la calle de la espada
y al mirarla mover con gracia el talle,
sentí clavarse en mi alma enamorada
el nombre de la calle.

Me la llevé á la tarde de paseo,
sintió en la calle sed, era verano,
yo la convidé á horchata, y, según creo,
me abandonó una mano.

—

Al volver á su casa al otro día,
un café la pagué con su tostada;
recuerdo que al salir ya permitía
ser de mí tuteada.

—

Al mes, entró cenar con alborozo.
en un café que llaman del Progreso.
¡Ay! Yo pensé que se cenaba al mozo;
mas me dió un beso.

—

. . . . . .

Preso en las redes de su trenza blonda,
cada vez es mayor mi amante fuego...;
Hoy ya pienso llevármela á la fonda.
¡Veremos luego!

LA ULTIMA ENTREVISTA

Esta mascarita
que aquí ve el lector.
es una.... indecente
de marca mayor.

¡Muchas gracias! ¡Vaya una hora de volver!

—Veinte minutos únicamente me he retrasado.

—¿Crees que me divierto mucho esperando?

—Hay tanta gente por la calle, que es imposible andar tan ligera como quisiera.

—Hace un año; cuando nos dábamos las primeras citas, llegabas siempre á tiempo. Entonces no andaba tanta gente por la calle.

—Una vez sin embargo, me retrasé, una hora, y en vez de gruñirme como lo haces desde hace algún tiempo; corriste á mi encuentro lleno de ansiedad.

—Entonces era un imbécil.

—Gracias.

Decididamente, (pensó él) esta muchacha se va poniendo fea por momentos. ¡Cómo cambian las mujeres en un año!

—Comienza á hacerse viejo (pensó ella), va echando mucho abdómen y se le cae el pelo. ¡Pensar que hace un año hubiera hecho locura por este hombre!... ¿En qué piensas? exclamó en voz alta.

—En nada. ¿Y tú?

—En lo mismo que tú. Hace buena noche: ¿quieres que vayamos á dar un paseo?

—Hace demasiado frío.

—Hará demasiado calor.

—Pues entonces ¿qué vamos á hacer?

—Puedes entretenerte en componerme las camisas.

—¡Animal! ¿Me tomas por tu mujer legítima?

—¡Dios me libre!

—Eres un grosero.

Ella se va al balcón; él se acuesta en un canapé. Diez minutos de silencio profundo.

EN EL ESTAURANT

—Este conejo está pasado.

—Pues crea el señor que en tres días que llevo sirviéndole es usted el primero que se queja.

El.—¡Qué fastidiado estoy! Anda, búscame el periódico
Ella.—No soy tu criada.
—¿Crees que me distrae verte hecha un basilisco toda a noche?
—¿Y tú que me entretengo con un oso?

De estas sombras que aquí vés ¿cual te gusta de las tres?

—Eres libre para marcharte.
—Es lo que voy á hacer con mucho placer, y puedes tener la seguridad de que no vuelvo á poner los piés aquí.
—Espero que cumplirás esa promesa.
—Voy á llevarme todo lo que me pertenece.
—No tengo empeño en conservar recuerdos de tí; puedes recoger todos tus cachivaches... ¡Ah! Eso no... ese bote para tabaco me pertenece.
—Lo he ganado yo en la rifa.
—Sí pero yo he pagado todos los billetes; de consiguiente, no quites el tabaco, porque el bote lo quiero yo.
—¡Ah! que lo quieres tu? (*Tira el bote al suelo y lo rompe.*)
—¡Oh mujeres! ¡Siempre reprocharé al Criador el haberlas inventado!
—Aquí tienes tus cartas.
—Ya te enviaré las tuyas mañana.
—Es inutil, quémalas. No quiero volver á leer las estupideces que te he escrito. ¿No te olvidas nada?
—No, solamente quiero que me devuelvas los tirantes que te he bordado.
—Tómalos; adiós.
—Que te vaya bien. (*Aparte*). Ni siquiera me paga un coche para llevarme este paquete: ¡roñoso! ¡Y pensar que he podido amar á ese hombre doce meses! ¡Qué bestias son las mujeres!

El *(Aparte)* —Hay una cosa más agradable que la primera cita con una mujer: la última entrevista.

Al día siguiente:

El, instalado en su mesa de despacho:

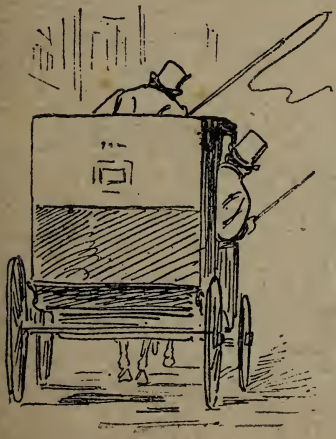
«Mi quería tía: Prepárame un buen cuarto, porque voy á pasar quince días contigo, en el campo. Invita á Leonina; la haré la corte y dentro de tres semanas te autorizaré para que pidas su mano para tu pícaro sobrino, que va á corregirse.»

Ella, escribiendo:

«Querido Arturo: Cedo por fin á tus amorosas instancias. Acabo de abandonar á mi amante para vivir únicamente contigo.

»Espero que tomarás en cuenta este sacrificio. Me has ofrecido tu corazón y lo acepto.

»P. D.—Te envío unos tirantes que te he bordado. Están algo ajados, porque he tenido que bordarlos á escondidas. «Tuya desde ahora.—Nieves.»



MISE EN SCÉNE

Lugar del caso, un simón
con los cr stales echados;
dos galanes recostados
en el mugriento almohadón
y un cachazudo cochero
dormitando en el pescante.
Atmósfera refrescante.
Epoca, el mes de Febrero.
Detalles: noche serena
el cielo azul y estrellado,
la luna desde un tejado
iluminando la escena;
y en el quicio de un portal
un polizonte dormido,
soñando que ya ha ascendido
á capitán general.
A la izquierda, la escultura
de un célebre navegante,

—Una limosna, hermana...

una figura gigante
pero muy mala figura
que se muestra chabacana
sobre un pedestal muy feo
á la entrada del paseo
de la Fuente Castellana.
En el centro, Recoletos
con los árboles pelados,
como trasgos evocados,
mudos, inmóbles, escuetos,
y entre cuyas ramas zumba
el aire que al murmurar,

—¡Por el amor de Dios!

hace al hombre recordar
la soledad de la tumba.
Hacia la derecha, el Prado
envuelto en negro crespón:
El Prado! La tentación
más hermosa del soldado!
¡El sitio más ideal
de los ardientes placeres!
¡Donde ofrecen las mujeres
amores á medio réal!
¡Donde la luna antes clara
avergonzada no brilla!

—Tome usted.

¡Donde no se vé un guindila
por un ojo de la cara!
Más detalles: en el coche
un hombre y una mujer
que apenas se pueden ver
con las sombras de la noche.
Rueda saltando el simón,
corre el jaco con exceso,
salta el lodo, se oye un beso,
. . . . . .
¡y principia la función!

MARGARITA GAUTIER

—¡¡Socorro!!....

CHIRIGOTAS

En Eslava:

Una *cocotte* dirigiéndose á una amiga y compañera de fatigas:

—¿Quién es aquella rubia del sombrero verde?

—Una francesa que sostiene el duque de...

—¿Y aquella que está en el tercer palco?

—Una italiana, partiquina de ópera, que vive con H.

—¿Y aquella del vestido azul que está en la quinta fila?

—Una inglesa que...

—Ahora comprendo que tienen razón los catalanes ¡Cómo ha de prosperar la industria nacional con semejante competencia!

—

—Señorita; en la sala hay un caballero que dice que necesita verla á Vd. ahora mismo.

—¡Qué descaro!

—

—Me han dicho que á Juan se la pega su mujer.

—No me extraña; tal educación ha recibido de su madre.

—¡Qué! ¿También se la pegaba á su marido?

—Es de suponer. Fígurate que tenía una fábrica de engrudo.

—

Diálogo conyugal:

—¡Qué cosas tan raras hay! ¿Querrás creer que la doncella tiene una mancha colorada en la cintura, á causa, según dice, de un antojo de su madre?

(El marido distraído.)—Ya se la he visto; y por cierto que hay días que la tiene más encendida que otros.

UN POEMA

LA PRIMERA CITA

Ella espera, llega *él*,
los dos miran al suelo,
y¡El jardín parece un cielo
con el cielo por dosel.
Alzan los ojos, se miran,
y se estremecen de amor;
suspiran, y en su candor
no saben por qué suspiran.
Todo calla, ni un acento
turba la plácida calma;
el alma responde al alma
en las notas del aliento.
Las aves formando coro
saludan al nuevo día.
y se une á su melodía
un repetido ¡te edoro!

EL PRIMER BESO

Solos están, y sus manos
tienen ha tiempo enlazadas;
en sus amantes miradas
descifran bellos arcanos.
Un ave canta, y su canto
sus corazones conmueve;
él quiere hablar, no se atreve,
y la mira con encanto.
La mira, y al suelo *ella*
confusa baja los ojos;
él cae á sus piés de hinojos
y un beso en su mano sella.
De celos en un acceso
la luna su faz esconde,
y el eco al amor responde
con un beso y otro beso.

MATRIMONIO

—¿Vas al *Español?*

—No sé.
Es facil que vaya, pero
si viene mi primo Antero
en casa me quedaré.

—A todo *punto* que pasa
les vá esta chica pidiendo...

EL PRIMER DESEO

Ella, en el césped sentada
le contempla tiernamente:
él tiene su noble frente
en su rodilla apoyada.
Ella se retira un poco,
y *él* un poco se retira:
ella le mira, *él* la mira,
ella está loca y *él* loco.
El no sabe qué le pasa
ni qué le pasa *ella* sabe.
Circula un viento suave. .
El se abrasa... *ella* se abrasa...
¡Sábia ignorancia! El amor
sacarlos de ella pretende...
él comprende... *ella* comprende,
y se apartan con rubor.

LA PRIMERA LUCHA

Ella tiene las mejillas
por el ruber coloradas;
él, con lánguidas miradas,
le suplica de rodillas.
Finge *ella* graves enojos.
y *él* la mira débilmente;
ella desmayar se siente,
y vela sus lindos ojos.
Importuno como un niño,
trémulo de amor, *él* ruega;
ella á su ruego se niega
y le mira con cariño.
La calma que les circuye
á su pesar les atrae:
una hoja de un arbol cae
y *él* huye al ver que *ella* huye.

LA PRIMERA PASIÓN

Triste y pálida está *ella*
y lleno de angustia *él;*
ajado y mústio el verjel,
el cielo sin una estrella.
El la sostiene en sus brazos,
y *ella* sin consuelo llora;

—¡La mendicidad se multa!
—Es que yo no pido, ofrezco.

su compasión *ella* implora
y *él* prolonga sus abrazos.
El gracia y perdón le pide,
y *ella* gime y le perdona;
ella que *él* la ame ambiciona,
ella que nunca *él* la olvide.
El siente gran alborozo
envuelto en negro quebranto;
ella vierte amargo llanto
embargada por el gozo.

EL ÚLTIMO LAZO

Ella viene de *èl* en pos
cubierta de un blanco velo:
el jardín parece un cielo
y dos ángeles los dos.
Ya sin llanto ni sonrojos
se dán las manos, se miran,
y el encanto que respiran
se vé brillar en sus ojos.
El de *ella* en brazos se lanza;
y uno en otro se confunden;
el éxtasis que se infunden
acrecienta su esperanza.
En amoroso embeleso
él amaría siempre jura.
y *ella* lo mismo murmura
entre un beso y otro beso.

JOSÉ NAKEENS.

EN LA CALLE

Los dos se miran y pasan de largo, porque los dos saben que ninguno quiere hacer gratis el amor.

TOMAR EL PELO

(Cuento indecoroso)

Pues, señor, este era un maestro de escuela de los de fécula en ristre, pues profesaba la antigua máxima de que «la letra con sangre entra.»

Tenía el tal maestro un tal discípulo llamado Antolín que era el muchacho más travieso y desaplicado que registran los anales estudiantiles.

El tal Antolín era hijo de un peluquero y siempre iba muy bien peinado. No podía decirse de él aquello de «en casa el herrero cu. chillo de palo.»

El dómine solía decirle slempre.

En vez de cuidar tanto de tu pelo más valiera que estudiaras, y esto diciendo solía cogerle por los cabellos y desbaratarle el peinado y tirarle con furia á pelo y á repelo.

Sucedió que un día fuese el dómine á la barbería del padre de Antolín y este que era ya mocito y trabajaba en el establecimiento, se brindó á cortarle el pelo.

El bueno del maestro tenía la cabeza lo mismo que un puerco-espín.

Mientras Antolín le peinaba quedó profundamente dormido.

Aprovechó el muchacho la ocasión y se dijo:

—Ahora me vengaré de los tirones de pelo que ¡me has dado.

Y le arregló de una manera tan original que.....

Pero no adelantemos los acontecimientos.

El dómine, como hombre poco presumido, sin mirarse siquiera al espejo, se caló el sombrero y salió á la calle.

A la puerta misma de la barbería saludó á un desconocido.

Este, en vez de devolverle el saludo se echó á reir como un desesperado.

Pocos pasos más adelante le sucedió lo mismo con otro y así sucesivamente durante todo su camino.

Algo amoscado, pero sin conocer la causa de aquellas risas, fuese á ver á un diputado provincial, persona muy seria y respetable que le había servido con influencia para desempeñar una cátedra.

Verlo entrar el diputado y soltar el trapo todo fué uno.

El dómine llevó instintivamente los ojos á

un espejo que había en la sala y..... estuvo á punto de desmayarse.

Antolín le había dejado en mitad de la coronilla. un plumero como el de un indio bravo.

Le habían tomado el pelo.

Desde entonces, el dómine ya no tiró de los idem á ningun muchacho.

CONFLICTO

Luz, modista y costurera,
es una chica hechicera
con un corazón de oro,
y su madre es una fiera
con más intención que un toro.
La madre es tan insolente
que enseguida que me vé
me pregunta la imprudente:
—Pero hablemos francamente,
¿se va usté á casar ó qué?
¿Se explica usté ó no se explica?
¿Por qué tantas dilaciones
si, por estas relaciones,
hace un mes que está la chica
despreciando proporciones?
No le debe á usté extrañar
que le grite y que me enoje,
porque puede usté observar
que Luz se puede casar

el día que se le antoje.
Un Barón que hay en Chinchón
quiere á escape dar el paso,
y hay un chico de Aragón
que, aunque el pobre no es barón,
también sirve para el caso.

. . . . . .

A pesar de su señora
mamá, que es un fariseo,
debo confesar ahora
que la chica me enamora
porque es guapa ¡ya lo creo!
Pero yo tengo pasión
por otra amiguita mía
que se llama Encarnación,
y vive en la travesía
de la calle del Limón.
El día en que Luz se entere,
como hasta aquí me he hecho el sordo,
y ella dice que me quiere,
si del susto no se muere,
me da el escándalo gordo.
Y si se llega á enterar
Encarnación, con razón
se tiene que disgustar
¡Dios mío! ¿Qué va á pasar
si lo sabe Encarnación?
A ésta la temo yo más
porque es de caballería,
y es muy terca, y además
que no se enfada jamás
que no haga una tropelía.
Yo con motivo me asusto
porque dice que le gusto,
y el día que se desmande
va á dar á Luz un disgusto
¡y no chico, sino grande!

FIACRO YRAIZOZ

RECLAMACIONES

—¿Viene usted á hacer alguna reclamación?
—Sí, vengo á reclamar contra uno de los dependientes que ha abusado de mí de mala manera.

Si te sientas, hermosa,
en una silla...
no enseñes en la playa
la pantorrilla.

CHIRIGOTAS

—

Un portero modelo:

—¿Qué quiere usted?

—Vengo á ver á D. Pablo.

—¿Para qué?

—Para arreglar una cuenta.

—Pues don Pablo se embarcó ayer para Montevideo.

—Lo siento, porque tenía que entregarle algunos pesos.

—Pero ha regresado esta mañana.

—

—¡Què preciosa es esa màscara!

—¿La que va vestida de Eva?

—Justo; y estoy segurísimo que á los quince años no llega.

—Pues mira, cena la niña como si tuviera treinta.

Esta muchacha traviesa
le dá el látigo á chupar,
y el bruto pobablemente
gustoso lo chupará.

Receta para cazar marido

Dada una cara medianamente admisible, se hace que el bicho entre en el redondel, y con dos navarras, vulgo suspiros, y seis verónicas ó miradas de dinamita, se le paran los pies.

Colocado el toro en suerte, se le dan dos buenos garrochazos de los llamados, *promesas, esperanzas y sonrisas dulces*; la mamá ó una tía complaciente lo saca de la suerte con un requiebro á la niña, y se pasa á banderillas.

Estas deben ser en forma de carta, llena de quejas y saturada de ocultos sufrimientos; y cuando le hayan hecho impresión, se pasa á la última suerte.

La niña toma los trastos y el papá sirve de capote de mano.

Y aquí, con los pases de «usted me dió palabra, yo me muero», ó un patatús oportuno, un buen volapié, y á la Vicaría con él.

X.

EN EL ARROYO

Bendita sea la gracia;
es usted, niña, un lucero:
¡Olé por las madrileñas!
¿si me gusta? ya lo creo.
¿Pero á quién no va gustar
esa sal y ese meneo
esa niña retrechera
con esos ojos de fuego
y esos andares *cachondos*
y ese admirable portento
de gracias mil reunidas
en tan diminuto cuerpo?
¿Pero quién será el imbécil,
el incrépido y el lelo
que no se irá tras de usted
hasta el mismísimo infierno?
¿Y quién al ver la sonrisa
que riza sus lábios bellos
dirá sin ningún preámbulo
que no ha vislumbrado el cielo?
¿Pero cómo sostener
sin *desmayarse* al momento
esa mirada amorosa,
esa mirada de fuego
esa mirada que, en fin,
volviera la vida á un muerto?
¿Pero quién más negará
que no es usté el sér más bello
que ha visto la luz primera
en Madrid, ¿bendito suelo
de la gracia y la finura
y de chulas y toreros!
—¿Y á mí, quién me negará
que no es usté el sér más memo
más fastidioso, más tonto,
más imbécil, más zopenco
que ha visto la luz primera
ó la segunda en... su pueblo?

F. Ferrari.

Una historia en 4 cartas.

I

Remonono mío: aprovecho este momento que no está mi mamá, para decirte que te adoro y que estoy deseando verte.

Ven esta tarde. No se me ocurre nada mas que decirte; que vengas pronto y que te amo mucho. Adios, recibe el corazón que envuelto en un suspiro te manda tu

LILÍ

II

Amado esposo: solo hace cuatro días que te marchaste y me parece que hace un siglo que no te veo. Vuelve pron-

LOS DESCARRILAMIENTOS

(Leyendo *El Noticiero.*)
—«De repente se oyó el silvido de alarma lanzado por la locomotora....»

to por qué me encuentro triste ¡aquí tan sola! Hoy vino á visitrme tu primo Antonio. Es muy amable y simpático. Adios, te manda sus cariñosos recuerdos tu fiel esposa

LOLITA.

III

Amigo mío: he recibido la tuya y según veo por ella no volverás hasta el próximo invierno. Yo aprovecharé este tiempo yendo á Biarritz. Me acompañará tu primo, el cual con su galantería acostumbrada á accedido gustoso á ello. Adios recibe los recuerdos de

LOLA.

IV

Caballero, la vida á su lado se me hace insoportable.

—«Que, despertando á los viajeros les puso en guardia....»

Le dejo á V. pero no crea V. que no sepa cumplir mis deoeres de esposa, pues no me marcho sola. Me acompañará su primo Antonio, el cual tiene al menos el mérito de no serme tan antipático como V. Adios, hasta nunca. Se despide de V. para siempre su irreconciliable enemiga

DOLODES PIMENTILLO.

F. BALLESTEROS.

CHIRIGOTAS

—

Lucía da á luz dos nenes gemelos.

El marido, que es un salvaje, la increpa furioso:

—¿Conque es decir que hemos sido dos padres?

—

—«Pero el choque era inevitable, y de repente...»

Un gitano fué á examinarse de doctrina cristiana.

—¿Cuántos dioses hay? le dijo el padre.

—Habrá sesenta, padre cura, contestó el cañí.

—¡Qué bruto eres! No hay más que uno.

—¡Jesús y que aniquilaá ha quedao esa familia!

—Como que todos los años matan uno, ¡pedazo de cerníalo! contestó el cura.

—Bueno, me interesaré para que concedan á Vd. esa plaza.

—Gracias, excelentísimo señor.

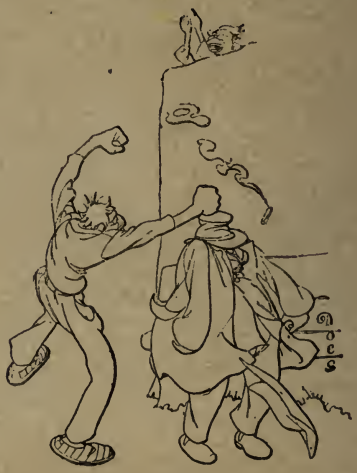
—Aunque ya sabe usted que esos cargos son políticos.

—Lo sé, excelentísimo Sr.

—¿A qué partido pertenece Vd.?

—Al que sea necesario, excelentísimo señor.

—



—«¡¡Paf!!.»

Caso práctico

HOLA! Buenas.

—¡Hola, Pancho!

— Pancho, ¿eh? Oye: que lleven á Carlitos á jugar á la plazuela, y procura que tu hija deje la serenata de Gounod para otra tarde. Voy á trabajar. ¡Ah! Oye: que cuando venga Belmonte que pase.

– Está bien, D. Francisco.

—Bueno, bueno; déjame de cuentos.

– No te incomodes, Paco. Espera; me tienes que decir donde componen pipas.

—Pipas, ¿de qué?

—Para fumar.

—¿Y para que quieres?...

—Tengo que arreglar una.

—¡Una pipa!

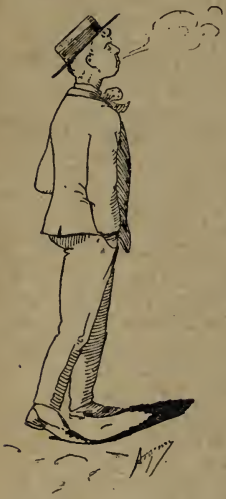
—La que era tuya, la que te cogí cuando èramos novios.

—Comprendo. Te estás dedicando á lo romántico. No te ofendas, pero no te sienta. Ya tenemos un hijo mozo, y estamos muy machuchos tú y yo. ¿Oyes? Los dos.

—¡Pero si no es eso! La quiero componer para regalarla.

—¿A quién? ¿Por qué? Sobre todo, ¿á quién? ¡Un recuerdo! Pero ¿á quién?

—No te sultures: se la regalo á Paquito.
—¡A Paquito! Pero ¿Paquito fuma?
—¡Ya lo creo!
—Pues no lo debes consentir.
—Tú tambien fumabas á los dieciséis años.
—Eso es otra cosa.
—Lo mismo. Además, ¡se pone tan saleroso fumando! Así te pondrías tú.
—¡Pero ese chico va á enfermar!



—¡Ya quisieras tener sus pulmones! Estás muy machucho.
—Según, según...
—Tú lo has dicho.
—Sí, pero...
—En fin, que se la doy.
—Pues harás mal, porqué esa pipa es un recuerdo.
—De cuando venías á casa de papá y llenabas la alfombra de colillas y el piano de ceniza.
—Pues á ti bien te gustaba.
—Porque á mí siempre me ha enamorado todo lo que tú has hecho.
—¡Zalamera! Pero esa pipa no se la des al muchacho; tiene otro recuerdo.
—¿Otro?
—Del día aquel en que tú fumaste un cigarro y tomaste la gran borrachera.
—¡Ah, sí! Pues también te aturcaste con el Montilla que envió el abuelo.
—Es verdad; pero tu la agarraste buena.
—¡Qué mala me puse!
—Lo que te pusiste fué muy guapa.
—Calla, embustero.
Te lo juro... Ahora no tenemos nunca un extraordinario.

—¡Tienes tanto que trabajar!

—Eso no importa... Veamos... El domingo si te parece, iremos de merienda á nuestra casíta de Carabanche..

—¡Ay! ¡Qué gusto!

—Y veremos cómo anda aquello. Es lástima; está abandonado, siendo tan bonito.

—Iremos, iremos. Pero, oye: ¿qué trabajo tienes entre manos que tanto te preocupa?

—Una defensa de Naquet.

—¿Quién es ese señor?

—Un valiente.

—¿Ha cazado fieras?

—No; pero ha conseguido la ley acerca del divorcio.

—No será español.

—Francés.

—¡Ya decía yo! Esas cosas no entran en España, porque las españolas ya sabes tú que fumamos en pipa.

—¡Bendita seas!

SILVERIO LANZA.

VISITAS

—¿Y la señorita?
—Está ocupadísima en este momento.

AU REVOIR

—

Señores aficionados á El Fandango.

Gracias á Dios hemos terminando ya la tarea que nos habíamos impuesto al comenzar nuestro **Almanaque.**

¿Les ha sido á ustedes agradable?

Así lo esperamos.

Aunque ustedes no quieran creerlo, no es cosa tan facil como á primera vista parece, confeccionar un librito que responda al fabor creciente que del público recibimos, y sobre todo, para unas pobres mujeres que tienen que nadar y guardar la ropa si no quieren verse cogidas en las redes que las autoridades y el público les tienden á diario.

Nosotras queremos á los hombres hasta la medula de los huesos, y ese cariño creemos haberlo demostrado distintas veces en el trascurso de la publicación de nuestro semanario.

A complacerles, á agradarles, á darles gusto, nos dedicamos desde que hicimos nuestra aparición en el estadio de la prensa; todos nuestros desvelos, nuestros afanes to-

EN LA RAMBLA

Enseñando dos dedos de una pierna que á cualquiera cristiano descuaderna, me encuentro por las tardes á esta indina que me pone la carne de gallina.

dos van dirigidos á arrancar de sus purísimos y sonrosados labios una sonrisa de satisfacción y de placer, ya que no podemos arrancarles otra cosa.

¡Quiera el cielo que con nuestro **Almanaque** lo hayamos conseguido!

Si así no fuera, la tristeza se enseñorearía en nosotros, el sentimiento invadiría nuestros corazones y seríamos capaces (y eso que ya lo somos bastante) de arrancarnos la coleta y dedicarnos otra vez á los quehaceres de la mujer prosaica.

Ustedes han de decirlo.

Si agotan la edición, nos retozará la alegría por todo el cuerpo y les bendeciremos una y mil veces.

Si un solo ejemplar dejara de venderse, entonces lloraremos lágrimas de sangre y exclamaremos en el colmo de la desesperación más desesperada:

¡Morir habemus!

que equivale á decir ¡Nos han reventado!...

La Redacción.

—¡Caramba, no pasa un alma! ¡cuidado que está estropeada la juventud! Es claro, desde la aparición del ALMANAQUE DE EL FANDANGO ya nadie piensa ni hace caso de las chicas guapas.
Gran Dio! ¡Morir sin tener un homo meo!

¡¡OLÉ YÁ!!!

Exma. Sra. D.ª Panchita Caliente

ALMANAQUE

EL FANDANGO

para

1893

2 R.s

ALMANAQUE
DE
EL FANDANGO
PARA 1893

Contiene una porción de cosas interesantísimas á la mitad del género humano y á la otra mitad tambien.

Escritas y dibujadas por la flor y nata de lo bueno que es cuanto puede decirse.

Cuando ve que la luna
no tiene cuernos,
nunca en su pobre esposo
piensa Remedios.

AÑO II

ADMINISTRACIÓN
DE
EL FANDANGO
BARCELONA

Es propiedad.
No se permite la reproducción, aunque nos esté mal el decirlo.

J. Solé Piqué, impresor, Ronda Universidad, 9.

Juicio del año

¡Bueno! Ya saben ustedes
que el año empieza en domingo
y que en domingo concluye,
por tanto, sin ser muy listo
comprende todo mortal
que este año no tendrá juicio.
Será un año de jolgorios
para chicas, para chicos,
para viejos de ambos sexos
y para hombres maduritos.
Las hembras se ilustrarán
con tan meritorio ahinco
que sin El Fandango ni una
saldrá á la calle de fijo.
Los hombres rivalizando
con ellas, sudando el quilo
correrán tras El Fandango
mientras les duren los bríos
y será tal la influencia
de ese periódico inclíto
que sin él no habrá alegría
entre pobres ni entre ricos.
Por El Fandango se harán
corduras y desatinos,
acciones de gran bajeza,
rasgos de gran heroismo;
muchos cesantes tendrán
por El Fandango un destino
y habrá en Córtes, diputados
fandangueros á porrillo:
quiero decir que á El Fandango
deberán, tener tal título.
Esto á nadie estrañar debe
porque pasa de sabido
que El Fandango es protector
leal del sexo masculino.
Por ello y por otras causas
que por no ser larga omito,
habrá alcaldes fandangueros,
gobernadores lo mismo
y devotos de El Fandango
serán no pocos ministros.
Se irá preparando así
para dentro de otro añito
la revolución social,
que hace ya tiempo predijo
no sé si Perico el ciego
Sagasta ó Silvio Pellico:
es el caso que era un sábio
á los tres muy parecido.
Triunfarémos las mujeres,
dará la tortilla un brinco
y en lugar de estar debajo
de los hombres, ¡hecho inicuo!
á ellos les obligaremos
á que ocupen nuestro sitio.
En las tareas domésticas,
propias de los buenos chicos,
y allá, dentro del hogar,
los tendremos recogidos
para que no se perviertan
con las corrientes del siglo.
Y nosotras entretanto,
todos los puestos políticos,
todos los profesionales
y los administrativos,
los llenaremos al par
que cumpliendo un deber ríjido,
llenemos tambien el mundo
de chiquillas y chiquillos.
¡Cuando será realidad
sueño tan deliciosísimo!
Pero volvamos al caso:
no teniendo el año juicio
claro es que no puedo hacerlo
y he de dar por concluido
el trabajo que empecé,
que ya se hace pesadito.
Conque, lectores, salud
y mucha fuerza en el físico
y en lo moral, os desea

Pepa Dulce de Membrillo

(Por fuerza del consonante,
pongo los dos apellidos.)

ENERO

1 D. **C. del Señor**
2 L. S. Isidoro.
3 M. Sta. Genoveva.
4 M. S. Gregorio.
5 J. S. Telesforo.
6 V. **A. de Reyes**
7 S. S. Julian.
8 D. S. Luciano.
9 L. S. Julián.
10 M: S. Nicanor
11 M S. Atanasio.
12 J. S. Benito.
13 V. S. Gumersindo.
14 S. S. Hilario.
15 D. Dulce N. de J.
16 L. S. Marceló.
17 M. S. Sulpicio.
18 M. La C. S. Pedro.
19 J. S. Cañuto.
20 V S. Sebastian.
21 S. S. Fructuoso.
22 D. N. S. de Belen.
23 L. S. Ildefonso.
24 M. S. Timoteo.
25 M. C. de S. Pablo.
26 J. S. Policarpo.
27 V. S. J. Crisóstomo
28 S. S. Julian.
29 D. S. F. de Sales.
30 L. Sta. Martina.
31 M. S. P. Nolasco.

FEBRERO

1 M. S. Severo.
2 J. **La Purificacion de N. S.**
3 V. S. Blas.
4 S. S. Andrés.
5 D. Sta. Agueda.
6 L. Sta. Dorotea.
7 M. S. Romualdo.
8 M: S. Juan de Mata
9 J. Sta. Polonia.
10 V. Sta. Escolástica.
11 S. S. Saturnino.
12 D. Sta. Eulalia.
13 L. S. Benigno.
14 M. S. Valentin.
15 M. **Ceniza.**
16 J. S. Gregorio.
17 V. S. Donato.
18 S. S. Simeón.
19 D. S. Gabino.
20 L. S. León.
21 M. S. Felix.
22 M. La Catedra de S. Pedro.
23 J. Sta. Margarita.
24 V. S. Matías.
25 S. S. Donato.
26 D. S. Alejandro.
27 L. S. Baldomero
28 M. S. Justo.

R. Gutierrez

MARZO

1 M. El Angel de la G.
2 J. S. Lucio.
3 V. S. Emeterio.
4 S. S. Casimiro.
5 D. S. Adriano.
6 L. S. Victorino.
7 M. Sto. Tomás de A.
8 M. S. Juan de Diós.
9 J. Sta. Francisca.
10 V. S. Melitón.
11 S. S. Eulogio.
12 D. S. Gregorio.
13 L. S. Leandro.
14 M. Sta. Matilde.
15 M. S. Longinos.
16 J. Sta. Isabel.
17 V. S. Patricio.
18 S. S. Gabriel A.
19 D. **S. José.**
20 L. S. Niceto.
21 M. S. Benito.
22 M. S. Deogracias.
23 J. S. Victoriano.
24 V. S. Dionisio.
25 S. **Anunciación.**
26 D. de Ramos.
27 L. S. Ruperto.
28 M. S. Sixto.
29 M. S. Eustasio.
30 J. S. Juan Climaco.
31 V. S. Benjamin.

ABRIL

1 S. S. Venancio.
2 D. **Pascua R.**
3 L. S. Benito.
4 M. S. Isidoro.
5 M. S. Vicente F.
6 J. S. Celestino.
7 V. S. Epifanio.
8 S. S. Dionisio.
9 D. S.ª María Cleofé
10 L. S. Ezequiel.
11 M. S. Leon.
12 M. S. Zenón.
13 J. S. Hermenejildo
14 V. S. Pedro.
15 S. S. Máximo.
16 D. S. Toribio.
17 L. S. Aniceto.
18 M. S. Eleuterio.
19 M. S. Vicente.
20 J. Sta. Inés.
21 V. S. Anselmo.
22 S. S. Teodoro.
23 D. El Patrocinio de S. José.
24 L. S. Gregorio.
25 M. S. Marcos E.
26 M. S. Cleto
27 J. S. Anastasio.
28 V. S. Prudencio.
29 S. S. Pedro.
30 D. Sta. Catalina S.

R. Gutierrez

Fiestas movibles

Las que hacen las coquetas, las de los tenorios de oficio, las de los veleidosos y las de los maridos ó mujeres infieles.

Eclipses

Los maridos complacientes y mansos se eclipsarán en el momento en que vean entrar en la casa á *su más íntimo amigo*, para no estorbar en nada á la felicidad de su cónyuge.

Las mamás, se eclipsarán cuando esté más alta la temperatura de sus hijas, para provocar una catástrofe comprometedora.

Estaciones

PRIMAVERA.—Empecerá la sangre á hervir. Descarrilamientos femeniles. Barbaridades masculinas. Tronará en muchos hogares. Los machos y las hembras se saldrán del tiesto.

ESTIO.—Lluvias de exigencias matrimoniales y demás casos de la vida privada.

Nubarradas de ilusiones que despues se convertirán en infantes de ambos sexos.

OTOÑO.—Tiempo seco al principio y húmedo luego. Peloteras conyugales á domicilio. Tormentas tan cargadas de electricidad que no cesan de salir prominencias frontales.

INVIERNO.—Frio intenso y con el frio las ganas de estar caliente.

En esta época del año conviene

—No comprendo qué demonios hace de noche mi hombre que siempre; al irse á acostar trae rotos los pantalones.

Gemini.
Cancer
6
MAYO
1 L. S. Felipe.
2 M. S. Atanasio.
3 M. Invón. Sta. Cruz
4 J. N. S. de Lujan
5 V. S. Pio V.
6 S. El M. S. Juan Ev
7 D. S. Estanislao.
8 L. S. Miguel Arc.
9 M. S. Gregorio.
10 M. S. Antonino.
11 J. Ascensión S.
12 V. Sto. Domingo.
13 S. Pedro Regalado.
14 D. S. Bonifacio
15 L. S. Isidro.
16 M. S. Ubaldo.
17 M. S. Pascual B.
18 J. S. Felix Cantal.
19 V. S. Pedro Celest.
20 S. S. Bernardino.
21 D. de Pentecostés.
22 L. Sta. Rita de C.
23 M. La A. Santiago
24 M. S. Robustiano.
25 J. S. Gregorio VII.
26 V. S. Felipe Neri.
27 S. Sta. Maria M.
28 D. La SS. Trinidad
29 L. N. S. de los Des.
30 M. S. Fernando.
31 M. S. Pascual.
JUNIO
1 J. Corpus.
2 V. S. Marcelino.
3 S. S. Isaac.
4 D. S. Francisco.
5 L. S. Bonifacio.
6 M. S. Norberto.
7 M. S. Pablo.
8 J. S. Salustiano.
9 V. S. C. de Jesús.
10 S. Sta. Margarita.
11 D. S. Bernabé.
12 L. S. Juan de S.
13 M. S. Antonio de P.
14 M. S. Basilio Magno
15 J. S. Vito.
16 V. S. Juan F. R.
17 S. S. Manuel
18 D. S. Ciriaco.
19 L. S. Gervasio.
20 M. S. Silverio.
21 M. S. Luis Gonzaga
22 J. S. Paulino.
23 V. S. Juan.
24 S. Natividad de S. Juan B.
25 D. S. Prospero.
26 L. S. Juan.
27 M. S. Zoilo.
28 M. S. Leon.
29 J. S. Pedro.
30 V. La C. S. Pablo.
R. Gutierrez

LEO.
VIRGO.
JULIO
1 S. S. Casto.
2 D. La Visitación de. Ntra. Sra. á Sta. Isabel.
3 L. S. Trifon.
4 M. La T. S. Martin
5 M. S. Miguel Stos.
6 J. La Precios. San.
7 V. S. Fermin.
8 S. Sta. Isabel.
9 D. S. Cirilo.
10 L. S. Felicitas.
11 M. S. Pio.
12 M. S. Juan Gualb.
13 J. S. Anacleto.
14 V. S. Buenaventu.
15 S. S. Enrique.
16 D. N. S. Carmen.
17 L. S. Alejo.
18 M. S. Camilo.
19 M. S. Vicente.
20 J. S. Elías.
21 V. Sta. Práxedes.
22 S. Sta. María M.
23 D. S. Liborio.
24 L. S. Francisco S.
25 M. Santiago.
26 M. Sta. Ana.
27 J. S. Pantaleón.
28 V. S. Inocencio.
29 S. Sta. Marta.
30 D. S. Abdón.
31 L. S. Ignacio de L.
AGOSTO
1 M. S. Pedro ad V.
2 M. N. S. de los Ang.
3 J. La Inv. de S. Est.
4 V. S. Domingo.
5 S. N. S. las Nieves
6 D. La Transfi. del S.
7 L. S. Cayetano.
8 M. S. Ciriaco.
9 M. S. Román.
10 J. S. Lorenzo.
11 V. S. Tiburcio.
12 S. Sta. Clara.
13 D. S. Hipólito.
14 L. S. Eusebio.
15 M. La Asunción de N. S
16 M. S. Jacinto.
17 J. S. Pablo.
18 V. S. Floro.
19 S. S. Luis.
20 D. S. Joaquin.
21 L. Sta. Juana Frca.
22 M. S. Timoteo.
23 M. S. Flavianal
24 J. S. Bartolomé.
25 V. S. Luis.
26 S. S. Ceferino.
27 D. S. José de Cal.
28 L. S. Agustin.
29 M. La Degollación de S. Juan B.
30 M. Sta. Rosa.
31 J. S. Ramón N.
R. Gutierrez

mucho no calentarse demasiado porque un enfriamiento repentino estropearía los órganos más ó menos respirables.

BEQUERIANA

—Tu mano entre mis manos
tus ojos en mis ojos...
—Ya sé yo todo eso;
pasemos á lo otro.

Epocas célebres

Sospechas de infidelidad todos los días y á todas las horas.

Evidenciar de la faltas cometidas por los indivíduos de ambos sexos á todas las horas y todos los días.

De la fundación de EL FANDANGO el 2.° año.

Días en que no se puede comer carne

Ningún día del año, si es que esta podrida. Para evitar las consecuencias lo mejor es dar las carnes á que las revise el veterinario del distrito.

SEPTIEMBRE

1 V. S. Gil.
2 S. S. Antolín.
3 D. S. Sandalio.
4 L. Sta. Rosa.
5 M. S. Lorenzo.
6 M. S. Eugenio.
7 J. Sta. Regina.
8 V. **La Nat. de N. Sra.**
9 S. S. Dorotéo.
10 D. Nombre de María
11 L. S. Proto.
12 M. S. Leoncio.
13 M. S. Amadó.
14 J. La Exalt. de la Sta. Cruz.
15 V. S. Nicomedes.
16 S. S. Cornelio.
17 D. Llagas de San Francisco de Asís.
18 L. Dolores de N. S.
19 M. S. Genaro.
20 M. S. Eustaquio.
21 J. S. Mateo.
22 V. S. Tomás de V.
23 S. S. Lino.
24 D. N. S. la Merced.
25 L. Sta. María del S.
26 M. S. Cipriano.
27 M. S. Cosme.
28 J. S. Wenceslao.
29 V. La D. S. Miguel.
30 S. S. Gerónimo.

OCTUBRE

1 D. N. S. Rosario.
2 L. Los Stos. A. C.
3 M. S. Cándido.
4 M. S. Francisco A.
5 J. S. Plácido.
6 V. S. Bruno.
7 S. S. Marcos.
8 D. La M. de María.
9 L. S. Dionisio.
10 M. S. Franco. de B.
11 M. S. Fermín.
12 J. N. S. del Pilar.
13 V. S. Fausto.
14 S. S. Calixto.
15 D. La Pur. de Mar.
16 L. S. Galo.
17 M. Sta. Eduvigis.
18 M. S. Lucas.
19 J. S. Pedro de A.
20 V. S. Feliciano.
21 S. S. Hilario.
22 D. El Patrocinio de Ntra. Sra.
23 L. S. Servandò.
24 M. S. Rafael.
25 M. S. Gabino.
26 J. S. Evaristo.
27 V. Sta. Sabina.
28 S. S. Simón.
29 D. S. Narciso.
30 L. S. Claudio.
31 M. S. Quintín.

A. Gutiérrez.

NOVIEMBRE

1 M. **Festividad de T los Stos.**
2 J. Conm. de los fieles difuntos.
3 V. S. Valentín.
4 S. Cárlos Borromeo
5 D. S. Zacarías!
6 L. S. Leonardo.
7 M. S. Florencio.
8 M. S. Severino.
9 J. S. Teodoro.
10 V. S. Andrés Avel.
11 S. S. Martín.
12 D. S. Diego de Alc.
13 L. S. Eugenio.
14 M. S. Serapio.
15 M. S. Eugenio.
16 J. S. Rufino.
17 V. S. Gregorio T.
18 S. S. Máximo.
19 D. Sta. Isabel.
20 L. S. Félix de Val.
21 M. La Presen. N. S.
22 M. Sta. Cecilia.
23 J. S. Clemente.
24 V. S. Juan de la C.
25 S. Sta. Catalina.
26 D. Los Desp. N. S.
27 L. S. Facundo.
28 M. S. Gregorio.
29 M. S. Saturnino.
30 J. S. Andrés.

DICIEMBRE

1 V. Sta. Natalia.
2 S. Sta. Bibiana.
3 D. S. Francisco J.
4 L. Sta. Bárbara.
5 M. S. Sabas.
6 M. S. Nicolás.
7 J. S. Ambrosio.
8 V. **Purísima C**
9 S. Sta. Leocadia.
10 D. N. S. de Loreto.
11 L. S. Dámaso.
12 M. S. Donato.
13 M. Sta. Lucía.
14 J. S. Nicasio.
15 V. S. Eusebio.
16 S. S. Valentín.
17 D. S. Lázaro.
18 L. N. S. de la Esp.
19 M. S. Nemesio
20 M. S. Domingo.
21 J. S. Tomás.
22 V. S. Demetrio.
23 S. Sta. Victoria.
24 D. S. Luciano.
25 L. **La Nativ. de N. S. Jesucr.**
26 M. **S. Estéban.**
27 M. S. Juan.
28 J. Los Stos. Innoc.
29 V. S. Tomás Cant.
30 S. La T. de Santiago
31 D. S. Silvestre.

A. Gutiérrez.

La prosa del amor.

LA SERENATA PATERNA

—¡*Bis*... *bis!*...—exclamó entusiasmado Alejandro.

—¡*Bis*... *bis!*...—repetimos todos cuando el *maestro* concluyó el segundo tiempo de esa ideal composición, una de las páginas más bellas que escribió Beethoven.

¡Qué agradablemente pasábamos la noche reunidos en el anchuroso estudio de Alejandro!

Eran más de las doce; íbamos á dar por terminada nuestra reunión, y se acordó por unanimidad que, á guisa de despedida, se repitiese el segundo tiempo de la Patética.

La luz del quinqué, enfocada sobre el atril del harmonium, iluminaba vivamente al *maestro*, dejando en completa oscuridad el resto del estudio, de aquel hermoso estudio santuario de las artes y templo de veneración de recuerdos del alma.

Cuando las notas tristes y melodiosas del órgano se difundían por el espacio, una *reverie* de felicidad soñada, una melancólica y enervante dulzura se apoderaba de nosotros; todos oíamos con siligiosa atención, y sin duda alguna todos pensábamos, todos soñábamos embargados nuestros espíritus por desconocidas energías que nos transportaban lejos, muy lejos de la lucha diaria despiadada y fría.

***

Para mí la sonata Patética tenía mayores encantos todavía. Siempre fué mi predilecta, y llegó á ser una verdadera obsesión cuando logré que la aprendiese Julia y la ejecutase al

piano con una dulzura y sentimiento incomparables.

¡Pobre Julia! Pobrecilla; la verdad es que tenia razón. No había motivo para que yo tomase una determinación tan cruel...

Por azar nos encontramos un día, por azar nos sorprendimos mutuamente; la dije que la amaba, y ella me entregó su alma con su hermosísimo cuerpo... Eso fué todo.

Un día, no recuerdo por causa de quién, dejé de verla; mis visitas eran menos frecuentes... La pobre Julia, víctima de su temperamento nervioso y excitable, se consumía en sus soledades. Más tarde, Angelita, su amiga predilecta, su *inseparable compañera*, me dijo que tosía mucho y la pícara fiebrecilla no la dejaba en todo el día.

Varias veces, al llegar á mi casa, me encontraba con una cartita perfumada; siempre decía lo mismo: "Que era un infame; pero que, á pesar de todo, no me olvidaba y quería que fuese á verla; se moría; tenía el convencimiento de que no duraría mucho y queria no la abandonase en sus últimos momentos...,,

Ningún trabajo me costaba acceder á su deseo; además ya comenzaba á molestarme la idea de que aquella mujer pudiera morirse separada del único sér á quien amaba.

La última carta la recibí anoche; su laconismo me impresionó profundamente.—"Me muero, ven si quieres verme por última vez...

Iré, sí; seria una crueldad abandonarla asi.

***

Concluyó el *maestro* la repetición, y abandonamos el estudio separandonos los amigos tarareando los últimos compases de la Patética.

Yo me dirigí á buen paso hacia la casa de Julia. Llamé al sereno y subí

No es diosa ni menos santa
la bella que viendo estás:
es solo una figuranta
con diez reales nada más.

precipitadamente los escalones; empujé el botón del timbre, y la doncella de Julia me abrió la puerta...

Al verme balbuceó no sé qué cosa que no entendí.—¿Y la señorita?—La muchacha se turbó de tal suerte que no supo contestarme. Me lancé trémulo de espanto á la habitación de Julia, y Angelita, la *amiga íntima*, salió á mi encuentro.

—¡Ah! ¿es usted?—Entre mi querido amigo, entre usted, acabo de llegar.—Pero ¿y Julia?—pregunté con ansiedad.—¡Ah, Julia! es una infamia lo que ha hecho conmigo; ¿le parece á usted? ¡con lo que yo la he querido! ¡tantos cuidados como he tenido con ella cuando estaba enferma, y ahora que estaba bien, ¡el pago que me da! ¡marcharse anoche en el express de París con Enrique, con ese mamarracho!

Angelita ahogó un suspiro en su garganta, mientras se limpiaba las lágrimas con su pañuelito de encajes.

—Y á propósito—añadió sin dejarme salir de mi aturdimiento—aquí dejó para que le enviara á usted esto.

Y me alargó un papel arrollado sujeto con una cinta de seda. Lo desdoblé con emoción, y apareció ante mi vista *La Sonata Patética*.

CH.

POR ESO...

A una muchacha pública, decía
un joven seductor:
—Lleva usted media azul y liga blan-
(ca;
se las he visto yo.
—Pero ¿cuando?
—Al subir usted al coche.
¿A qué esa turbación?
—Porque eso no es verdad; no son
(azules,

Es fuerza que la convenza;
por eso la he suplicado
que pase por la vergüenza
de mostrar... el otro lado.

«vea usted cómo no.»
Y convenció al tunante fácilmente
con la demostración,
—Me equivoqué; perdone usted, Elvira,
ya confieso mi error.
—Pues por esas mentiras y otras vanerías
pierde una chica su reputación.

MORALEJA

Cuentan que un pastorcillo
se pasaba la vida en los ribazos
tocando sin cesar el caramillo,
hasta hacerse pedazos.
Y añaden que hubo un día una pastora
que con el pastorcillo dió en mala hora;
porque ambos á cantar se dedicaban
y á tocar sin cesar, de noche y dìa,
y en el campo juntitos se quedaban:
hasta que ella enfermó de hidropesía,
y él, antes tan robusto y tan contento,
murió sin voz, sin fuerza y sin aliento.
Consecuencias fatales
traen siempre los abusos musicales.

E.

—¿Quieres almendras, manzanas, pastelillos?
—No, mujer.
Harto comí; tengo ganas tan solamente de... arder.

AVANCES

Me voy á permitir daros, bellas lectoras, las que estáis casadas, una serie de recursos que podréis emplear ventajosamente cuando notéis en vuestros maridos distracciones y alejamientos del tálamo conyugal.

1.º—Avances modestos.

Buen humor inalterable. Gentilezas de todas clases. Atenciones delicadas, hasta las cortinas de la alcoba.—«¿Estás bien, esposo mío?» «¿Tienes calor?» «¿Te abrigo más?» «¿Te incomodo si te hablo?»

2.º—Avances tiernos.

Sonrisa que enseñe los dientes. Miradas lánguidas que animen. Como motivo de conversación, recuerdos de los primeros días de felicidad. En esta categoría, las atenciones ya pueden tomar un carácter más familiar. «Acércate más esposo mío, y tendremos calor.»

No se debe, sin embargo, traspasar los límites de este «Acércate más» sin entrar en la tercera categoría.

3.º—Avances insidiosos.

La mano ardiente. Se suspira con frecuencia. Se mueve una con inquietud. Se puede llegar hasta un golpecito involuntario con el pie, y aquello de... «¡Oh, dispensa, maridito! ¿Te he hecho daño?...» «Yo no sé lo que tengo esta noche, que no puedo dormir...» «Estoy tan nerviosa...» «Pero ¡qué nerviosa estoy!»

Tiene la jóven, malas
las intenciones;
con flechas atraviesa
los corazones.
¡Quisiera su estrella
que atravesarla logren
tambien á ella.

4.º—Avances tiránicos.

Los mismos que los anteriores, pero mucho más acentuados y persistentes. Consisten en no dejar al paciente un momento de reposo, y sobre todo en no dejarle dormir.

Hacerle apagar y encender muchas veces la bujía con cualquier pretexto. Hablarle de mil cosas. Se le podrán retorcer también las guías del bigote, y hasta, si es necesario, tirar de ellas.

Un marido joven resiste pocas veces á estos avances, como no tenga alguna apuesta pendiente.

5.º—Avances pérfidos.

Al emplear éstos, una mujer comienza á deslizarse, aunque ligeramente, sobre los bordes del abismo del pudor, así es que no debe usarlos si no es con el mayor cuidado y habilidad. Ejemplo. De improviso se descubre la señora; su traje de noche se encuentra, por casualidad, en el mayor desorden. «Esposo mio, oye, mira; te ruego que aproximes la luz... yo no sé qué hay en la cama esta noche... algún bicho sin duda... siento una picazón insoportable... ¿Tengo algo aquí?... ¡Mira!... ¿No encuentras nada?... ¿No?... ¿Y aquí? ¿Tampoco?... Es extraño... Y á propósito... ¿No te parece que he engordado... verdad?...

Aunque estas últimas coqueterías pertenecen ya á un orden eminentemente inmodesto, una mujer capaz de jugar bien con la sencillez, y dotada de un poquito de hipocresía, puede servirse de ellas, conservando todas las prerrogativas de su sexo, y, en caso de éxito, hasta puede darse tono, defenderse y hacerse de rogar.

Pero en las dos categorías siguientes ya quema completamente las naves.

6.º—Avances audaces.

Estrecharse junto á su marido. Llamarle por su nombre de pila. Suspirarle un «te amo y cubrir sus ojos de apasionados besos. ¡Para esto necesita cierto lirismo!... Son momentos muy espinosos, porque, en caso de salir fallidos los propósitos, la retirada de la mujer es una retirada muy vergonzosa.

No le queda más recurso que incomodarse, á menos que no lleve su valor hasta entrar en los avances del séptimo grado.

7.º—Avances libertinos.

Para éstos sí que ya no me permito dar ningún ejemplo.

No se pueden encontrar más que en aquellos transportes más vehementes del amor, y jamás me atreveré yo á profanar sus santas manifestaciones.

En cuanto á emplearlos como medios de seducción, es necesario para ello un tacto tal, una delicadeza tan extremada, un refinamiento tan exquisito, que pocas mujeres pueden emplearlos con la seguridad de salir airosas del compromiso.

GÓMEZ DE AMPUERO.

—¿A quien escribes, papá?
—Escribo á tu madre, niña.
—Mamá se llama Clotilde
y tu pones: «Bella Elisa.»

CONSULTA

—Diga usted, padre: si usted
se hubiera visto en mi caso,
¿que habría hecho?
—No sé,
pero yo no soy un santo;
soy pecador como tú,
la carne es débil y...
—Vamos.
Blanca como la pureza,
húmedos sus rojos labios,
dos ojos negros traidores,

que asesinan al incauto:
alabastrino su seno...
—No siga por Dios, hermano.
—Esculturales sus formas
curvas graciosas, sus ángulos...,
y ella por mí medio loca,
entre sus manos mis manos;
solos... en un gabinete,
y a un calor de treinta grados...
¿Qué hubiera usted hecho, padre?
—Hijo, lo que es yo... me aso.

E.

CHISMES Y CUENTOS

—¿Es Trini aquella hermosa mujer?

—La misma. ¿Qué te extraña?

—¡Como había oído decir que á este sitio no venían más que mujeres honradas!

—Ten presente que Trini tiene ya una renta de 15.000 duros.

—¡Hombre! ¡Tanto dirás!...

—He sacado un abono de grada octava, de esos de cuco; al lado de la novena, dice un aficionado á toros, economico.

—Mejor es el mío, replica otro, que tengo tabloncillo del tendido nueve, al lado del ocho.

—¿Y yo? añape un tercero. Tengo una delantera tocandocon la de Fulanita.

En el Principe Alfonso:

—¿Quién es aquella señora del vestido azul?

—¿Aquélla? Es la esposa del senador C... ¿Qué te parece?

—Inviolable... como su esposo.

En una *ssirée:*

—Señorita, ¿puede usted *disponer* de su corazón?

—Sí, señor.

—Pues en ese caso hágame usted el favor de enviármele á casa mañana tempranito.

Cuando se aprieta el corsé, aunque la viene muy justo dice que siente gran gusto la preciosa Salomé.

ENTRE BASTIDORES

—¿De qué modo, bella hurí,
puedo mí pasión probar?
—Convidándome á cenar
cuando salgamos de aquí.

NIEVES

Dejó escapar el piano, al sentir la dulce presión de los dedos de Nieves, una dulcísima melodía; las teclas de sándalo y marfil murmuraron un concierto de notas que el aire perfumado de la sala recogía con afán, ávido sin duda de saturarse de buena música. La voz de una mujer, fresca y sonora, vibró entre las ondas armónicas, se unió á ellas en esas celestes bodas que bendice el arte y apadrina la inspiración, y, como acento del cielo ó canto de sirena encantada, llevó á los corazones de sus oyentes suaves melancolías, cadencias poéticas y un algo sublime, tierno, voluptuoso é incorpóreo que gemía como un suspiro y chasqueaba con ese sonido y ese ardiente perfume que sólo encontramos en los labios de la mujer querida.

Nieves era todo fuego, volcán de carne mórbida, que, en vez de arrojar lava y ceniza, daba por el cráter trémulo de sus labios, más rojos que las fresas y más voraces que la calentura, una corriente de esos diamantes del corazón que se llaman sentimientos, y las notas supremas de un cerebro que sirve de nido á un idilio, á un poema ó á una loca fantasía.

La viuda, que siempre parecía bella, era entonces divina: en sus ojos, verdes como los de las náyades, y como los tuvo Minerva, había misteriosas veladuras de lágrimas donde se bañaban los átomos brillantes del deseo, los nocturnos del sentimentalismo y la luz que es vida del alma, esa luz que vive sin apagarse encerrada, en una gota de llanto, como la ondina en la linfa azul y transparente del río que le sirve de palacio. En su frente sudorosa, con ese sudor de rocío que se emborracha con el aliento de la blanca azucena, se amontonaban y bullían los rizos de color de oro; en su graciosa boca, que reía, se formaban las cadencias que lloraban después de pasar por la garganta más torneada que soñó escultor griego.

El seno de Nieves, verdadero derroche de blancura, de mórbidas curvas, se alzaba lleno de emocion, oculto entre oleadas de amarillos encajes; parecían dos palomas en celo que arrullaban un mundo de amores en cada latido.

Adiós, adiós, decía Nieves con vez dulcísima; y *adiós* y *adiós* parecían repetir gimiendo las notas del piano y los amantes ecos que se bañaban en las ondas perfumadas del aire de la sala.

. . . . . .

. . . . . .

Cuando Nieves dejó de cantar y se levantó del piano, recibió una verdadera ovación. El caballero de los bigotes retorcidos lloraba como un niño, y el pollo sietemesino se tambaleaba, borracho de emoción. Nieves se despidió aquella noche de sus contertulios, y al día siguiente salió de Madrid.

J. N. R.

—De impaciencia me coneumo
¡Aun no viene ese bribón!.....
Fumemos: la vida es humo
como dijo Calderón.

¡QUIEN FUERA MÉDICO!

Asi exclamarán seguramente los yernos que no han encontrado todavía la fórmula de sus secretas aspiraciones, al enterarse de lo que pasa en Gijón.

Porqué no todos los días se le presenta á un ciu ladano la ocasión de manifestar todo el interés que le inspira su mamá política, con seguridad, con decoro y, sobre todo, con la impunidad más completa.

Esta ocasión es la que se le ha prestado á un Hipócrates paisano de nuestros aguadores más distinguidos.

Juzguen ustedes.

Una suegra, cuyo corazón rebosa ternura, mira el almanaque y lanza un grito de alegría:

—¡El santo de mi yerno!

Y ébria de gozo, sospechando que va á proporcionarle un disgusto de marca mayor, se viste como para las grandes solemnidades y va á darle los días.

O á darle el día.

La intención es sana, pero la precipitación es dañosa. Al subir la escalera de la casa de su yerno; la monumental y respetable suega tropieza, cae, rueda y sufre contusiones y magulladuras que la dejan sin sentido.

Pero no hay que apurarse; para eso el yerno es médico y la curará en un santiamén, porque nadie como él conoce el temperamento de su suegra.

En efecto, acude, la atiende con solicitud génerosa, con incomprensible heroísmo, y cuando llega el momento de presentar sus honorarios, sólo pide cuarenta y seis mil quinientas pesetas.

¡Qué menos!

Sí, señor, ¡ ¡ué menos! lo digo con formalidad: eso es una bicoca si se aprecian bien las circunstancias del hecho. Parece mentira que haya dado lugar á escándalo, pleito, críticas y murmuraciones,

Porque es necesario ponerse en el lugar del protagonista.

El más infeliz de los yernos padecería horribles tentaciones al encontrarse con la vida de su excelente suegra entre las manos y sin responsabilidad alguna por lo que de ella hiciera.

Mucho vale ya salir triunfante de esas tentaciones; pero si á este mérito se le añade el de una concienzuda asistencia facultativa, preciso es convenir en que un puñado de miles de pesetas no representa sino una recompensa mezquina.

El corazón del honrado médico, obligado á ejercer su profesión en aquellos terribles instantes, debió ser teatro de encarnizada lucha; el drama de Echegaray, *Conflicto entre dos deberes,* se representaría en él, saliendo triunfante la virtud y castigado el vicio, si vicio puede llamarse la propensión natural en los yernos.

Esto ¿con qué se paga?

Figúrense ustedes bien la situación. Por un lado el deber profesional, por otro el deber yernocrático, tradicional en todas las familias acomodadas ó desacomodadas.

Ni todos los tesoros que se atribuyen á Creso bastan para pagar la abnegación del médico custuriano.

Tal vez no queden convencidos mis lectores, porque lo sublime no á todos se les alcanza.

Pero de seguro me comprenderán bien cuantos hayan exclamado para sus adentros, al tener en cama á la suegra con alguna ligera indisposición:

—¡Quién fuera médico!

No para cobrar miles de pesetas por sus honorarios, sino para curar radicalmente á la suegra.—A. G.

Vista de un kiosco de la Rambla, el día de la salida del *Almanaque* de EL FANDANGO.

Es tan delgada, á fé mia
que nadie habrá que sospeche
que si el rio fuera leche
toda se la tragaría.

DIARIO DE UN MODISTO

Que hablemos un poquito de modas nos lo agradecerán nuestras bellísimas lectoras, y algunos caballeros que tienen el capricho de vestir señoras para que otros las desnuden.

Los colores dominantes son: el verde, color de esperanza, y el encarnado, color de realidad.

La chica que quiera estar montada por el último figurín, debe ceñirse á las indicaciones siguientes:

Empecemos por la cabeza, que es la parte más elevada del individuo, cuando está en posición vertical, se entiende.

Hay sombreros de buena y de mala *sombra*.

Los primeros tienen el ala tan pronunciada por delante, que le quitan la *luz* al individuo más iluminado.

Cuando uno de estos sombreros cae sobre una mujer que tiene la nariz un poco larga, forman, entre el ala y el órgano nasal, el pico de un ave rapiña.

¡Así hay tanta pájara de cuenta!

El adorno de la copa varía.

Unas la cargan deverde, y otras la adornan sólo con cintas, según los vacíos que han ocasionado apetitos imprevistos.

Otra de las formas de sombrero es la de ros estropeado.

En éste. *la derniere* es que se vean las entradas del pelo natural y las salidas del postizo.

Muchas usan un velito que les sirve de celosía.

Dejemos ya la cabeza y bajemos.

El vestido encarnado, hechura de tiempo del Imperio, es el delirio de las niñas de piso tercero. Van con él monísimas; mejor dicho, hechas unas monas.

Estos trajes tienen la ventaja de ser económicos.

¡Qué variedad de matices en el color encarnado!

Hay niña que se hace el vestido de tono encarnado militar, con rompe-cabezas y complicaciones color ladrillo recocho.

Para estos vestidos es indispensable llevar cinturón y novio matutino que, aunque no tenga vistas al matrimonio, pague la leche en el Retiro.

Pero lo *chic*, lo dislocante, son los vestidos de rayas anchas.

¡Qué elegantísimos son! ¡Y qué bien se hacen con una colcha listada á medio uso!

Ahora me explico por qué mi patrona ha suprimido esta prenda de mi solitario lecho.

Los vestidos de la temporada cómica anterior se arreglan, adornándolos con fuertes golpes verdes.

Y cuando más se golpeen, más elegantes.

Yo estoy decidido á poner á mi suegra de rigurosa moda.

F. F.

—Es verdad te la he pegado
más no me puede negar
¿Quien dice no, á un abonado
que se empeña en abonar?

DIÁLOGO

—Vengo de ver el cuarto tercero de la casa...

—¡Ah! sí.

—El cuarto es bonito.

—Precioso.

—Usted me dirá.

—El cuarto renta mil quinientas pesetas.

—Ya me lo han dicho.

—Usted no extrañará que le haga yo algunas preguntas.

—No, señor.

—¿Usted es casado?

—Desgraciadamente.

—¿Tiene usted mucha familia?

—Regular.

—¿Cuántos son ustedes?

—Ya he perdido la cuenta.

—¿Tiene usted hijos?

—No, señor.

—¿Los va usted á tener?

—¡Hombre... si usted se empeña!

—¿Tiene usted animales?

—Le diré á usted. Mi mamá política...

—¡No quiero perros!

—Bueno, la mataré.

—¿A quién, á su suegra?

—¡Hombre, no, á su perra!

—¿Recibe usted por la noche?

—Sí, señor.

—¿Bailan ustedes?

—¡Caballero!

—¿A qué hora se retira usted?

—¡Ahora mismo! exclamó, echando á correr el aspirante á inquilino.

—Corresponde á mi fuego bella Pepita.
—¿Y si se entera luego la señorita?

DOS PÁGINAS

UNA

—¿Nácar dije? Si es menos transpa-
(rente
y menos suave que tu tez rosada:
¡cuánto daría por besar tu frente,
por libar en tu boca perfumada
ese aliento que embriaga dulcemente!
¡Cómo en mi pecho ardiente
pasaría tu mano blanca y pura
sujeta por las mías,
para comunicarte mi ventura,
mi pasión, mi dolor, mis alegrías!
¡Eterno idilio de un amor eterno,
sueños de gloria y de placer cumplido...
todo por ti, mi bien; por ti he vivido,
y mi vida sin ti fuera el infierno;
que no hay dicha, ni luz, ni fe, ni calma
sino contigo y para ti... ¡mi alma!

Esto, en un rapto cursi, dirigía
un Fulano de Tal á una María,
escrito lo mejor que el hombre pudo;
y, entre rasgos y adornos á montones,
en yunta dos rojizos corazones:
como timbre, un Cupido en un escudo;
pero un Cupido pobre é indecente,
no solamente por andar desnudo,
sino por la postura «mayormente»
Conque logró Fulano ser querido,
que María era moza muy discreta;
no dicen si le quiso por poeta,
ó por la ejecución de aquel Cupido.

OTRA

—¡Mi Abelardo, mi amor!...
—Háblame en prosa.
—¡Mi Romeo!...
—¡Canario con la chica!
—¿Cuándo seré tu esposa?
—Cuando pueda comprar una botica.
—¡Ya no me quieres!
—Hija, es necesario.
—¡Oh, cuánta es mi desgracia!

—Pero, mujer, ¡por Dios! ¿y sin farma-
(cia
cómo puedo llamarme boticario?
Entonces ya verás... Ven, nena mía,
más cerca... ya verás cómo vivimos:
¡qué días y qué noches de alegría!
siempre juntos los dos... ¡y cuántos mi-
(mos
te daré.
—¿De verdad?
—Siempre á tu lado:
así... después de un beso y otro beso...
así... verás... (Aquí un compás de es-
(pera)
—¡Ay, mi Fulano!... Igual que si lo vie-
(ra

P.

—Gracias, no gasto, Librada.
—Pues entonces no te «absolvo».
Hombre á quien no gusta el polvo
para mi no vale nada.

¡NO ABUSE USTED! (1)

A la mañana siguiente, en el momento mismo en que Enrique murmuraba al oído de su mujer:—No se lo digamos al médico, ¿eh?—Ambrosia abría de par en par las puertas de la alcoba, exclamando:

—¡Acaba de llegar la mamá de la señora!

—¡Mi madre! exclamó gozosa la joven.

—¡Mi suegra aquí! dijo Enrique con asombro.

—Y D. Bernabé también...

—¿Mi tío?

—Y yo que les acompaño, murmuró una vocecita dulce y tímida.

—¡Mi prima Angelita!

—¿Qué es esto? se preguntaba asombrado Enrique; ¿á qué viene esta gente?

Los esposos se vistieron más que de prisa y se dirigieron rápidamente al salón, donde aguardaba la inesperada visita.

Pero el extraño recibimiento que obtuvieron les dejó fríos é inmóviles en el dintel de la puerta.

La acogida no podía ser más extraña.

No hallaron más que ojos severos, labios fruncidos y un silencio embarazoso.

Doña Angustias no quiso abrazar á su hija, D. Bernabé Marchamo, ex-teniente de Carabineros, rehusó dar la mano á su sobrino Enrique.

En el fondo del salón, Ambrosia contemplaba la escena con irónica sonrisa.

Los recién casados cabiaron entre sí una rápida mirada llena de asombro.

Enrique, pasada la primera impresión, interrogó á sus parientes lleno de ansiedad.

—Pero ¿qué es esto? ¿Qué ocurre, mamá? ¿Qué tiene usted, tío? ¿Por qué no me abrazas, prima? ¿Acabarán ustedes de decirme qué significa esto?

—¡Y lo pregunta el mónstruo!...

—¡El infame!

—¡El libertino!

Enrique, aturdido, desorientado, retrocedió dos pasos.

—¿Qué he hecho yo? ¿De qué me acusan ustedes?

La mamá suegra no pudo contenerse.

—Profanar la santidad del matrimonio, entregándose sin medida ni sosiego á los placeres sensuales; esos placeres que las personas honradas no se permiten jamás, no siendo con una moderación digna de loa y de imitación...

—¡Por Dios mamá!... El matrimonio...

—¡Cállese usted! ¿El matrimonio? ¡Para usted la santidad del matrimonio no es más que un permiso de lujuria!

—¡Y en la Cuaresma! apoyó tímidamente la primita.

—Permitan ustedes...

—¡Silencio! ¡Es usted el hombre más incontinente de Europa!

—¡Y de África!

—¡Oh!

—¡Trataba usted de ser el asesino de mi hija, después de haber sido su corruptor!

—¡Mamá!

—¡Doña Angustias!

—Ya te he dicho que te calles, sobrino.

(1) Del tomo VII de la Biblioteca «Demi-Monde,» por Gómez de Ampuero.

Pié tan breve y delicioso
le pone en gran embarazo
pues se siente tan... nervioso
que no puede hacer el lazo.

—O arráncame el corazón
ó ámame, porque te adoro.
—Bueno, te amaré, melón;
más cómprame un reloj de oro.

—Es que ustedes me acusan sin razón, sin motivo...

—¿Sin motivo? No hay más que mirar á mi hija... y además. Ambrosia nos lo ha contado todo, todo.

—¡Todo!

—¡Maldita vieja! murmuró Enrique con sorda cólera.

—¡Sobrino, eres un bribón! ¡Tú abusas!

—Tío, yo estoy enamorado de mi mujer, ni más ni menos.

—¡Enamorado! ¡Eso no disculpa el abuso! replicó la suegra.

—¿El abuso? ¿Y dónde está el abuso? exclamó Enrique ya exasperado. ¿Quién es el que ha de determinar los besos que un marido debe dar á su mujer cada hora?...

—¡Cada hora, Jesús! balbuceó la prima.

—¡O cada día, ó cada semana, me es igual!

—Los médicos...

—Los hombres de ciencia...

—¡Bah, bah, tonterías! Cuando dos seres se aman como nosotros nos amamos, adquieren facultades tan maravillosas, de un orden tan superior, que de seguro deben escapar al análisis frío y razonado de los sabios, de los hombres de ciencia.

—Basta de tantos halagos
pues eso es abusar, Blas.
Me ha echado V. veinte tragos.....
—Y aun la echaré muchos más.

—¡Es decir, que neiga usted que casi ha matado á mi hija!

—Señora, usted exagera... ¡Matarla!

—El médico lo ha dicho.

—¡El médico! No haga usted caso: no se muere nadie de amor.

—¡De amor, no...; de abuso de amor, sí!

—¡Tonterías!

—¡Pobre hija de mi corazón! ¡En qué mal hora te entregué á un mónstruo semejante!

—¡Mamá, no digas eso! Si soy muy feliz, muy dichosa, te lo juro!

—¡Dichosa! ¿Y le defiendes aún?

—¡Naturalmente! Si me hace muy feliz!

—¡Oh, calla, calla! ¡Ese infame te ha comunicado la llama impúdica que le devora! ¡Te ha convertido en una ninfa lasciva!

—¡Mamá!

—Sí: tú y él habéis perdido todo sentido moral.

—¡Verdad!

—¡Cierto!

—Afortunadamente, continuó la buena señora dirigiéndose á su sobrina y á D. Bernabé, nosotros conocemos nuestro deber, y no desmayaremos en nuestro propósito. ¿No

es asi, amigos míos?

—¡Así es! contestaron al unísono la devota y el ex-carabinero.

—¿Qué quieren ustedes decir? interrogó Enrique, alarmado muy deveras.

—Yo debía arrancar á mi hija de este antro de impureza.

—¿Eh?

—¿Cómo?

—Violentándose mucho, por su natural pudor, pero convencida por la fe, que la ordena hacer una obra de caridad, mi sobrina Angeles dormirá desde esta noche en el gabinete que precede á vuestra alcoba, en la cual dormirá Concha sola desde hoy.

—¡Señora!

—Por su parte, D. Bernabé, sacrificándose también, ocupará contigo el piso superior de la casa, en el cual, y en el gabinete azul, dormiréis los dos, desde esta noche, juntos.

—¿Juntos?

—Cada uno en su cama, por supuesto, objetó el cariñoso tío.

—Gracias á tan saludables precauciones y á mi maternal cuidado, espero, si Dios nos ayuda, veros en breve curados en la parte física, y regenerados en la parte moral.

—¡Diablo! ¿Conque, según eso?...

—¡Abstinencia!

—¡Abstinencia completa, sobrino! Esa es la consigna.

—Es que yo...

—¡Cuidadito con revelarse! Soy desde ahora tu centinela de vista, y te advierto que de mí no te burlas. ¡Ya sabes que he sido carabinero de costas y fronteras!

Un relámpago de ira brilló en los ojos de Enrique. y sus labios trémulos iban á formular una protesta contra tan absurda tiranía; pero sus ojos se encontraron con los de Concha, y una mirada suplicante de ésta le desarmó por completo.

Los dos esposos inclinaron, sonriendo, la cabeza.

Encuentro muy natnral
en dias de Carnaval.

Aunque, medito confieso
que la cosa no se esplica
¿porque yendo tras la chica
tiene el gato el rabo tieso?

Estos macizos de carne
que á tu vista se presentan,
son... ¡las ruinas de Palmira!
(De Palmira la bolera.)

Á TIEN...DAS

Allí está, según costumbre,
el coche de la condesa,
que viene todos los días
á estas horas á la tienda.
Como está el día lluvioso,
por no mancharse las medias
se queda dentro del coche,
y allí el género la lleva
el dependiente Nicasio,
que es quien se entiende con ella.

Así hablando, y distraída,
le echó una mano á la pieza
que el chico tiene en la mano
y es de riquísima seda:
—De esta quiero que mañana
me lleve usted una muestra,
usted mismo, á cualquier hora.
¿Irá usted?
—Aunque me muera.—
Pero el pobre dependiente
no contaba con la huéspeda,
que era el principal de casa,
quien no le dió la licencia.
—De aquí, miéntras yo lo mande,
no sale nadie ni entra;
y el que adquiera compromisos,
que se aguante como pueda.
El buen comerciante debe
bajar siempre la cabeza.

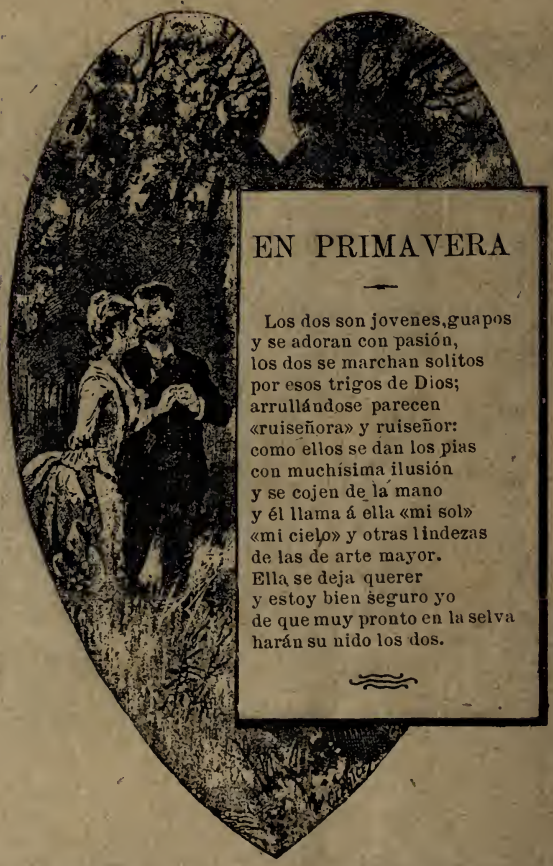
P.

CHISMES Y CUENTOS

—Anoche pedí su mano á Emilia.
—Y ¿qué?
—Me la dejó enseguida.

—Máscara, tu voz me conmueve de una manera...
—No sigas, por Dios, que me ruborizo.
—Mira, mascarita, yo estoy dispuesto á darte...
—Por piedad, caballero, que me ruborizo.
—Vamos, máscara, á tomar algo al restaurant y allí te diré...
—Vamos.
—¡Por fin se acabaron los rubores!

Sirve sin ningún rubor como modelo y quizás tambien le sirve al pintor de otras muchas cosas más.



EN PRIMAVERA

Los dos son jovenes, guapos
y se adoran con pasión,
los dos se marchan solitos
por esos trigos de Dios;
arrullándose parecen
«ruiseñora» y ruiseñor:
como ellos se dan los pias
con muchísima ilusión
y se cojen de la mano
y él llama á ella «mi sol»
«mi cielo» y otras lindezas
de las de arte mayor.
Ella se deja querer
y estoy bien seguro yo
de que muy pronto en la selva
harán su nido los dos.

EN SUS BARBAS

La hora de la partida se aproximaba.

—¿Dónde tienes el abrigo, muchacho?

—Creo que en su gabinete de usted.

—Pues anda, traételo y vámonos.

El gabinete de trabajo de D. Zoilo Cascarilla era un vasto salón repleto de álbums, de cajas, de vitrinas, donde habia coleccionados esqueletos de toda clase de animales, cuadros llenos de insectos y palomas, herbarios, etcétera.

Pero entre todo lo que guardaba el sabio naturalista, habia encerrado en una caja un ejemplar vivo de la serpiente llamada Coralillo.

De aquel salón arrancaba la escalera que conducia á los pisos superiores de la casa.

Ricardo daba vueltas por el salón,, fingiendo buscar su abrigo, pero en realidad buscando una idea, un medio de acercarse por última vez á la hermosa Antonia.

De pronto una idea infernal surgió en la mente del muchacho.

—¡Sea lo que Dios quiera! murmuró.

Corrió bravamente á la mesa donde estaba la caja del Coralillo, abrió la puertecilla, é introduciendo la punta del bastón, pinchó al animal, que, lleno de espantoso furor, se lanzó por la estrecha abertura, silbando de una manera horrorosa.

Antonia dió un grito de espanto, y Ricardo se lanzó junto á ella exclamando:

—¡La serpiente, la serpiente que se ha escapado!

—¿Qué es eso?... gritó el viejo lleno de indecible terror.

—¡Sálvese, sálvese usted, don Zoilo! gritó el jóven desde la escalera abrazando á Antonia, como para preservarla con su cuerpo del peligro.

—¿Qué hacen ustedes? rugió con furor el pobre hombre, cuyo primer impulso fué correr al lado de su mujer.

Pero la vista de la terrible serpiente, que se levantaba en amenazadoras ondulaciones delante de la escalera, le hizo retroceder.

Dando media vuelta, giró rápidamente sobre sus talones y se lanzó fuera del gabinete, cerrando la puerta con doble llave.

Una vez en salvo, sintió Cascarilla renacer con potente energía sus rabiosos celos.

—¿Dónde estarán? se preguntó.

Y dirigióse rápidamente al jardín, al cual daban los balcones y ventanas de la casa.

Examinando atentamente las ventanas, notó que las correspondientes al cuarto de Antonia estaban abiertas, y comenzó á llamar desaforadamente.

—¡Antonia! ¡Antonia! ¿Dónde estás?

—Aquí estoy, Zoilo, aquí estoy; respondió la niña asomando el pálido rostro á la ventana.

—Cierra bien esa puerta... no vaya á entrar la serpiente...

—Ya está cerrada...

—¿Y Ricardo?

—Aquí está... conmigo.

—¡Contigo!

—Aquí estoy, Sr. Cascarilla; no tenga usted cuidado por mí...

—Caballerito... ¡Usted no puede estar junto á mi señora! ¡Baje usted inmediatamente!

Esta muchacha hechicera,
por culpa de un mal autor
va, de ropa, tan lijera.
¡Qué época más lastimera
el arte pasa, lector!

Los cortos de vista

Encuentro

Ajuste

—¿Si, eh? ¿Y la serpiente?

—¡Mátela usted! Sobre la mesa de noche está mi revólver cargado con seis cápsulas.

—¡Ah! Perfectamente; eso es otra cosa; entreabriré la puerta con cuidado, y en cuanto Coralillo se presente... ¡Pum!

Y al decir esto, el jóven se retiró de la ventana, llevándose consigo á la muchacha.

—¡No hace falta que vayan ustedes los dos! gritó el escamado marido. ¡Con usted sólo basta! Antonia, asómate.

Nadie respondía á sus gritos.

—¡Antonia! ¡Antonia! repetía cada vez más angustiado Cascarilla.

El mismo silencio.

Entónces, prestando el oído atento al más ténue rumor, el desdichado oyó á los pocos momentos, clara distintamente, la voz de Antonia, que decía:

—¡Dios mío! ¡Ricardo!... ¡Por Dios!...

Y en su acento revelábanse la angustia y la emoción más profundas.

—¡Antonia! ¡Antonia! rugió con más fuerza el infortunado viejo. ¡Esto es para desesperarse! ¡Y no poder subir!

En este momento sonó un tiro, y Ricardo apareció de nuevo en la ventana.

—La he errado, dijo, y ha vuelto á bajar al gabinete.

—¿Y mi mujer? Que se asome á la ventana: ¡quiero verla!

—¡Imposible, D. Zoilo! Está ten-

y las aves nocturnas.

No conviene

Desaparición.

dida en la cama con un síncope... casi desvanecida.

—Entónces, ¡quieto!... ¡quieto ahí! no se mueva usted.

—¡Jamás! exclamó el valeroso jóven agitando el brazo armado con el revólver. ¡Lucharé hasta quemar el último cartucho! Y desapareció.

Reinaron unos minutos de silencio.

D. Zoilo seguía anhelante todos los ruidos que se producían á su alrededor.

De pronto lanzó una vigososa interjección, y saltó como un tigre herido.

Había oído perfectamente el chasquido de un beso.

—¡Maldición! ¡Y en mis barbas! ¡Canalla! ¡Pillo! ¡Tunante! vociferó rabiosamente el pobre Cascarilla.

Sonó otro disparo, seguido del fatídico silencio que tanto asustaba al sabio naturalista que, cansado de llamar en vano á Ricardo y á su mujer, salió á escape en dirección al pueblo, decidido á pedir socorro para matar la serpiente.

CHISMES Y CUENTOS

—¿Conque ahora le ha dado á tu suegro por derrochar su fortuna?

—Me ha caído encima esa desgracia. Si él no hubiera venido al mundo, podría tener yo cuarenta mil duros de renta.

—Amparo, ese caballero que acaba de pasar te ha saludado. ¿Le conoces?

Es la diosa que preside
á la multiplicación
porque esta cabeza pide
otras doce de varon.

De fijo que pensarás
viendo esta belleza rara:
—Cuando es tan linda la cara
¿cómo será lo demás?

—De vista. No ha sido mi amante más que quince días.

—¿Pues no se empeña mi marido en que este niño se parece á mi primo el capitán?

—¡Qué ridiculez!

—Del primer hijo que tuvimos decia lo mismo: que era una fotografía de mi primo el abogado.

—Y tú ¿qué le dices?

—¿Qué he de decirle? La verdad: que son cosas que se le ponen en la cabeza.

—¿Me da usted una *vaca*, Marqués?

—Con mucho gusto: ¿de cuanto?

—De diez duros.

—Ahí van.

—Y tú, Julianito, ¿me das una *vaca*?

—Yo se lo escribiré á papá, que, como sabes, es ganadero, y puede que te la envie.

A LA CASTA SUSANA

Por Dios que es rara castidad la tuya
y me extraña que tanto se pondere,
aunque algún criticón que te venere
me llame necio, y de impiedad me ar-
(guya.
Llámese casta á la que al vicio huya
cuando de ricas galas se vistiere;
no ciertamente á quien, cual tú, no
(quiere
de ancianos achacosos ser la cuya.
Frenos poner al lúbrico deseo,
y ante un jóven apuesto ser de roca,
te hiciera digna de sin par trofeo:
¡Más desdeñar un viejo! No me choca:
eso hago yo, que pecador me creo,
siempre que alguna vieja me provoca.

Monólogo ante un espejo

¿Acepta V. mi brazo? ¿Que no lo acepta? Eso es decir, señora

que me desprecia.

Más sepa que mi nombre

está muy alto.

Soy Cristóbal Latorre
de Picos Pardos.

Bueno ¿qué hace nos?

¿Qué V. bailar no sabe?
¡Pues no bailamos!

POEMITAS

A la simpática Amparo,
suripanta distinguida,
probaba su vestido nuevo
el sastre de la cuadrilla;
y la muchacha, pugnando
inútilmente, decía:
—Que no me viene, maestro,
—¡Vaya si te viene, chica!
verás en cuanto se ensanche
cómo te viene en seguida.

—No se ha hecho á tu cintura
ese traje de percal.
—¿Conoceisme por ventura?
—¡Perfectamente! Eres Pura.
Y me contestó:—No tal.

Iguales que la luna
son muchos memos
pues de dia y noche
muestran los ¡cuernos!

LO DE SIEMPRE

Estaban por casarse.

Y se querian hasta la locura; vamos, hasta el matrimonio.

Dieron los primeros pasos, y los segundos.

Es decir, que habían pasado de primera y segunda enseñanza.

A la hora convenida, novia, novio, padrinos y testaferros ó testigos acudieron al templo.

¡Dia feliz!

¡Casarse! ¡Adquirir una mujer para uno solo!

¡Y adquirir una familia!

¡Y después otra!

¡Y llamar al primer chiquitin Bartolito ó Cacasenito!

Porque será varoncito, seguramente.

Pero todo por tierra, todo desvanecido por la presencia de una mujer inoportuna.

Una mujer ofendida.

Ya estaba la comitiva en el atrio cuando se presentó ella.

La madre indignada.

Porque era madre, y llevaba en sus brazos al tierno fruto de un amor tan bueno como por el seductor menospreciado.

—¡Infame!—gritó.

La comitiva nupcial quedó suspensa.

—¡Este es tu hijo!—grtió la desconocida levantando al chiquitin.

—¡Mi hijo!—exclamó el novio..

—¿Tu hijo?—preguntó la novia..

—¡Su hijo!—repitieron los asombrados parientes y testigos.

Huyó el novio a2ustado,
y la novia quedó en su antiguo estado.

***

El reverso de la medalla. Otra boda sin rematar.

Estaban los convidados
en la casa de la novia:
ella de mil alfileres,
más que de ordinario hermosa.
El futuro es buen partido,

Le hace saltar por el aro
este fraile motilón.
¡Vaya! Tiene el gusto raro
la simpática Ascensión.

muy guapo y buena persona,
y está tan enamorado...
Ha pasado ya la hora,
y otra más, y no parece.
—Le ha ocurrido alguna cosa—
dice la novia, y el padre
sale para armar la bronca.
Pero, en lugar del mancebo,
tropieza con la patrona,
que una carta del pupilo
le da al padre de la novia.
En la carta se despide,
y, renunciando á la boda,
dice que se marcha á Lima,
y que perdone su esposa,
que si le aguarda diez años
podrá ser que se componga.

E.

Definición del amor.

Es el amor un desdén
en tono á sí mismo igual,
do siempre reside el mal
para lisonjas del bien.
Es una traición segura
con fidelidad traidora,
que á tiempos se alegra y llora
quien la huye y la procura.
Es alba que en su arrebol
no hay sombra que la averguence;
es sol que á la noche vence,
y noche que vence al sol.
Es el imán que en el fuego
presta su quilate al oro,
cuyo escondido tesoro
se manifiesta al más ciego.
Es el vapor del aroma
que de ajena luz procede,
y si vence á quien le excede,
de sí la venganza toma.
Es serena tempestad
y procelosa bonanza,
c nivelada balanza
con fiel de infidelidad
Es el rumbo de la nave
que al cielo encumbra su extremo,
el breve surco del remo,
y el vuelo simple del ave.
Digo que el amor, en suma,
es, aunque nadie lo crea,
cuanto quisiere que sea
cualquier disparada pluma.

J. DE J.

La simpática Ida Vert
toda una buena persona
y excelente prima dona,
gloria del *Eden Concert*.

NUESTRAS FUNDADORAS

Sra. D.ª Blanca Flor Sra. D.ª Pepita Sensible

(Para lo que Vdes. gusten mandar.)

ALMANAQUE DE EL
FANDANGO
PARA
1899
60 cents.

ALMANAQUE

DE

EL FANDANGO

PARA 1899

Administración de "El Fandango"
60, CALLE DE ARIBAU, 60
BARCELONA

EL FANDANGO

Baile semanal ilustrado dedicado al bello sexo masculino

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.	Trimestre. . .	1'50	pesetas
»	Semestre. . .	3'00	»
»	Año.	6'00	»

Extranjero y Ultramar: Semtre. 5 pts
» » Año. . 10 »
(Pago adelantado)

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los **números extraordinarios** que se publiquen. Los pagos en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Toda la correspondencia al Director, **Tipografía Moderna, Aribau, 60, Barcelona.**

Las suscripciones, tanto las de Barcelona como las de fuera, se sirven en sobre cerrado.

Biblioteca de EL FANDANGO

SE PUBLICA UN TOMO TODOS LOS JUEVES

Número suelto: **10** *CÉNTIMOS*

Precio especial para los suscriptores de EL FANDANGO: Trimestre, 1 peseta.—Semestre, 2 pesetas.—Año, 4 pesetas.

«Tipografía Moderna», Aribau, 60, Barcelona.

Invierno

ENERO

1 D. ✠ Circ. Señor.
2 L. S. Isidoro, ob.
3 M. S. Daniel, mr.
4 M. S. Aquilino, mr.
5 J. S. Telesforo, p.
6 V. ✠ Stos. Reyes.
7 S. S. Raimundo.
Abrense velaciones
8 D. S. Luciano, mr.
9 L. Sta. Basilisa.
10 M. S. Gonzalo, cfr.
11 M. S. Higinio, p.
12 J. S. Benito, abad.
13 V. S. Gumersindo.
14 S. S. Hilario, ob.
15 D. D. Nom. Jesús.
16 L. S. Marcelo, p.
17 M. S. Antonio, ab.
18 M. Cát. de S. Pedro
19 J. S. Canuto, rey.
20 V. S. Sebastián.
21 S. Sta. Inés, vg.
22 D. S. Vicente esp.
23 L. S. Ildefonso.
24 M. S. Timoteo, ob
25 M. Conv. S. Pablo
26 J. Sta. Paula, vda.
27 V. S. Juan Crisóst.
28 S. S. Julián, ob.
29 D. S. Franc.º de S.
30 L. Sta. Martina, v.
31 M. S. Pedro Nolas.

FEBRERO

1 M. S. Ignacio, ob.
2 J. ✠ Purificación de Ntra. Sra.
3 V. S. Blas, obispo.
4 S. S. Andrés Cors.
5 D. Sta. Agueda, v.
6 L. Sta. Dorotea, v.
7 M. S. Ricardo, rey
8 M. S. Juan de Mata
9 J. Sta. Polonia, v.
10 V. S. Guillermo.
11 S. S. Saturnino.
12 D. Sta. Eulalia, vg
13 L. S. Benigno, mr.
14 M. S. Valentín, mr.
Cierranse velaciones
15 M. *Cen.* S. Faustino
16 J. S. Julián, mr.
17 V. S. Alejo Falc.
18 S. S. Simeón, ob.
19 D. S. Gabino, pbro.
20 L. S. León, obispo.
21 M. S. Félix, obispo.
22 M. Cát. de S. Pedro en Antioquia.
23 J. Sta. Margarita.
24 V. S. Modesto, ob.
25 S. S. Cesáreo, clr.
26 D. Ntra. Señora de Guadalupe.
27 L. S. Baldomero.
28 M. S. Macario, mr.

MARZO

1 M. S. Rosendo, cf.
2 J. S. Lucio, ob.
3 V. S. Emeterio mr.
4 S. S. Casimiro, cf.
5 D. S. Eusebio, mr.
6 L. S. Olegario, ob.
7 M. S. Tomás de A.
8 M. S. Juan de Dios.
9 J. Sta. Francisca.
10 V. S. Melitón, mr.
11 S. S. Eulogio, pb.
12 D. S. Gregorio, p.
13 L. S. Leandro, arz.
14 M. Sta. Matilde.
15 M. S. Longinos, m.
16 J. S. Heriberto, m.
17 V. S. Patricio, ob.
18 S. S. Gabriel, arc.
19 D. *Pas.* ✠ S. José.
20 L. Sta. Eufemia.
21 M. S. Benito, abad.
22 M. S. Deogracias.
23 J. S. Victoriano.
24 V. S. Agapito, ob.
25 S. ✠ Anunciación de Ntra. Sra.
26 D. *Ram.* S. Braulio
27 L. S. Ruperto, ob.
28 M. S. Doroteo, mr.
29 M. S. Eustaquio.
30 J. *Sto.* S. Juan Cl.º
31 V. *Sto.* S. Amós.

JUICIO DEL AÑO

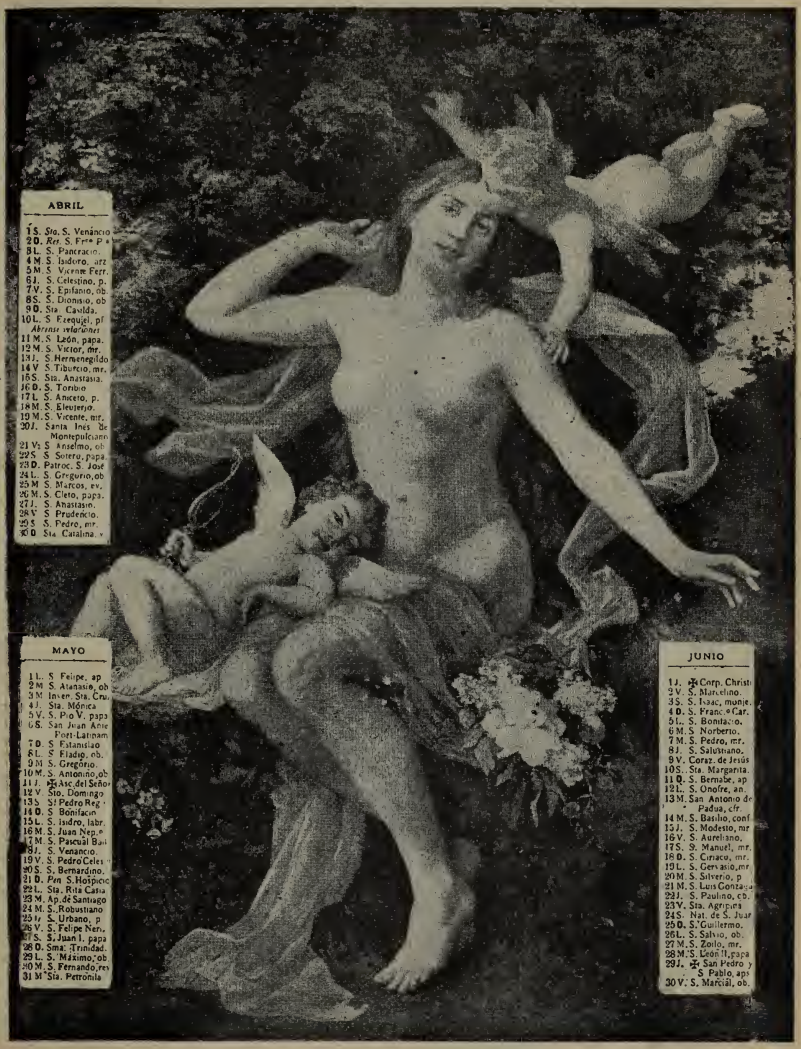
EL POETA

Oráculo sincero,
dí: ¿que sabes del año postrimero
del siglo de la luz *y del buen tono,*
ó, para hablar mejor, décimonono?
¿Será, como su padre, desgraciado,
siniestro, aborrecible,
ó estará bien criado
y con él gozaremos lo indecible?
Oráculo divino,
demuestra que eres ducho;
abre y consulta el libro del destino
y habla, que ya escucho.

EL ORÁCULO

Signos fatales y de mal agüero
tenemos para el año venidero.
En el último tercio de su vida
poco ha avanzado el siglo que se muere,
según mi ciencia infiere,
con la sangre mermada y corrompida.
Treinta años de existencia trabajosa
han producido eso
que más parece torpe retroceso
que cualquier otra cosa:
Desde el 69
—año de gracia que el diablo lleve—
hasta el que va á empezar con suerte obscura,
sólo se ha conseguido
un cambio de postura

Primavera


ABRIL
1 S. Sto. S. Venancio
2 D. Res S. Fran. P. a
3 L. S. Pancracio.
4 M. S. Isidoro, arz
5 M. S. Vicente Ferr.
6 J. S. Celestino, p.
7 V. S. Epifanio, ob.
8 S. S. Dionisio, ob
9 D. Sta. Claudia.
10 L. S. Ezequiel, pf
Abrense vidrieras
11 M. S. Leon, papa.
12 M. S. Victor, mr.
13 J. S. Hermenegildo
14 V. S. Tiburcio, mr.
15 S. Sta. Anastasia.
16 D. S. Toribio
17 L. S. Anceto, p.
18 M. S. Eleuterio.
19 M. S. Vicente, mr.
20 J. Santa Inés de Montepulciano
21 V. S. Anselmo, ob
22 S. S. Sotero, papa
23 D. Patroc. S. José
24 L. S. Gregorio, ob
25 M. S. Marcos, ev.
26 M. S. Cleto, papa.
27 J. S. Anastasio.
28 V. S. Prudencio.
29 S. S. Pedro, mr.
30 D. Sta. Catalina, v
MAYO
1 L. S. Felipe, ap
2 M. S. Atanasio, ob
3 M. Inver. Sta. Cruz
4 J. Sta. Mónica
5 V. S. Pio V, papa
6 S. San Juan Ante Port. Latinam
7 D. S. Estanislao
8 L. S. Fladio, ob.
9 M. S. Gregorio.
10 M. S. Antonino, ob
11 J. ✠ Asc. del Señor
12 V. Sto. Domingo
13 S. S. Pedro Reg.
14 D. S. Bonifacio
15 L. S. Isidro, labr.
16 M. S. Juan Nep.
17 M. S. Pascual Bai.
18 J. S. Venancio.
19 V. S. Pedro Celes.
20 S. S. Bernardino.
21 D. Pen. S. Hospicio
22 L. Sta. Rita Casia
23 M. Ap. de Santiago
24 M. S. Robustiano
25 J. S. Urbano, p.
26 V. S. Felipe Ner.
27 S. S. Juan I, papa
28 D. Sma. Trinidad.
29 L. S. Máximo, ob
30 M. S. Fernando, rey
31 M. Sta. Petronila
JUNIO
1 J. ✠ Corp. Christi
2 V. S. Marcelino.
3 S. S. Isaac, monje.
4 D. S. Franc.° Car.
5 L. S. Bonifacio.
6 M. S. Norberto.
7 M. S. Pedro, mr.
8 J. S. Salustiano.
9 V. Coraz. de Jesús Sta. Margarita.
10 S. S. Bernabe, ap
11 D. S. Onofre, an.
12 L. S. Antonio de Padua, cfr.
13 M. S. Basilio, conf
14 M. S. Modesto, mr
15 J. S. Aureliano.
16 V. S. Manuel, mr.
17 S. S. Manuel, mr.
18 D. S. Ciriaco, mr.
19 L. S. Gervasio, mr.
20 M. S. Silverio, p
21 M. S. Luis Gonzaga
22 J. S. Paulino, ob.
23 V. Sta. Agripina
24 S. Nat. de S. Juan
25 D. S. Guillermo.
26 L. S. Salvio, ob.
27 M. S. Zoilo, mr.
28 M. S. León II, papa
29 J. ✠ San Pedro y S. Pablo, ap
30 V. S. Marcial, ob.

que las nuevas corrientes han traído,
por el cual ha pasado la criatura
desde el arte francés *bien* chavacano
al arte nuevo, esteta ó italiano.
Por las cifras de entreambos lo he sabido:
69 arte relamido,
99 pues... napolitano.

EL POETA

¿Qué más?

EL ORÁCULO

Y de esta suerte
será el año—y deploro que lo acierte—
en dichas parco, pródigo en pesares,
avaro en glorias, en vergüenzas rico;
pues que durante el año que te explico,
del mundo humano en los revueltos mares,
van á hacerse á mansalva más traiciones
que estrellas cuentan las constelaciones.

EL POETA

¿Hay más?

EL ORÁCULO

Si hay; verás: nuestras esposas
tendrán primos también bien parecidos
que arreglarán las cosas
para que seamos *primos* los maridos.
Las niñas casaderas
seguirán siendo puras de solteras,
si son feas, y aun más siendo horrorosas...
Huirá, pues, la moral de nuestra tierra;
y el hombre, con el cielo y mundo en guerra,
no tendrá otro remedio
que, ó morirse de tedio,
ó aceptar con valor su suerte perra.

EL POETA

Y las hermosas ¿qué?

EL ORÁCULO

Oh! las hermosas
serán, como hasta aquí, solicitadas.

EL POETA

Y ¿serán recatadas?

Verano

JULIO
1 S. S. Secundino.
2 D. Visit. de N.ª S.ª
3 L. S. Teódor, mr.
4 M. S. Laurentino.
5 M. S. Zoa, vg.
6 J. S. Isaías.
7 V. S. Fermín, ob.
8 S. Sta. Isabel.
9 D. S. Ildo, ob.
10 L. S. Cirilo, ob.
11 M. S. Pío I, papa.
12 M. S. Juan Gualb.
13 J. S. Anacleto, p.
14 V. S. Buenaventura.
15 S. S. Enrique, emp.
16 D. N.ª S.ª del Carmen
17 L. S. Alejo, conf.
18 M. Sta. Sinforosa.
19 M. S. Vicente de P.
20 J. S. Elías, prof.
21 V. Sta. Praxedes.
22 S. Sta. Magdalena.
23 D. S. Liborio, ob.
24 L. Sta. Cristina, v.
25 M. S. Santiago, ap. Patr. p. de España.
26 M. Sta. Ana.
27 J. S. Pantaleón.
28 V. S. Nazario, mr.
29 S. Sta. Marta, vg.
30 D. S. Abdón, mr.
31 L. S. Ignacio de L.
AGOSTO
1 M. S. Pedro Ad-v.ª
2 M. N.S. los Angeles
3 J. Inven. S. Esteban
4 V. Sto. Domingo.
5 S. N.ª S.ª Nieves.
6 D. Trans. del Señor
7 L. S. Cayetano, fr.
8 M. S. Ciriaco, mr.
9 M. S. Román, mr.
10 J. S. Lorenzo, mr.
11 V. Sta. Filomena.
12 S. Sta. Clara, vg.
13 D. S. Hipólito, mr.
14 L. S. Eusebio, pb.
15 M. ✠ La Asunción de Ntra. Señora.
16 M. S. Roque, conf.
17 J. Sta. Juliana, mr.
18 V. Sta. Elena.
19 S. S. Mariano.
20 D. S. Joaquín.
21 L. Sta. Juana F.
22 M. S. Timoteo, mr.
23 M. S. Felipe Benicio
24 J. S. Bartolome.
25 V. S. Luis, rey.
26 S. S. Ceferino, p.
27 D. S. José Calasanz
28 L. S. Agustín, ob.
29 M. Sta. Sabina, mr.
30 M. Sta. Rosa Lima.
31 J. S. Ramón N.
SEPTIEMBRE
1 V. S. Gil, abad.
2 S. S. Esteban.
3 D. S. Nonito, ob.
4 L. Sta. Rosalía, v.
5 M. S. Lorenzo.
6 M. S. Eugenio ob
7 J. Sta. Regina, vg.
8 V. ✠ Natividad de Ntra. Señora.
9 S. S. Gorgonio, m.
10 D. D. Nom. María.
11 L. S. Jacinto, mr.
12 M. S. Leoncio.
13 M. S. Felipe, mr.
14 J. Exalt. Sta. Cruz
15 V. S. Nicomedes.
16 S. S. Cornelio, p.
17 D. Dolores N.ª S.ª
18 L. Santo Tomás.
19 M. S. Jenaro, ob.
20 M. S. Eustaquio.
21 J. S. Mateo, ap.
22 V. S. Mauricio, m.
23 S. S. Lino, papa.
24 D. ✠ Ntra. Sra. de las Mercedes.
25 L. S. Lope, ob.
26 M. S. Cipriano.
27 M. S. Cosme, mr.
28 J. S. Wenceslao.
29 V. Dedic. S. Miguel
30 S. S. Jerónimo, p.

EL ORÁCULO

¡Bah! ¡qué cosas
preguntas! Las catadas y mimosas,
recatadas serán, bien trabajadas.
De las vïudas guapas, nada quiero
decir, pues considero
que es de todos sabido
que querrán conquistar otro marido
que cargue con las sobras del primero.
En fin, que las mujeres
no cambiarán un punto de su vida:
por cada Magdalena arrepentida
encontrarás, si quieres,
trescientas Mesalinas que, en verano,
primavera, en invierno y en otoño,
sientan afán insano
de ganarse la vida con el...

EL POETA

Vano
es tu empeño maldito
de calumniar á la mujer.

EL ORÁCULO

No quito
ni agrego una palabra á lo que leo.
Y aunque viciosos hay del sexo feo,
yo adoro á la mujer y sin zozobra
digo y diré que oráculo me veo
y el *ora* quiero y lo demás me sobra.

EL POETA

¡Acaba de una vez!

EL ORÁCULO

Pues tú lo quieres,
acabo de una vez con este grito:
¡¡¡Abajo las mujeres!!!

EL POETA

¡Esteta! ¡ma... ma. . ma... mal caballero!

EL ORÁCULO

¡¡¡Abajo las mujeres!!! lo repito.
...¡Y nosotros, encima, majadero!

PEPITILLA.

Otoño

OCTUBRE
1 D. N.ª S.ª Rosario
2 L. S. Saturno, mrm.
3 M. S. Cándido, ob.
4 M. S. Fran.co Asis.
5 J. S. Placido, mr.
6 V. S. Bruno, conf.
7 S. S. Marcos, p.
8 D. Sta. Brígida.
9 L. S. Dionisio
10 M. S. Fran.co Borja.
11 M. S. Fermin, ob.
12 J. N.ª S.ª del Pilar
13 V. S. Eduardo, rey.
14 S. S. Calixto, p.
15 D. Sta. Teresa.
16 L. S. Gafo, abad.
17 M. Sta. Edwiges.
18 M. S. Lucas, ev.
19 J. S. Pedro Alc.ª
20 V. Sta. Irene, vg.
21 S. S. Hilarion.
22 D. Sta. M.ª Salome
23 L. S. Pedro Pascual
24 M. S. Rafael, arc.
25 M. S. Crisanto, mr.
26 J. S. Evaristo, p.
27 V. Sta. Sabina.
28 S. S. Simeón y sto. Judas Tadeo
29 D. S. Narciso, ob.
30 L. S. Claudio, mr.
31 M. S. Quintin, mr.
NOVIEMBRE
1 M. ✠ Fiesta Todos los Santos.
2 J. Conm. difuntos.
3 V. S. Armengol.
4 S. S. Carlos Bor.ª
5 D. S. Zacarias, pf.
6 L. S. Severo, ob.
7 M. S. Florencio, ob.
8 M. S. Godofredo.
9 J. S. Teodoro, mr.
10 V. S. Andrés Avel.
11 S. S. Martin, pb.
12 D. Patroc. ª N.ª S.ª
13 L. S. Eugenio III
14 M. S. Serapio, mr.
15 M. S. Eugenio, arz.
16 J. S. Rufino, mr.
17 V. Sta. Gertrudis.
18 S. S. Maximo, ob.
19 D. Sta. Isabel, reina
20 L. S. Felix Valois
21 M. Pres. de N.ª S.ª
22 M. Sta. Cecilia, vg.
23 J. S. Clemente, p.
24 V. S. Juan de la C.
25 S. Sta. Catalina, v.
26 D. Desposorios de Nuestra Sra.
27 L. S. Fecundo, mr.
28 M. S. Gregorio III.
29 M. S. Saturnino, m.
30 J. S. Andrés, ap.
DICIEMBRE
1 V. Sta. Natalia, vd.
2 S. Sta. Bibiana, vg.
3 D. S. Fran.co Javie.
Cefranté villarlongo
4 L. Sta. Bárbara, v.
5 M. S. Sabas, abad.
6 M. S. Nicolás, arz.
7 J. S. Ambrosio, ob.
8 V. ✠ I. Concepc.n
9 S. Sto. Leocadia
10 D. N.ª S.ª Loreto
11 L. S. Damaso, p.
12 M. S. Sinesio, mr.
13 M. Sta. Lucia, vg.
14 J. S. Nicasio, mr.
15 V. S. Ireneo, mr.
16 S. Eusebio, ob.
17 D. S. Lazaro, eb.
18 L. N.ª S.ª de la O
19 M. S. Nemesio, mr.
20 M. Sto. Domingo.
21 J. Sto. Tomás, ap.
22 V. S. Demetrio, m.
23 S. Sta. Victoria, v.
24 D. S. Delfin, ob.
25 L. ✠ Nat. N. S. J.
26 M. S. Esteban, pmr.
27 M. S. Juan, ap. yev.
28 J. Stos. Inocentes.
29 V. Sto. Tomás, arz.
30 S. S. Sabino, mr.
31 D. S. Silvestre, p.

Bienaventurados los mansos

I

Namigo que yo tengo, es un hombre tan feliz que cree en todo, menos en la posibilidad de que su mujer le engañe.

Mi confiado y feliz amigo explica a todo el que quiere oirle las excelentes razones que tiene para estar seguro de la virtud de su mujer.

Son las siguientes:

1.ª Casta (este es el nombre de su mujer) es muy fea.

2.ª Es áspera como un cardo.

3.ª No tiene más preocupación que cuidar de la administración de la casa y procurar el aumento de su fortuna: en una palabra, es una mujer seria.

II

Un día uno de los amigos íntimos de la casa, delante del cual el marido se complacía por centésima vez en hacer resaltar los defectos físicos de Casta, tuvo el mal gusto de protestar y de insinuar que la señora no era tan fea como el esposo afirmaba.

—Feísima, horrible—afirmó el marido con insistencia de hombre que está bien convencido de lo que dice Alfredo, que así se llama el amigo, no se atrevió á insistir para evitar una discusión inútil.

A la mañana siguiente recibió el marido de Casta una carta anónima en la que se le participaba que su mujer tenía una entrevista secreta con su amigo Alfredo en la calle... número... de cuatro á seis de la tarde

Esta carta le hizo reir grandemente.

A las cuatro y cinco minutos llamaba el confiado marido á la puerta de la casa que en el anónimo se le indicaba.

Abrió el mismo Alfredo y al ver quien era su visitante trató de oponerse á que entrara en la alcoba. Inútil empeño. El marido, que era muy fuerte, abrió la puerta entró y quedó un momento asombrado, sorprendido por el espectáculo que se ofreció á su vista.

Allí estaba Casta más sorprendida aun que su esposo, tan sorprendida que no se cuidó siquiera de recoger las enaguas que en aquel momento acababa de quitarse.

El marido vaciló un instante y enseguida soltó una estrepitosa carcajada.

—¡Ah! testarudo, incrédulo—dijo al propio tiempo que golpeaba cariñosamente en el hombro al estupefacto Alfredo—has tenido que verlo por tus propios ojos para convencerte de que mi pobre mujer es tan horrorosa como yo te he dicho. Supongo que ahora estarás bien convencido. ¿No es cierto?

—En efecto, en efecto—balbuceó Alfredo mientras Casta empezaba tímidamente á recoger las prendas de que se había despojado.

III

Algun tiempo despues Casta desapareció del domicilio conyugal.

El marido había ido á jugar una partida de tresillo con unos amigos. Cuando volvió á su casa para cenar,

encontró que faltaban su mujer y algunos billetes de Banco que en la cómoda guardaba. Una vecina aseguraba que Casta había salido con un jóven rubio que la visitaba con bastante frecuencia. Añadió que habían tomado un coche ordenando al auriga que los llevara á la estación de Zaragoza

Durante la primera semana empezó á quebrantarse un tanto la buena fé del marido; pero pronto se tranquilizó pensando que aquella repentina ausencia tendría su natural explicación.

En efecto al cabo de tres meses de ausencia, Casta regresó al domicilio, donde sin el menor asomo de deuda le aguardaba su marido.

¿De donde venía? la explicación no podía ser más satisfactoria. Casta se había enterado de que su marido tenía la intención de hacer una especulación en Bolsa, sobre las minas de oro y como ella no tenía gran confianza en el negocio había querido asegurarse por si misma... ¡Había tenido la abnegación heróica de irse al Transvaal! Allí había adquirido la convicción, la convicción absoluta de que era una gran locura arriesgar un solo céntimo en la especulación.

Nuestros cándidos abuelos
buscaban para casarse
muchachas de buenas dotes
personales.

Pero nosotros creemos,
y somos más razonables,
que con un dote, si es bueno,
hay bastante.

—Pero . ¿y las doce mil pesetas que te has llevado?—objetó tímidamente el marido.

—Era el precio del billete—respondió Casta con adorable sencillez.

Y el feliz esposo, entusiasmado, estrechó á Casta contra su corazón, advirtiendo entonces, que su poco agraciada fisonomía, estaba empeorada por un extenso cardenal que lucía al lado del ojo izquierdo. Ella dijo que se lo había causado con la puerta del vagón, un empleado atolondrado que había cerrado brutalmente.

IV

Después de tantas y tan convincentes pruebas de honestidad, el marido de Casta se ha convencido de que es innecesario seguir rebajando á su virtuosa mujer á los ojos de los demás.

Ha renunc ado á su antiguo sistema, y ahora disfruta haciendo siempre que tiene ocasión entusiastas elogios de su mujer.

—Mirad—me decía ayer—esta mañana regresé sin avisar, de un viaje y ¿á que no adivináis lo que ví al entrar en la alcoba de mi mujer? A mi amigo Antonio que conversaba con ella en mangas de camisa. Mi esposa no es orgullosa, como otras mujeres que valen mucho menos y se incomodan si se las trata con confianza .

Antes de entrar—á mí me divierte mucho sorprender conversaciones—escuché este diálogo:

—Pero hija mía doce es el número fijado. Eres atroz—decía Antonio.—¡Oh no! ¿qué te importa uno más? Llega una vez á los trece, suplicaba Casta.. ¿Usted no comprende de lo que hablaban? Yo tampoco lo entendí al pronto: pero mi mujer me lo ha explicado. Es muy sencillo: Antonio daba por la noche una comida, á la que no quería invitar á uno de nuestros amigos, porque serían trece los comensales y Casta, que se ríe de estas supersticiones, le hacía ver que eran impropias de un hombre de fines del siglo diez y nueve.

Y añadió con aire de satisfacción:

—Cierto que mi mujer no es hermosa pero se puede tener en ella completa seguridad. Y váyase lo uno por lo otro.

FALSTAFF.

Caprichos de artista

Efecto de luna en pleno día.

Cositas

Con dirección á Simancas,
y en una burra trotona
marchaba Juan en persona
llevando á Inés en las ancas.
Mas la bestia dió un traspiés
y al cruzar unos olivos,
se le fué la burra á Inés
y Juan perdió los estribos.

—

Un mozo, arrastrando capa,
por una fonda pasó;
la pastelera era guapa,
él muy goloso y entró.
Aquella noche de ahito
cayó malo, y con la fiebre
gritaba:—¡Pastel maldito!
¡Me han dado gato por liebre!

B. G. S.

El burlador burlado

Amás á casado alguno le habrá acontecido chasco igual al que se llevó un caballero de Borgoña llamado Scandel. El tal caballero estaba unido en santo lazo con una dama de grande hermosura y recato, verdadero espejo de las de su época, que de ella podían tomar ejemplo de virtudes. La esposa de Scandel, era como queda dicho, además de virtuosa, un dechado de belleza; pero el caballero borgoñés, mal apreciador de las excelencias de su mujer legítima, andaba siempre buscando en el árbol prohibido fruta con que regalarse en los muchos ratos durante los cuales olvidaba sus deberes para con la familia.

Tenía Clorinda, la hermosa y honradísima señora de que se ha hecho mención, una doncella, Filomena, que por lo expresivo y agraciado de su rostro merecía también ser sinceramente admirada. El astuto caballero Scandel puso, como era de prever, cerco á la plaza que tan cerca de la suya propia estaba, y comenzaron los insinuantes galanteos, las frases sueltas, los obsequios y atenciones con que el encumbrado señor significaba el deseo ardiente que por los encantos de la criada de su esposa sentía.

Al principio Filomena, toda ruborosa, no acertaba á explicarse la conducta de Scandel, pero en cuanto comprendió las verdaderas intenciones de su señor, se propuso resistir fieramente el asalto que sin duda contra sus virtudes se preparaba.

Pero Scandel no cejaba en sus pecadores empeños, y de tal modo menudeaba sus tentativas, que Filomena no tuvo otro remedio que el de contar á su señora el trance en que se veía y como era constantemente perseguida por su amo

Cuando lo supo Clorinda lloró; ¡que es achaque frecuente en las mujeres el de verter lágrimas para desahogar los enojos! Y fueron muchos los que en el alma sintió la esposa de Scandel al averiguar los torpes planes que concebía su marido.

La dama y su doncella se entendieron, y al cabo de unos días, la dulce Filomena citó en su alcoba al insistente señor, advirtiéndole que fuera á las doce de la noche, hora en que el marido de la sirviente se encontraría rondando por los bosques cercanos al palacio, como guarda de ellos que era.

Grandísimo contento tuvo Scandel de su victoria, y empezó, preparando á su consorte, á disponer lo necesario para mejor saborear su triunfo.

—Mira—dijo á Clorinda.—Esta noche voy á salir á cazar gamos.

—¿Gamos de noche? Estás loco.

—Gamos sí. Unos gamos especiales que sólo se dejan herir en las sombras, apenas rasgadas por el fulgor tibio de las estrellas .. Volveré antes de amanecer. No tengas cuidado.

Dieron las doce de la noche. Scandel, recatándose cuidadosamente, entró en la cámara que habitualmente ocupaban Filomena y su esposo. Antes de que rayase el día, el señor del castillo abandonó la estancia, oscurecida aún por la

Intimidades

— ..Bueno; vino el marqués, me trajo estas ligas con la condición que me las tenía que poner él, y la verdad, no tuve valor para negarme.

—Así le has dado motivo para que se chunguee de tí diciendo á sus amigos que te ha cazado como á los gorriones: con liga.

noche, y se dirigió á sus habitaciones á tientas. No quería luz ninguna que pudiese denunciar su delito.

Yendo de un lado para otro, empezó á pasar tiempo. Desesperábase Scandel de su tardanza en topar con el camino que le condujese á su cámara, á la cámara donde seguramente le aguardaba su amante esposa, quizás intranquila por la prolongada ausencia.

Cuando el cazador nocturno dió con el camino que había perdido, ya la indecisa claridad del amanecer se entraba por las ventanas del castillo. Llegó á su cámara, y al abrir la puerta, se encontró con que le cerraba el paso Leonardo, el guarda del bosque, el marido de Filomena.

No pudo Scandel entrar en su habitación, que quedó atrancada por dentro, y el marido infiel se vió de pronto sorprendido por una ofensa igual á la que acababa de producir.

Imposible pintar la desesperación de aquel hombre, que era á la vez ladrón y robado. Había agraviado á Leonardo y Leonardo le agraviaba. Ofendía á su esposa, y su esposa le ofendía también, Iguales los ultrajes, iguales las no apercibidas venganzas, iguales, completamente iguales, ambos pecadores sucesos.

Ciego, frenético, el burlador de su esposa y el burlado por ella, golpeó la puerta de la cámara, que siguió cerrada, pero que permitió el paso del sonido que hacían mal comprimidas carcajadas.

—¡Venganza, venganza!—gritó el señor deshonrado, y corrió hacia el cuarto de Filomena.

Al llegar Scandel á la cámara donde pasó la noche, vió en la cama todavía á Clorinda, á su misma esposa, la cual, con la sonrisa en los labios, dijo:

—¡Convendrás conmigo, esposo mío, en que á veces es preciso cambiar de lecho con los criados!

En el taller

—Bravo, hija; acabamos de dar la última mano al boceto número 68.

—¿Hemos terminado por hoy?

—No; ya que estás desnuda, vamos á aprovechar esta horita que nos queda, para hacer el 69.

¡AMOR!...

Amor, alma del mundo:
en tí tan sólo veo
el profundo deseo.
Amor, néctar fecundo;
yo te bebí en orgías
de joven, y en mis días
afirmo, con los sabios,
que en la copa eres fuego
abrasador, y luego
te enfrías en los labios.

—

¡Oh, ninfa! saborea
allá en la fuente undosa
de Náyade Nicea,
la ambrosía luctuosa
que provoca incitante
sonrisa de bacante
en tus lábios de rosa;
y tú, sátiro feo,
tañe la flauta, en tanto
y el voluptuoso canto
despierte en tí el deseo...
que si ¡ay! por estos modos
amais ahora todos,
al fin, cuando cegados
obren los apetitos,
vereis, séres benditos,
que sueños realizados,
de dulce desvarío
sos crisis; que el hastío
llega al alm turbada
con la dicha alcanzada.

E. M.

APROVECHANDO

s necesario haber conocido á Pau, como yo le conocía para poderse reír, como yo me río, al sólo recuerdo de su nombre ó la simple evocación de su rostro sacristanesco.

¡Insustituible compañero! Le bastaba con abrir la boca para que cuantos estaban cerca de él soltaran la carcajada.

Un día estábamos consumiendo unas botellas de cerveza, su bebida predilecta; él no hablaba, por extraña casualidad, y yo callaba esperando que me refiriera alguna aventura, pues raro era el día que no nos sorprendía con la relación de algún suceso, de que había sido protagonista ó cuando menos testigo ocular. Rompió el silencio bruscamente y me dijo:

—¿Tienes un lápiz?

—Toma—repuse, al propio tiempo que le entregaba el objeto que me había pedido.

Sin decir palabra se puso á dibujar en el mármol de la mesa una estación de tercera clase de una línea férrea, en cuya fachada principal dibujó con la mayor exactitud posible el correspondiente reloj

Terminado el dibujo, dijo, sin levantar la vista de la mesa:

—Eran las seis y veintisiete minutos de la tarde; yo estaba aquí (marcó el sitio què ocupa con un punto) Sí .. yo estaba sentado aquí. El único empleado, un mocetón fuerte como un Hércules, estaba aquí (hizo otro punto) fumando un cigarro de cuarto. Al otro lado de la vía estaba una bonita mujer.

Era en pleno estío y hacía un calor insoportable.

Silbó una locomotora y á los pocos segundos llegaba á la estación un tren de mercancías

Estaba á unos treinta metros de la estación, cuando la joven que hasta entonces había estado alejada de nosotros, tuvo la inoportuna y estúpida idea de cruzar la vía.

—¡No pase, no pase!—gritó el empleado

La mujer se encogió de hombros y siguió avanzando.

Viendo que iba á ser atropellada, el empleado no vaciló y salió á su encuentro, y como no había tiempo para

sacarla fuera de la vía, antes de que el tren llegara, la arrojó al suelo, colocándola entre los dos rails, y él se puso á su lado, para impedir que, por impaciencia ó miedo, hiciera algún movimiento que pudiera costarle la vida.

Apenas se habían echado en el suelo cuando el tren pasó sobre ellos.

Cuando pasó el último vagón, de los 67 que formaban el tren, bajé precipitadamente á la vía y tuve la inefable satisfacción de ver que se levantaban sanos y salvos.

Ella se arregló la ropa, recogió una liga, que se le había caído y con rapidez vertiginosa se arrojó al cuello del valiente empleado.

Pero en lugar de abrazarle, como yo esperaba, empezó á abofetearle furiosamente, al propio tiempo que le insultaba y le golpeaba con sus diminutos pies.

No me pude contener é intervine.

—¿Qué hace V?—grité sujetándole los brazos,—¿se ha vuelto loca?

—¡Le doy lo que se merece!—replicó,—¡le quiero sacar los ojos! ¡es un indecente!

—¿Cómo? ¡os acaba de salvar la vida exponiendo la suya, y le tratáis de ese modo!

—¡Oh!—gritó la dama,—bien sabe ese canalla lo que ha hecho.

Me indignó de tal modo aquella desagradecida, que dando al olvido mi galantería, me sentí dispuesto á abofetear á la tarasca.

No lo hice porque la joven se me echó materialmente encima, y metiendo su bien cortada nariz en mi pecho, me dijo:

—¿No adivina V. lo que ha hecho? ¿No lo comprende aún? Ha aprovechado el rato que hemos estado debajo del tren para abusar de mí torpemente.

—Que os devuelva lo que se ha llevado,—contesté sin poder dominar la risa.

—No, no quiero que me devuelva nada; pero quiero que me pague con arreglo á mi tarifa.

Y esto diciendo, sacó del bolsillo y me metió por los ojos, un documento, del que sólo distinguí claramente un sello ovalado en el que se leía: «Gobierno Civil de la Provincia de Barcelona.—Sección de Higiene.»

G. Auriols

Carta de un suicida á su novia

Después de haberlo pensado
con detenimiento y pulso,
he resuelto, prenda mía,
morir pronto y á mi gusto.
Tan poca cosa es la vida,
que, sin andar en repulgos,
quiero marcharme a otra parte
con la música y el bulto;
pues entre penas y duelos
he pasado cinco lustros
que no valen dos ochavos
al pormenor ni por junto.
Nací, no porque quisiese,
sino porque á Dios le plugo,
en un rincón de Castilla,
á cuatro leguas de Burgos.
Fué mi padre un buen hidalgo
que hubiera podido mucho,
si el escudo de su casa
trajera á su casa escudos.
Mas vivió tan desdichado
y tan falto de recursos,
que en el lugar le llamaban
el caballero *Mendrugo.*
Yo no diré si el apodo
fué merecido ó injusto;
solo sí que muchas veces
nos sirvió de desayuno.
Así pasaron los días,
unos claros, otros turbios,
y cumplí catorce abriles,
mas estirado que un huso.
Huyendo del hambre entonces
dejé el paterno tugurio,

Pura la impura ó la vuelta de la hija pródiga

Por A. Gentil

Deseando Pura conocer el mundo, abandona un día la casa de sus papás, los cuales, á los tres días de buscarla inútilmente, ya la dieron por perdida.

Y como en las grandes poblaciones, quien se lo propone hace carrera, á hacerla se dedicó Purita.

y en alas de mi deseo
á Madrid dirigí el rumbo.
¿Qué te diré que no sepas
de mis pesares y apuros?
Desnudo llegué á la Corte
y en ella sigo desnudo.
Ví subir como la espuma
á los tontos y á los tunos,
por los suelos la modestia,
por las nubes el orgullo.
Ví la verdad con andrajos
y la mentira con lujo;
en los corazones, cieno,
en la inteligencia, absurdos.
Ví premiada la virtud
con *treinta ó cincuenta* duros,
con pingües rentas al vicio,
y á los ingenios con humo.
Allí la pobre conciencia
es vil objeto de lucro,
y anda el honor tan tronado
que no le conoce el vulgo.

¡No quiero vivir, no quiero!
A la existencia renuncio.
Me marcho á ver lo que pasa
por los espacios cerúleos.
Ya me parece que estoy
pendiente del fuerte nudo,
con toda la lengua fuera,
haciendo burla del mundo.
Tan sólo por tí lo siento,
aunque francamente, juzgo
que antes de cuatro semanas
se te habrá pasado el susto.
No faltará quien te quite
con la pesadumbre el luto,
y te ofrezca un amor *vivo*,
en cambio de otro *difunto*.
Quédate en paz, que en la cuerda
toda mi esperanza fundo.
Me voy á hacer bolatines.
Adios. Diviértete mucho.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

Pura la impura ó la vuelta de la hija pródiga

Por A. Géntil

Al poco tiempo tenía la muchacha, muchos y muy buenos amigos de confianza. Entre tanto, los padres seguían creyendo que la niña estaba perdida para siempre.

Y cuando ocho años después, regresaba Pura al domicilio de sus papás, éstos con la alegría de haberla encontrado, no sospecharon siquiera que entonces era cuando más perdida estaba.

Galeria de bellezas

DESESPERACIÓN

INTIENDO los adormecedores efectos de una hermosa mañana de Abril, en la que el sol disipando brumas y orgulloso de revivir, envolvía en púrpura los florecientes jardines, Jaime Durand, socio gerente de la casa «Durand Hermanos», estaba en su despacho echado indolentemente sobre un diván y contemplando con aire estúpido la extremidad de sus charolados zapatos.

Tan abstraído estaba, que ni se dió cuenta de la presencia de su hermano Enrique, hasta que éste rompió el silencio para decirle:

—Jaime, tu extraña conducta me preocupa grandemente desde hace algún tiempo. Sin causa justificada has cambiado súbitamente de caracter, tu genio se ha vuelto huraño, has adelgazado, rehusas la conversación con todas las personas, hasta con tus hermanos, caminas con trabajosa lentitud de enfermo y cuando, por pura necesidad conversas, empleas palabras extrañas y expresiones vagas.

Jaime suspiró tristemente y respondió:

—¡Ay, Enrique, soy muy desgraciado!

—¿Por qué?—preguntó Enrique con severo tono.

—No te lo puedo explicar, ni annque pudiera, comprenderías mi desesperación.

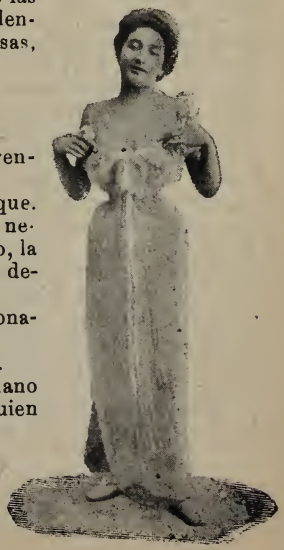
—Quiero saberlo todo—replicó imperativamente Enrique. Tu transformación puede ser muy perjudicial para los negocios, que casi has abandonado por completo, y sino yo, la casa Durand, cuya representación llevas, tiene innegable derecho á pedirte una explicación.

Jaime se incorporó, y reconociendo la justicia del razonamiento se dispuso á hablar.

—Soy muy desgraciado—dijo—porque no puedo amar.

Enrique hizo un movimiento brusco y miró á su hermano con la perplejidad de un hombre pacífico y pusilánime á quien se pone de improviso cara á cara con un loco.

Jaime no hizo el menor caso de esta sorpresa y añadió:



—Tú, mejor que nadie, sabes como he sido educado. Con mucha frecuecia me habeis repetido que eso que se llama amor era una vana ficción que ese pretendido sentimiento, era una invención de los novelistas y los poetas, pobres gentes acostumbradas á alimentarse de ilusiones á falta de carnes substanciosas y buenos vinos.

Fácilmente me convencísteis y yo sólo había buscado en las mujeres satisfacciones pasajeras y complacencias en relación con mis sacrificios pecuniarios Nunca les exigí más que mentidas caricias, nada del alma y mucho menos una afección seria. Por eso nunca he tenido una querida, si este nombre adorable debe ser reservado á la divina criatura que ha de convertirse en ídolo; por la que se sacrifica todo, vida, hacienda y hasta el honor; la que con un sólo signo hace que un hombre se arrastre como una serpiente, y muja como el amante de Pasiphal: la que convierte en asesino, si desea á su alrededor olor de sangre, y en incendiario, si el fuego y la destrucción le hacen gozar.

—¡Desgraciado!—exclamó Enrique, cada vez más asombrado.

—Esta vida duró algunos años. Al fin, llegó un día en que me sentí hastiado de locas diversiones, casas de juego, bebidas enervantes y mujeres compradas Entonces soñé con el misterioso sentimiento que vosotros me habíais enseñado á despreciar, quizá con razón; soñé con el amor. Empecé combatiéndolo y lo negué; pero mi negación y mi empeño de rechazar esta quimera, me hicieron concebir su posibilidad. Desde entonces mi existencia estaba vacía y me dediqué con afán á leer á los poetas cantores del amor.

Ambicionaba inefables noches en bosques embalsamados, donde una virgen hubiera murmurado á mi oído la confesión furtiva y esperada, para que después de recibida, yo, ébrio de dicha, me arrodillara ante mi amada, para dejarme pisar por sus enanos pies blancos.

Mis labios, que habían deshonrado las impuras afecciones, imploraban los castos besos. Deseaba el candor de los amantes dichosos y la rabia de los engañados; hubiera querido ser ó Hernani ú Otelo, morir de dicha ó de tristeza.

Un día encontré una joven, blanca como la nieve. Iba delante de mí y parecía que sus pies no tocaban al suelo, cubierto de secas hojas; sus cabellos, de un oro transparente, rodeaban su cabeza, tomando aspecto de nimbo. Parecía escapada de un misal, una santa gloriosa errando por el jardín de los hombres.

Me acerqué á ella creyendo haber encontrado á la amante con que ardientemente soñaba.

Si yo no te dijera que ella fué desde entonces mi vida, causa única de mis tristezas y mi alegría, no lo sabrías, porque avaro de dicha he guardado cuidadosamente estos recuerdos. Sin embargo, tú conoces á esta elegida por mi corazón: es mi mujer.

Un mes después de mi boda reconocí que me había engañado Hace ocho días, en mi misma casa sorprendí á mi mujer con un hombre; estaban con las manos enlazadas y los dos balbuceaban adorables palabras, que yo nunca había encontrado para murmurar al oido de aquella mujer que en mis ensueños deifiqué.

Quedé anonadado, y sin ánimos para nada, oí claramente su confesión misteriosa; ví en sus ojos expresiones desconocidas, adiviné en sus palabras y en sus acciones, que se amaban como yo no había sabido amar, y todo esto

pasaba por delante de mí, como embarcaciones fantásticas sobre un mar de sombras, impotente para recoger ni el menor reflejo.

Mi desgracia era tanta, que no tenía ni el derecho de ser celoso.

BERNARDO LÁZARO.

En confianza

—¿No sabes que el Gobierno francés se preocupa de reglamentar el trabajo de la mujer por la noche?

—¡Oh! no importa; mis parroquianos vienen siempre de día.

IN HOC SIGNO VINCES

I

Como hambrienta manada, que destroza
cuanto encuentra, y que goza
en destruir sin orden ni concierto,
cayeron sobre España
los indomables hijos del desierto.
Sin duda Satanás les ayudaba,
y el Señor de Israel se descuidaba,
porque los mahometanos,
siempre que algún combate se libraba,
conseguían zurrar á los cristianos.
Un año así vivieron
entre luchas crueles,
hasta que los vencidos decidieron
terminar de una vez con los infieles.
La cristiandad entera
acogió el pensamiento con agrado,
al saber que á la Iglesia verdadera
el mismo Dios le había revelado,
que había que vencer á los moriscos
y quemar unos cuantos en la hoguera.
Con frases elocuentes,
los frailes animaban á las gentes,
que llenas de temores,
se mostraban un poco asustadizas,
recordando sin duda las palizas
que les solían dar los invasores.
—«Nada temáis—decían—venceremos,
»pues nosotros queremos
»ver si el poder de los impíos cesa,
»y es justo que logremos
»que el Señor nos ayude en nuestra empresa.
»El triunfo es evidente,
»y si esperando en Dios omnipotente
»vuestra fé no se agota,
»con la cruz solamente
»obtendremos del moro la derrota.
»Vuestro odio al invasor no desfallezca,
»que el valor no perezca,
»y sólo con la enseña del Calvario
»tendremos por segura
»la completa derrota del contrario.»

II

Puestos los enemigos cara á cara,
lucharon con furor los mahometanos,
esperando que Alah les ayudase,
y lograron vencer á los cristianos.

. . . . . .
. . . . . .

Ante tales razones,
esta verdad deduzco como un ejemplo:
que en muchas ocasiones,
tratándose de guerras por ejemplo,
valen más que las cruces los cañones.

Buenos servidores

—Ahí está un caballero que pregunta por la señora, y he creído que la hago un favor, avisándola antes de que acabe de vestirse.

Melancolía

Traducción de Henry Becque

Nada conservo de ella que recuerde
las horas de delicias ya pasadas;
ni un retrato, ni un rizo de su pelo,
ni una siquiera de sus dulces cartas.
Sin poderlo evitar nos detestabamos;
yo era lánguido y ella apasionada;
amor de un hombre desgraciado y triste
por una amante, á su pasión ingrata.
Por fin, un día deshicimos todos
los lazos que anudaban nuestras almas,
después de tantas horas de placeres,
de tantos besos y de tantas lágrimas,
como dos enemigos destrozados.
que después de luchar con loca rabia,
cuando el odio sus fuerzas no sostiene,
cansados de luchar, tiran las armas.

Las reinas del mundo

Emilia D' Alençon

Las reinas del mundo

Liana de Pougi

La Fé y la Razón

Cuando, de fé y candor mi pecho lleno
en absurdos preceptos yo creía,
los ojos á la altura dirigía
y veneraba á Dios, porque era bueno.
Mas viendo un mundo á la virtud ageno.
y en los hombres laceria y villanía,
he llegado á dudar de un Dios que cría
séres que se revuelcan en el cieno.
Viendo la insensatez de un mundo loco,
que paga la honradez con el olvido,
mientras el vicio con su aplauso premia,
se ha ido mi fé agotando poco á poco,
y titánicas luchas he reñido
para ahogar en mis labios la blasfemia.

MIGUEL TOLEDANO.

ACLARACIONES

La madre.—¿De modo que estás otra vez en cinta?

La hija —¿Por qué dices otra vez? ¿Es un reproche? Tú has tenido doce hijos

La madre.—No te digo lo contrario, pero, en primer lugar, que nunca necesite del auxilio de los otros para criarlos, y sobre todo, que mi marido no se parece, por fortuna, al tuyo.

La hija —Yo no soy responsable ni de ser pobre ni de que mi esposo no me haya proporcionado la dicha que yo tenía derecho á esperar al casarme.

La bella Otero

La madre —Es un canalla, un bribón. .

La hija.—El odio de suegra te hace exagerar un poco. Reconozco, bien lo sabes, que mi marido no se porta bien conmigo, pero le dejo hacer y yo obro por mi cuenta.

La madre.—Y no comprendo que hayas perdido la dignidad hasta el punto de olvidar todo lo que por su culpa has sufrido, para otorgarle nuevamente tus favores.

La hija.—¿Mis favores? ¿Pero quien te dice á tí que yo miro hoy á mi esposo como le miraba hace tres años cuando nos casamos?

La madre.—No tengo más que mirarte para comprenderlo. ¡Cómo lo pasáis tan bien! Una mujer honrada no se entrega á un bandido como él.

La hija. — Te equivocas mamá. Pero dejando á un lado inútiles discusiones, ¿quieres darme sí ó no el dinero que pido?

La madre.—En los apuros piensas en mí.

La hija.—Ya sabes que en el estado en que estoy todo me hace falta.

La madre —¿Y qué tengo yo que ver con que tu marido sea un granuja?

La hija (con cinismo y decisición). —¿Y qué tiene que ver mi marido con mi embarazo?

L. DE S.

Las sirenas de ahora

Quien por vicio ó por candor,
oiga el canto engañador,
entre ellas, si se descuida,
dejará, si no la vida,
los duros, que es aún peor.

LO DE SIEMPRE

—Oye chiquilla; yo no he venido
para escucharte relatos tristes;
da tus desdichas ahora al olvido
y no le cuentes al que conquistes
lo que de sobra tiene sabido
Así, no llores, pues yo venía
con otros fines, y te aseguro
que tus desgracias las conocía,
porque tu historia, yo me figuro
que es la de todas, hermosa mía
Nunca varía, siempre lo mismo,
á cada paso la eterna historia.
¿Qué tú eres pura? ¿Qué del abismo
caiste al fondo, por su cinismo?
¡La llevo impresa ya en la memoria!
Si no lloraste cuando bajabas
á lo más hondo.. ¿porqué ese llanto
de este momento? Si te enfangabas
con alegría, ¿porqué gozabas?
¿Porqué ahora muestras tal desencanto?
¡Si ya es inútil! ¡Si ya has caido
á lo más bajo! ¡Si de un cualquiera
por los placeres, juguete has sido!
¡Si casi siempre te he conocido
vivir dichosa de esta manera!
¿O es que creiste que al mismo tiempo
que sólo goces ambicionabas,
y que á diario de amor mudabas,
pues lo tomaste por passtiempo,
que honrada y pura te conservabas?
¿No lo creiste? Pues si sabías
que tus acciones no eran muy buenas,
rí te ahora como reías
en los felices pasados días ..
¡Goza de nuevo y olvida penas!
Ya no hay remedio pues lo pasado,
aunque se quiera, nunca se borra;
nada adelantas con lo llorado;
así es que deja que el tiempo corra..
¡Hazte la cuenta que no has pecado!
Y ahora no llores, pues yo venía
con otros fines, y te aseguro
que tus desgracias las conocía,
porque tu historia, yo me figuro
que es la de todas, hermosa mía.

JUAN MANUEL GALLEGO.

Temores fundados

-Caballero, ruego á V. que haga apartar á su perrito, porque desde que está á mi lado siento cierto picor sospechoso.

—Toma, Pichichi, que ese caballero tiene pulgas y te las puede pegar.

El can-can

CAPITULACIONES MATRIMONIALES

Juan, residente en esta Corte, estéril de cuerpo, seguro en Italia, hombre lleno de males, baldado de bienes, de buena ley con señores, mal pagado dellos, censurón de figuras, escritor de flores, condenado á perpetua dieta y vestir bayeta, malquisto con las damas, porque no da, amigo de fregonas, enemigo de dueñas vírgenes y de vírgenes dueñas, de frailes casamenteros, de beatas terceras, de ermitaños y de toda peste hipocritona, de doncellas cecinas, de viejas afectadas, de herreros por vecinos, de estudiantes azulados, de clérigos valientes, de ministros tomajones, de valientes en cuadrilla, de entremetidos, de maridos mujeres y de mujeres maridos, de sufridores sin provecho, de sacristanes y procuradores de conventos, de mujeres en estrado sin tener estado, de viejos niños y de niños viejos, de señoras visitadoras y de madres disimuladoras, etc.

Dice que, por cuanto está propuesto para marido y por su parte no se ha dado memorial de lo que tiene, le ha parecido inviarle juntamente con la declaración que va hecha de su inclinación, para que en ningún tiempo la novia se pueda llamar á engaño, ni pedir divorcio aunque tenga vicario por compadre, ni él le pedirá, cumpliéndose con las condiciones y capitulaciones siguientes:

Primeramente pone por condición que la dote prometida haya de ser en dineros de contado, y no en trastos y alhajas tasadas con hechuras de sastres, y mucho menos en casas ni heredades, porque es hombre movible.

Item, pone por condición que si la novia, recibida á prueba, saliere traida, la pueda volver y quedar libre, ó se haya de apreciar por un canónigo ó por otra persona de ciencia y experiencia en razón de virginidad, el daño y menoscabo; y lo que éstos tasaren se le haya de dar y añadir en contante á la cantidad pometida en dote.

Item, que no esté obligado á recibir en su casa al antecesor, por cuanto la tal paga y restitución se ha de hacer por la razón dicha, y no con carga ni gravamen para adelante, porque se le ha de entregar la dicha novia libre de censo, carga ni tributo alguno, ni sucesión á estado ni mayorazgo.

Item, que si la dicha saliere con alguna tacha ó defeto, además de los de arriba expresados, se haya de ver por los calificadores y personas entendidas en el arte maridón; y si fueren tan graves é insufribles que no se pueda pasar

adelante con ellos, asimismo la puede volver y repudiar si quiere. Y porque no es justo venir á lo dicho pudiendo excusarlo, le ha parecido especificar los que tiene por defectos insufribles, no poniendo por tal la falta de virginidad, si fuere bien pagada, mayormente que á un hombre de treinta años arriba, antes se le hace equidad y buena obra.

Los defectos insufribles son:

Lo primero, que no traiga consigo padre, madre, hermanos ni parientes pues su intento no es casarse con ellos, sino con sólo la novia; y así se ha de entender y no más.

Soliloquio

—Hoy también vino mi esposo
hecho un borracho asqueroso;
le he querido corregir
y á estacazos me ha molido...
¡Pues señor este marido
me está poniendo á parir!

Que no sea tan fea que espante, ni tan hermosa que acerque, ni tan flaca que mortifique, ni tan gorda que empalague. Que traiga sus miembros cabales y sin artificio, porque tiene por mejor hallarse con una boca sin dientes que besar los de un asno ó rocín muerto, y más quiere ver una mujer sin narices propias, que caerse las ajenas en la primera ocasión de placer; y apetece más una cara sin sainetes, que no los lunares de tinta, con que tal vez saldrá esclavo entrando libre; y más unas manos morenas que una sobrevaina de sebillo; y unas cejas blancas, que negras á fuerza de betunes; y más quiere una pantorrilla menos, que topar con un patrón de calcetero.

Item, que no sea enferma de mal de corazón natural ni artificial y le dé con la desmayada y mortecina; y si lo hiciere, que no pase de un cuarto de hora, porque hay hombre que entiende la flor y llama luego la parroquia; y así lo hará el capitulante.

Item, que no sea enferma de sangre lluvia, que es infamia salir un marido honrado almagrado á fuer de oveja ó carnero.

Item, que no sea amiga de salir ni visitar, ni tenga correspondencia con frailes.

Que no sea tan necia é ignorante, que no tenga uso de razón, ni tan bachillera, que quiera gobernar su marido y mandarle.

Que no sea tan vana que desestime y vitupere á su marido, y le pierda en público el respeto.

Que no tenga tan mala condición, que no la pueda esperar un hombre gordo y flemático.

Y por cuanto ninguna cosa le escandaliza y ofende tanto como pensar que pueda haber mujer con aliento letrinal, pone por condición, que si la novia fuera destas hediondas, que sus capitulaciones no lleguen á sus manos, ni tengan por dichas, ni aquí escritas, ni menos se trate más del efeto del matrimonio; protestando querellarse de los casamenteros, por haber intentado echarle vivo en un hediondo carnero.

Y pide y suplica á quien lo puede y debe remediar, mande que la gente contaminada desta contagiosa enfermedad se ponga en un hospital ó lugar separado del comercio, como se ha hecho siempre con los apestados.

Y no teniendo la dicha novia los defetos ó algunos dellos, permite y tiene por bien pasar por los defetillos que aquí irán *infra* insertos y expresados.

Defetillos

Lo primero, se le permite que siendo de catorce años abajo, llore por su madre, si bien es indecente cosa para casada, y que la dé quejas de su marido, aunque es cruel juez una suegra.

Que siendo de dicha edad traiga á casa maestro que la enseñe á leer, como no sea barbado, que es civil cosa ver un zamarro, diciendo: ba, be.

Item, se le permite que se ponga á la ventana y sea tentada de hablar y responder, como no sea con lindos ni poetas, que son publicadores de deshonras.

Item, se le permite que escriba, aunque para nada es bueno que tengan correspondencia las mujeres casadas.

Que visite una vez en la semana, como no sea sábado, dia de limpieza.

Luisa Willy

Se le permitirá también que coma barro y yeso y otras cosas dañosas; que sería disparate cuidar de la salud de quien se desea la muerte.

Item, se le permite que beba vino, con que no tenga vaso reservado, cosa muy usada entre las melindrosas y embusteras, que hacen como que vomitan de sólo olerlo cuando delante hay personas de cumplimiento.

Que haga gestos delante de su marido, también se le disimularán, como lo haya tenido por costumbre.

Item, se le permite que se afeite y barnice, con tal que no sea de calidad que su marido la desconozca por la mañana.

Permítesele que coma de todo, apetezca fiestas, galas é invenciones de trajes y usos nuevos, como todo lo sustente de su aguja.

Item, que vaya á los sermones y frecuente las novenas, y haga juntas en las iglesias con sus amigas; pero que no murmure de su marido, que es inícua cosa que esté el paciente esperándola para comer, y ella motejándole de impotente y defectuoso

Item, se le permite que hable alto no estando el marido en casa, porque es un acto indecente y mortificón, y sólo puede pasar por él un sufrido, paseón y mantenido.

Mamás prácticas

—Si hoy se acerca Pepe Fresnos,
háblale con buenos modos.
Tiene un millón, ni un real menos.
—Será falso como todos.
—Pero los duros son buenos.

Item, si (lo que Dios no quiera ni permita) las enfermedades y indisposiciones del marido le incièran incapaz del ejercicio del matrimonio, la novia puede nombrar un teniente, con tal que no sea estudiante, ni soldado, ni poeta ni músico; porque los tales, no sólo no son de provecho, sino que se hacen polilla de un sufrido.

Y declara con juramento que es sano y entero de sus miembros, y que no ha tomado sudores ni unciones ni usado de bragueros ni de hilas ni de otros pertrechos arquerosos

Y asimismo declara que no tiene dada palabra de casamiento, ni ha habido quien se la pida; excepto una viuda, la cual habiendo pasado por todas las condiciones aquí referidas, luego que llegó á la prohibición de la correspondencia con frailes, quedó atónita y dijo: «Quitenme allá novio tan ignorante, que no sabe lo que importa á la conservación del estado marital el amparo de los benditos religiosos ¡Cuán diferente lo entendió mi malogrado, que en riñendo los dos, llamaba al padre procurador que nos pusiese en paz, y á solas reprehendiese mi mala condición: y él lo hacía con tanta gracia, que me dejaba contenta y pagada de haberme casado con tan prudente marido!»

Item, en esta conformidad, tiene por bien haya efecto el matrimonio, y pide y suplica á la novia venga en él; y á los casamenteros requiere sea oculta la boda, porque un novio en público es como un toro en el coso, y un casado notorio es el estafermo en que rompen lanzas los maldicientes y satíricos; demás que se pierde mucho con las demás mujeres que le envían con la suya cuando por no verla se quería ir á la cárcel.

Y así lo otorgo en Madrid, centro de sufridores, verdugo de inocentes y sepulcro de pretendientes.

QUEVEDO.

Un percance

Cuando entró la modelo en el taller del pintor Julio Borron, meditaba profundamente el artista que obra presentaría en la próxima Exposición.

Un percance

Y mientras la modelo se preparaba para el trabajo, grandiosas composiciones pasaban por la calenturienta imaginación del pintor.

Un percance

—¿Haría un cuadro de historia? Una sangrienta batalla: desenfrenados corceles; el choque de los combatientes; la desesperación de los moribundos...

Un percance

¿ó bien un sencillo idilio? La cándida Margarita oyendo confiada los falsos juramentos de Fausto y detrás, destacándose la silueta fantástica y el perfil satánico de Mefistófeles.

Un percance

¿Se decidiría por un asunto de actualidad? Un paisaje... No, no, era preferible un cielo, sólo un cielo espantoso, precursor de cataclismos, la luna velada por sombras negras y nubes imponentes y completando el efecto varios pájaros huyendo atemorizados.

Un percance

—¡Ya tengo el cuadro! ¡La Musa me ha inspirado con su soplo divino: manos á la obra! ¡La medalla es mía.

Un percance

—¡*Ah, maldición; mil veces maldición! ¡Me has echado á perder una paleta es meradamente dispuesta, una gama magistralmente combinada!*

Un percance

—¡Ahí tienes el cuadro soñado!... La luna velada por sombras negras, las nubes... en fin, todo. Acabas de hacer un plagio.

En la Audiencia

La encantadora María—una rubia adorable, vestida con mucho gusto y divinamente peinada—llora con gran desconsuelo al verse en el banquillo de los acusados, procesada por el delito de ataques á la moral, ataques cometidos en un coche del ferrocarril.

Testigos: una pudibunda inglesa; un capitán de caballería que presenció el hecho, sin formular la más mínima protesta; un comisionista de vinos, que disfrutó lo indecible, y de buenísima gana hubiese aplaudido hasta conseguir que se repitiera la escena, y por último, un alumno del Seminario, joven de quince años, que lo miró todo con el rabillo del ojo, adivinando, por lo que veía, encantos nunca soñados y delicias desconocidas.

La inglesa pudibunda al ser interrogada por el presidente, resume así su opinión:

—Mi ver á la señoga toda desnuda... ¡Ah! ¡aquéllo era Schoking!... Era horible!..

El capitan declaró:

—A mí no me causó extrañeza alguna lo que ví. Sin querer asistí á un espectáculo encantador, por el que estoy grandemente reconocido á la señora, por más que ella me lo proporcionó involuntariamente.

El comisionista de vinos:

—Respondo á usted, señor Presidente, de que es un excelente ejemplar anatómico, lo que se llama un excelente ejemplar. Yo creo que la señora no cometió ninguna falta. Al contrario; pediría para ella una buena recompensa.

El Presidente.—El Tribunal no ha creído necesario citar al joven que viajaba con ustedes Interrogado por el Juez de instrucción solo acertó á responder:

—Yo era la primera vez que veía aquello.

Obedeciendo al presidente se levanta la procesada y con voz dulce y cariñosa cuenta esta sencilla historia.

—Había ido en bicicleta hasta Calaf, donde tomé el tren para regresar á Barcelona. Tomé asiento en el coche en que viajaban los señores que acaban de prestar declaración

Esta señora (señalando á la inglesa) abrió la ventanilla y estableció una fuerte corriente de aire. Temerosa de coger una pulmonía quise abrigarme con alguna ropa de lana que á prevención había llevado, y enjugarme el sudor que se empezaba á enfriar.

Estaba yo haciendo estas reflexiones cuando el tren entró en un túnel y como la lámpara no estaba encendida consideré que la ocasión no podía ser más oportuna.

El presidente.—¿Y se desnudó usted?

La procesada.—Sí, señor presidente.

El presidente.—¿Completamente desnuda?

La procesada, enrojeciendo.—Sí, señor.

El presidente—¿Y cuando el tren salió del túnel los viajeros la vieron á usted todavía completamente desnuda?

La Inglesa.—Aquello era schoking... Era horible.

María, roja de cólera, olvida que está ante el tribunal, y encarándose con la inglesa, lanza éste reto:

—¿Era horrible? ¡Envidiosa! enseñe V. cosas mejores ¡pergamino! ..

El Presidente impone silencio á la procesada y le pregunta:

—¿Por qué, antes de despojarse de la ropa, no preguntó V. cuanto tiempo emplearía el tren en atravesar el túnel?

La Procesada.—Pregunté á este caballero. (*Señala al comisionista de vinos.*) Le dije: ¿Cuanto tiempo?

El Presidente:—¿Qué respondió?

La Procesada:—Me contestó: «Treinta y cinco minutos.»

El testigo:—Creí que la señora me preguntaba cuanto tiempo tardaríamos en llegar á la primera estación.

El Tribunal no se para á examinar si esta declaración es sincera, y considerando que la procesada ha sido víctima de un engaño, la condena á pagar 25 pesetas de multa y á sufrir un día de arresto en su propio domicilio.

. . . . . .

. . . . . .

Cuentan las crónicas que aquellas 25 pesetas salieron del bolsillo del comisionista de vinos, que aquella noche cenó con María, y añaden autores graves, que el día de arresto lo pasó agradablemente en compañía del capitán y del Presidente del Tribunal sentenciador. Quiero decir el capitán por el día, por la noche el magistrado.

D. ARCIS

¿Tú pura?

Antonia la coristilla,
aunque un poco coquetuela,
es la chica más sencilla
que se ha visto en la Zarzuela;
tanto, que en una ocasión,
al verla tan vivaracha,
dejé á un lado la aprensión
y le conté á la muchacha
lo que por ella sentía
y que eran mis pretensiones
empezar al otro día
con ella las relaciones.
Ella, claro, lo pensó
como cosa tan corriente,
que al otro dia aceptó
sin ningún inconveniente.
Y aunque los años corrieron,
nos estuvimos amando
tres añitos, que se fueron
sin saber cómo ni cuándo,
hasta que ella dejó de
concederme sus mercedes,
por una bromita que
les voy á contar á ustedes.
Ello fué que pretendió
demostrar, con mucho empeño,
que, aunque madrileño yo,
que soy todo un madrileño,
ella, no sé de qué modo,
con pruebas no muy sencillas,
era mucho más que todo
el barrio de las Vistillas.
Y para probarlo, habló
de abuelos y bisabuelos
tanto, tanto, que llegó
á cansarme hasta los pelos.
—Si tú quieres—dijo—te
demuestro de varios modos
que mi descendencia fué
madrileña hasta los codos.
No tengo más que una tía
que no ha nacido en la Corte
y creo por suerte mía,
que en tías eso no importe.

Caras bonitas

Y ya, para terminar
reconoce mi ventura,
puesto que puedo afirmar
que soy madrileña pura.
Sin poderme contener,
la dije cuando acabó:
—Tu tía lo echó á perder:
lo de Madrid, puede ser;
pero lo de pura, no.

ALFREDO LOPEZ ALVAREZ

EL ECO

H! estoy segura de que exageráis; seis veces, señor barón?

—Seis veces, adorable marquesita.

—¿Usted tiene un eco que repite seis veces la misma cosa?

—Palabra por palabra.

—Si eso es cierto, no vacilo en afirmar que tenéis una cosa maravillosa.

—Las hay más admirables todavía. Ejemplo: el eco del Convento de Perigueux, en Francia, que repite hasta doce veces.

—¿El eco del convento de Perigueux repite hasta doce veces?

—Sí, marquesa.

—Decididamente los frailes son gentes privilegiadas ¿Y V. no ha logrado que el suyo repita hasta doce veces?

— Desgraciadamente, no.

—¿Pero cómo son los ecos? Yo no he podido ver ninguno. ¿Tienen boca, orejas?..

—Si V. me hiciera el honor de permitirme este placer, señora marquesa, yo tendría el gusto de enseñarle el mío. La cosa es muy sencilla; nuestras casas de campo están unidas... Si cualquier tarde ó cualquier noche, V. quiere hacerme una visita...

—¿Cómo, vuestro eco trabaja también por la noche?

—A todas horas. Usted no tiene más que aceptar mi brazo y dejarse conducir al extremo de mi parque, á un cercado que he hecho arreglar para que trabaje el eco.

—Si he de hablar con franqueza, he de confesar que siento invencible curiosidad por conocer esa maravilla. Fije V. mismo el día.

—Pues bien; mañana

—¿Mañana? sea; pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que no quiero que nadie me vea entrar en vuestra casa.

—¿Cree V. que soy tan indiscreto?..

—Antes, una pregunta. ¿La condesa de Semín no conoce vuestro eco?

—Os lo aseguro.

—¿Ni la generala, tampoco?

—Lo juro.

—Bien comprenderéis mis razonables escrúpulos.

—El eco no funciona más que por V. y para usted.

—No hablemos más; hasta mañana, barón.

—Hasta mañana, marquesa

—Seís veces... V. lo ha dicho.

—M- dia docena completa.

La marquesa era hermosa como una flor. Mis lectores no deben preocupar se de otras particularidades Era casada; pero tampoco debemos pensar en quién era su marido, ni en dónde estaba. Desde el momento en que el barón no hacía caso de él, este marido no existe para nosotros, como no existía para el joven aristócrata.

No hay que decir que la marquesa acudió á la cita con puntualidad.

El barón, que esperaba á la dama con natural impaciencia, sintió placer inefable al verla entrar en su casa.

Dos minutos después, los dos aristócratas iban en busca del eco.

Cuando llegaron á un sitio donde los árboles se entrelazaban hasta formar una tupida bóveda, que no podían atravesar los rayos solares, el barón se detuvo y dijo á su linda compañera:

—Ya estamos.

—¿Aquí?—murmuró con extraña expresión, mezcla de alegría y de temor.

Después levantó tímidamente los ojos, y dijo:

—Bien, veamos esa maravilla.

El barón se apresuró á obedecer, y tomando una actitud arrogante pronunció con voz sonora esta frase:

—Amo á la marquesa de Ramer.

El eco no tardó en repetir esta declaración potentemente. La repitió dos veces, tres veces, cuatro veces.

La marquesa no salía de su asombro

Entre la quinta y la sexta vez, hubo una pequeña interrupción, y en la última el tono bajo sensiblemente,

Pero ¿qué importaba? El programa anunciado se habia cumplido en todas sus partes, y la marquesa felicitó ardientemente al barón.

—Soy testigo—le dijo—de que tenéis un hermoso eco.

—Un poco desigual—respondió él modestamente—tiene dias... pero si usted quiere volver á oirle.

—Acepto el ofrecimiento

—Creo que lo hará mejor.

—Me doy por satisfecha con que lo haga como hoy.

Y se saludaron ceremoniosamente.

La amable marquesa de Ramer hizo frecuentes visitas al eco del barón, y siempre quedaba muy complacida.

Una vez, sin embargo, su hermoso rostro expresó un pequeño disgusto que no pasó inadvertido para el barón.

—¿Qué tienes, querida amiga?—le preguntó. (Ya se tuteaban).

—¿Yo? nada.

—No me lo ocultes, tienes algo poco agradable.

—Pues bien—dijo la marquesa medio seria y medio sonriente—tu eco no ha repetido hoy más que cinco veces.

—¿Estás segura?

—Muy segura.

—Creo que has contado mal.

—No, no, estoy fuerte en Aritmética.

En los días sucesivos el eco tuvo nuevos olvidos y debilidades más características, y la baronesa hizo oportunamente las reclamaciones, cada vez más agriamente.

—Decididamente tu eco envejece y se debilita: ya casi no se oye.

—¿No le oyes?

—Poca cosa; creo que tiene necesidad de algunas reparaciones.

—Es posible; le he hecho trabajar demasiado y tal vez tenga necesidad de algunos dias de reposo.

Por fin un día el eco se detuvo en la segunda repetición.

Desde aquel día la adorable marquesa de Ramer no volvió á buscar el eco de su vecino el barón.

—Para eso—decía la marquesita—me quedo con mi marido, pues aunque su eco repite las frases con dificultad tiene cuidado de reforzar con la boca, las sílabas que da el eco confusamente.

C. M.

Como duermen las mujeres

Buenas noches

Positivismo

¡Tres desgracias en un dia!
Perdí un duro que tenia
y un falso amigo, traidor,
me robó el mentido amor
de la hembra á quien yo queria.
Dí pronto el duro al olvido,
porque obrando sin cordura,
pensé en llorar afligido
la traición del fementido
amigo y de la perjura.
Hoy por el duro me aguero,
y olvido amor y amistad,
porque tengo por seguro,
que de las tres, la del duro
fué la pérdida verdad.

Como quiero vivir

Los dos juntos, muy juntos,
bebiéndome tu aliento,
unidas nuestras manos,
meciéndome en tu seno,
envuelto en las sortijas
de tu sedoso pelo,
oyendo que me quieres
y contigo riñendo
un fiero pugilato,
interminable, eterno,
de abrazos asfixiantes
y de estallantes besos.

El primer sueño

Cómo duermen las mujeres

El despertar

¡HERMOSA!

Para Luis, las mujeres eran ángeles; las veía pasar por su lado como celestes visiones

Aquella, alta, esbelta, elegante, de mirar altivo, le impresionaba respetuosamente como un amor imposible.

La otra, rubia, pizpireta, que saltaba riendo con sus amigas, le parecía la inocente niña cuyos ojos se cerrarían si un hombre la mirase.

Una mujer del brazo de un hombre era para Luis el amor consagrado, digno de respeto y envidiado de todos

Mirar á una mujer que iba con un hombre, jamás se le ocurrió; suponía la cara de *él* tremenda, furiosa de celos; la de *ella* despreciativa, grave, ofendida de tamaño atrevimiento. Y Luis soñaba con mujeres hermosas, con vírgenes cándidas y puras como las Vírgenes de los altares.

Un dia, marchando por la calle despacito, sumido en sus contemplaciones, le miró una mujer hermosa.

Sí, no cabía duda, *le había mirado ella.*

Sintió en su pecho algo que se le escapaba, en su garganta un calor sofocante y en su vista un rayo de luz que le cegaba.

Creyó caer al suelo, tuvo que apoyarse en su bastón para seguir andando.

Comparación

Indecisión

La mujer iba delante de él muy despacio; todo ello había durado un instante. Luis apresuró el paso.

—Me habrá confundido con alguno de su familia: ¡tal vez con su novio!—reflexionaba,—porque aquel mirar fijo, penetrente... ¡Dios mio, si esa mujer llegase á quererme!

Estaba á su lado.

Un valor desconocido, que á él mismo le aterraba, le hizo hablar.

Habló, y ella le miraba.. le miraba...

Debió de decirla que era hermosisima. que la adoraba.

Y ella debia de ser el ángel bueno por Luis soñado, porque le trajo hacia si, colgó su brazo del suyo y caminaron unidos mucho tiempo, adormecidos en aquella pasión naciente Llegaron á un paseo solitario donde nadie les veía.

Acababa de anochecer y el ruido de la población se escuchaba á lo lejos confusamente ¡Y á los pies de aquella mujer puso Luis su vida, su porvenir, su alma, lo que quisieral...

—Algo menos, hijo mio, algo menos.

Y murmuró á su oido una cosa pequeña que no era alma, ni porvenir, ni vida.

Luis empujó furiosamente á la hermosa y rió á carcajadas como un loco. Arrojó una moneda al suelo.

—¡Toma!

Y huyó desolado con los brazos caidos, mirando al cielo colérico mente. Como si el cielo tuviese la culpa!...—JOSÉ BRISSA.

El desayuno

TÉ

Te mando un paquete de
sabroso *té* de la China,
que en la tienda de la esquina
esta mañana compré.
Mi delirio por el *té*
no es posible que sujete
y es justo que se respete
la pasión de un pobre chico,
que ojalá fuese tan rico
como el *té* de ese paquete.

—

El, bellísima Asunción,
es de mi amor *prueba* nueva
y en cuanto *pruebes* la *prueba*
verás que tengo razón,
al decir que mi pasión
es un preciado tesoro
y pues tu cariño imploro,
el *té* no despreciarás,
porque sin *té* no podrás
decirme nunca: «¡*Te* adoro!»

—

«Tu capricho no adivino»,
dijo mi novia Martina,
á quien dí *té* de la China
y me engañó como á un chino.
«Tú has predicho tu destino
y al aumentar mi rigor
me has servido de doctor
dándome especial ventura,
porque el *té* todo lo cura
y el *té* me curó el amor »

—

Tú no has de ser tan taimada
ni por tí he de ser tan bolo,
que gustándome el *té* solo
me trague el *té* con tostada.
Basta la lección pasada;
ya en amores estoy ducho
y las frases que te escucho
voy de tal modo aprendiendo,
que siempre estoy repitiendo:
¡*Te* quiero, *te* quiero mucho!

—

El *té* conocido está
cual la bebida de moda
y en sus recepciones, toda
la aristocracia lo dá.
Juntos la noche que ya
contigo casado esté,
en la suntuosa *soirée*,
haremos de *té* un derroche
y *té* darás esa noche
y esa noche *té* daré.

RICARDO TABOADA STEGER

Cosas de chicos

Cabal'ero en una mula,
iba un Padre agonizante
á un pueblo de Andalucía,
cuyo nombre no se sabe,
ni es preciso para el cuento
ó historia que he de contarles.
A media legua del pueblo,
vió dos caminos el fraile,
y deseando elegir
el que le llevara antes
al lugar, llamó á un muchacho
y le dijo:—Tú, tunante;
¿á donde va este camino?
El chico, de mal talante,
por el tono autoritario
que con él usaba el Padre,
le respondió:—Este camino,
aunque parezca chocante,
siempre está en el mismo sitio
y no va á ninguna parte.
—Quise decir ¿que por cual
iré más pronto? ¡bergante!
—¡Pues, toma! por el más corto;
¿en eso que duda cabe?
—No está mal la desvergüenza—
replicó el agonizante.—
¿Cómo te llamas, granuja?
—¿Yo? ¿para qué he de llamarme?;
son los otros quien me llaman,
cuando algo quieren.
—¡Carape!
¡si es descarado el chicuelo!—
dijo amortazado el Padre
Y para aplastar al chico,
preguntó en tonó muy grave:
—Contéstame á esta pregunta
tú, que tantas cosas sabes:
¿Con los hijos de las... malas (1)
en este pueblo que hacen?
Y el chiquillo respondió:
—Igual que en todas las partes:
los dejan crecer gandules
y luego los meten frailes.

UN VIEJO VERDE

(1) Pongo eso, por pecadoras u otras cosas parecidas, temiendo que mis lectoras, al ver frases más... sonoras, se me den por aludidas.

La vida del mar

El pez que esta chica vea,
aunque esté bien escamado,
puede darse por pescado,
sea del modo que sea.

LOS DOS CALENDARIOS

BRIÓ Pepe los ojos en una aspiración deliciosa y sintió que se le metía adentro, hasta el alma, el perfume tibio y embriagador que había dejado entre las ropas el cuerpo de la exvirgen.

La buscó en seguida con los ojos, al no hallarla á su lado.

—¿Estás ahí, María?

—Aquí estoy, sí, acabando de arreglarme.

—Pues, oye, antes de acabar, ven: tengo que decirte una cosa nuevecita.

Aquello era un subterfugio para pedirle un beso, ó dos ó cien; acudió ella hasta el borde de la cama, y entre los dos compusieron un himno al amor que reventó en estallido de besos. Besos y nada más, por entonces.

—¿Sabes, María, que tú que siempre fuiste para mí hermosa entre las hermosas, me pareces hoy, después de lo de anoche, más bella todavía?

—¿Más? Pues en nuestra época de novios siempre me dijiste que ese adverbio no rezaba conmigo: que yo había llegado al límite, al fin, á tropezar con el cielo de que hablamos los creyentes.

—Dije eso, porque no había andado el camino preciso para conocerte, para soborearte: tan feliz me consideraba hablando contigo, rozando traidoramente la tela de tu falda ó apoyando, como al descuido, mi brazo en el tuyo mórbido, que, la verdad, creí en mis delirios de romántico que no había más Y hay más, más... ¡Noche de novios! ¡De tus encantos misteriosos é indescriptibles dulcedumbres, ha debido surgir la felicidad!...

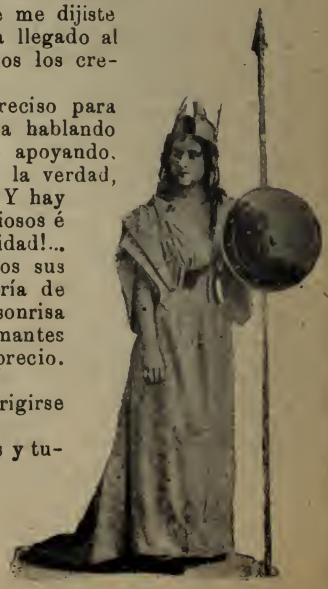
Aquella frase «¡noche de novios!», reuniendo todos sus recuerdos á partir de ocho horas antes, tornó á María de risueña en seria: huyó de su boca, imán de besos, la sonrisa que la engalanaba y frunció el sobrecejo: en sus ojos amantes brilló un punto la compasión, primer grado del desprecio.

—Voy á acabar de vestirme, Pepe.

Y se desenroscó de los brazos de su esposo, para dirigirse al tocador.

—¡Qué huida, chica! Ni que te persiguiera Herodes y tuvieras un bebé á quien defender.

No contestó ella



—¿Y á como estamos? Querrás creer que no podría decir á ciencia cierta cuando ha comenzado mi dicha. ¿A cinco, verdad?

María, que no esperaba más que una ocasión para imponerle un correctivo, por algo que él la debía, sonrió con expresión triunfante, genuinamente eminista.

—Nada más que á dos—le replicó, subrayando la frase.

—¿A dos? Pero ¿no nos casamos el cuatro? ¿Desarreglada ya esa linda cabecita?...

—A dos, y nada más que á dos,

—Pero si veo desde la cama el almanaque, donde campea un cinco muy negro,

Y aquí se detuvo en seco Una humillante remembranza le vino en mientes... Lo extraño del eco de la noche antes, lo misterioso del acto, la sublime novedad de aquella función de amor le habían anonadado. Y él, que en el casino levantaba en alto la pesa de 100 libras, había quedado al nivel de un anémico ó un estragado...

—María, luz de mi alma, gracias por la lección. Yo la aprovecharé.

***

—¿Andarás, también hoy mal de la vista. amor mío?

María, pálida y ojerosa, no se volvió al almanaque: le miró á él con amor furioso, y contestó:

—Hoy estamos á siete. Al levantarme lo primero en que he pensado ha sido en nuestro calendario.

—A seis, hija mía; fíjate: seis

Como el dia anterior, aunque sin petición prévia, arrastró su cuerpo gallardo hasta el borde del lecho.

Y abrazando á su marido con pasión infinita, puso todas las dulzuras de su corazón en estas frases:

—Desecha tú almanaque y cree en el mío. Hoy estamos á siete, so valiente.

EDUARDO M. DE LA CAMARA.

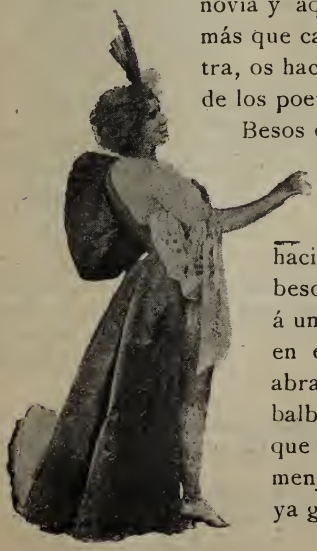
Trabajo inútil

—¿Para qué tanto tocado?
—Como ayer te supo mal
que no me hubiese lavado.
—Hoy estoy muy constipado,
y todo me sabe igual.

Besos de mujer

A MI BUEN AMIGO PEPE BRISSA

Besos de mujer, quien no los haya gustado no ha vivido... ¡que gradación más hermosa entre el beso que tímidamente se recibe de la novia y aquel otro ardiente, descocado, mordisco más que caricia, de la mujer que, al declararse vuestra, os hace leer en sus ojos el más dulce y lánguido de los poemas.



Besos de mujer: en ellos se encierra un compendio de psicología sorprendente de rápida comprensión y de recuerdo perdurable: en el beso de la novia el aleteo del alma hacia la dorada región de las ilusiones; en el beso de la mujer propia, salutación, gratitud á una dícha plácida, á una posesión perenne; en el beso de la querida el amor tiránico, abrasador, el himno de la carne torpemente balbuceado por el espíritu... en el beso de la que tasa sus labios, nada, es decir, sí; sabor á menjurge.—Besos de mujer: quien no los haya gustado no ha vivido.

A. LARRUBIERA

Al carpintero Perea,
Luz, le calienta la cola,
y Juana se la menea.

***

A los coches de alquiler
comparo á algunas señoras,
pues como ellos, muchas veces
se suelen tomar por horas.

***

—Ya no hay billetes; la sala
llena está de bote en bote.
—¿Qué, es que se estrena la obra
de algún autor de renombre?
—Nó, es que la Paz, medio en cueros
sale á la escena esta noche.

***

¡Pues no diz doña Librada
que no quiere ir al teatro
porque allí no *enseñan* nada!

***

Qué cuerpo tan hermoso y bien formado!
¿cuánto algodón en rama habrás gas-
(tado?

***

Porque un día le dije:—¿Quieres niña
enseñarme las ligas?—se enfadó,
y esa misma en escena por la noche
enseña todo lo que Dios la dió.

***

Ha comprado una guitarra
la bella Pilar Aroca,
su cuñado Gil la templa
y su primo Juan la toca.

ADOLFO SANCHEZ CARRERE.

«Onor» pusiste sin hache
y «Orror» sin hache también;
si así pones «Asta», Tecla,
no serás tú mi mujer.

***

Quiso Juan astronomía
estudiar, por ser más ducho,
y designó los planetas,
siendo Marte el primer punto;
más tal pasión creció en Juan,
de Marte, con el estudio,
que á seguida empezó Venus,
y á escape tomó Mercurio.

***

Es Severo, alabardero
de ordenanza tan severa,
que si se afeita, Severo,
sólo le encarga al barbero
que no le toque la pera.

***

—No es joven de porvenir,
—dijo de su novio Clara.
—¿Por qué causa?—pregunté.
—Porque se duerme en las pajas.

LEOPOLDO GOTZENS.

***

Aunque es muy santa Gloria
siempre espanta al repasar su historia,
y es que todo mujer, aun siendo santa,
siempre tiene en su historia algo que
(espanta.

***

Según el señor cura me decía
Dios, es bueno y perdona al que ha
(pecado;
pero pecó Luzbel y todavía
no sabemos que le haya perdonado.

MANUEL SORIANO

La modelo púdica

—Ya sabe V. el trato, maestro: me conformo en servirle de modelo, al natural pero con la condición que no ha de mirarme V., porque me ruborizaría.

Tratado de paz

—Vamos, tonta seca el llanto
que el verte llorar me apena:
yo quiero que estés serena
y alegre, que ese es mi encanto.
¿Dices que me han visto hablar
con las de Andía? ¡Hija mía,
las ví en la calle y tenía
por fuerza que saludar!
¿Que esta escena baladí
después te ha sido contada,
corregida y aumentada
por quien se divierte así,
buscando en ello placer
porque saben que te quiero?
Pues contesta al mundo entero
que yo no amo á otra mujer.
—Lloro porque me desprecias.
Cómo quieres que me calle
si te han visto por la calle
acompañando á esas nécias,
mientras que me dejas sola
¡á mí, que te quiero tanto!
¡Anda .. in... gra... to. .!
—¿Vuelve el llanto
igual que antes? ¡Dale, bola!
Me canso de repetir
por qué trato á esas mujeres;
Por compromiso! O es q. quieres
que te lo vuelve á decir?
¿Es posible que tú creas
que yo las puedo querer
cuando no las puedo ver
por ridículas y feas?
—Pues prometamos no hablar
de esas cursis.
—Así haremos.
—Y amarnos.
—Nos amaremos
y pelillos á la mar.
Cesa en ese desvarío,
echa al olvido todo eso
y... dame un beso; otro beso.
¡Vida mía!
—¡Cielo mío!
. . . . . .
. . . . . .
Almíbar se hizo el agraz;
cesaron las inclemencias
y sin duda *las potencias*

Galería artística

Caras bonitas

lograron hacer la paz,
porque en la estancia reinó
silencio, sólo cortado
por aquel *tic tac* pausado
del péndulo del reló.

II

—Adiós, rico.
—Adiós, mi vida.
—¿Me quieres?
—Muchó, ¿y tú á mí?
—¡Con el alma! Mira: así.....
—¿Otro?
—Sí, el de despedida.
—Enciende luz, que pudiera
escurrírsete algún pié.
—No te apures; ya me sé
de memoria la escalera
. . . . . .
La puerta del principal
con cuidado se ha cerrado,
mientras con igual cuidado
se abre y cierra en el portal.
Ya en la calle el que ha salido,
se para de pronto y llama
para decir á su dama
algo que se le ha ocurrido.
Y asomándose al balcón
ella preguntó:—¿Has llamado?
—Sí, mujer, que me he dejado
olvidado el cinturón!

LUIS GONZALEZ CANDO

Naturalmente

—Pero ¿de verdad no te acuerdas de mí? Leoncio Pau Pau, fabricante de tapones en Gerona.

—¡Ay! hijo mío; ¿crees tú que puedo tener cabeza para acordarme de todos?

Magdalena Ledorme

Liana de Vriés

Regina

La venganza del médico

va de historia.

Hace unos cuarenta años era popularísimo en Madrid, el Dr Vintras, un doctor muy mujeriego y protagonista de un sinfín de aventuras galantes, que comentaron con envidia los calaveras y con indignación los mojigatos.

Una de las pocas mujeres, tal vez la única, á la que el doctor quería de veras era una lindísima italiana llamada Corina Fratini.

El médico pasaba alegremente en casa de la italiana todos los ratos que sus numerosos clientes le dejaban libre. Es decir, que cuando no mataba enfermos en otras partes mataba el tiempo en el hotel de Corina.

Una mañana, que se levantó mucho más temprano que de costumbre quiso dar una sorpresa á la extranjera. No encontrando á ningún criado en la antecámara se metió en la alcoba, seguro de que su amiga iba á agradecerle la inesperada visita.

Antes de entrar se detuvo un momento, como si cayera en la cuenta de que era poco delicado lo que hacía; pero un ruido singular que le pareció oir, algo como un jugueteo de pájaros, le decidió en lugar de detenerle.

Abrió la puerta y se acercó á la cama. ¿Qué espectáculo se ofreció á sus ojos? La adorable Corina estaba en los brazos de un respetable padre de la patria Un anciano de sesenta años, senador por derecho propio y prometido de una joven, con la que debía contraer matrimonio tres días después.

Un grito estridente se escapó al mismo tiempo de los dos pechos confundidos. El desenlace tuvo la duración de un relámpago: Corina y el senador se arrojaron del lecho como si hubieran sido impulsados por un potente resorte. El Dr. Vintras permaneció inmóvil y silencioso.

Pasados los primeros minutos de estupor, Corina se preparaba para inventar una mentira que atenuara su acción. Poco necesita una mujer para preparar un engaño, pero menos tardó el doctor en idear su venganza. Sin dar tiempo á la italiana para que hablara, el médico se dirigió a su rival y le dijo:

—Venía para visitar únicamente á la señora Fratini; pero yo que le veo á V aquí, me atrevo á indicarle la conveniencia de que mañana pase V. por mi casa.

El senador se inclinó instintavamente, aceptando irreflexivamente la extraña cita.

Cuando media hora después se vió en la calle se arrepentía de su debilidad. ¿Por qué no había obrado el doctor como es corriente en casos análogos, enviándole sus padrinos?

Al día siguiente esperó la hora de la consulta y fué el senador á casa del Esculapio madrileño.

Un criado introdujo al visitante en un salón donde esperaban varios enfermos.

El senador quiso ganar tiempo y dijo al criado que se trataba de una cita excepcional. El sirviente respondió que por nada del mundo interrumpía su amo las consultas

El senador se resignó á esperar.

Una hora después se encontraba en la presencia del doctor.

—¿Como os encontrais de salud, respetable amigo—dijo el médico.

El senador no esperaba aquel amistoso recibimiento.

—¿Me permitís que os tome el pulso?

—Con mucho gusto.

—Bien, bien; un poco de fiebre .. la enfermedad no se ha presentado francamente todavía.

—¿Que enfermedad?

—Ruego á V. que tome asiento durante un minuto, voy á escribir una receta y confío en que lograremos atajar el mal.

—¿Una receta?

—¿No soy médico? Tenga V. confianza en mi y no se asuste, por fortuna conozco muy bien la enfermedad de la señora Fratini y tengo la certeza de que V curará antes que ella, porque providencialmente para V. llegué yo á tiempo

El doctor le entregó una receta, que el senador leyó rapidamente para ver si lograba comprender que enfermedad era aquella que él estaba padeciendo, puesto que doctor tan célebre lo afirmaba, pero de la que no había sentido hasta entonces el menor síntoma. Puede comprenderse la desagradable sorpresa conque leyó:

«Cubeba, sándalo, arenaria rubia. Tres píldoras por día. Privación absoluta de vino, té, café, etc , etc »

—Venga V. á verme todos los días —dijo el doctor con una expresión infernal en la mirada

—Vea, doctor, que creo que se equivoca, porque yo... .

—No me equivoco, no—dijo Vintras empezando á saborear su venganza—le doy eso para tantear, pero pronto empezaremos con el mercurio.

C. MOLES

TRES SONETOS

I

El Adiós del cuerpo

La ví en el hospital; rendida, ajada;
aún estaba radiante de hermosura
su llagada y anémica escultura;
¡aún inspiróme amor la desdichada!
Hallé tan dolorosa su mirada,
como adorable y bella su figura;
con su virus fatal, era la impura
lo mismo que una flor envenenada.
La hablé: me sonrió.—¿Me has conocido?...
—Sí.—Y voluptuosa, me abrazó llorando,
juntándome á su cuerpo dolorido.
Después,... murió. Y aunque acabó penando,..
¡lo que es yo, me he quedado convencido
de que en su gran dolor,... ¡murió gozando!

FRANCISCO DE LA ESCALERA

II

Bodas de oro

¡Con qué placer reíase el anciano
al recordar su juventud la anciana...
y aquellas notas de su edad temprana...
y aquellas fases del placer liviano!
Él, malicioso, la miraba ufano;
ella, á su vez, le sonreía ufana...
Ella:—¡Yo fuí la Eva, la manzana!,..—
El:—¡Já, já! Y yo,.. ¡me encaramaré al manzano
Ella:—¡Impaciente, me rompiste el velo!.,..—
El:—¡Pero estabas tú más impaciente!.....—
Ella:—¡La alcoba, parecióme un cielo!—
Ambos:—¡Qué noche aquélla, Dios clemente!—
....Y sacando entre risas el pañuelo.....
se limpiaron la baba mútuamente.....

FRANCISCO DE LA ESCALERA

Galería artística

Caras bonitas

III

La revancha del tísico

Entró en el lupanar con otros cuantos;
su Eva estrechó contra el dolido pecho.....
y con ella en las sábanas del lecho
se adormeció en sus ¡éxtasis *non sanctos*.
Ella conceptuóle uno de tantos
y quiso deshacerle en lazo estrecho;
¡no vió que estaba el infeliz deshecho,
antes de eslabonarle á sus encantos!
Empezó él á escupir esputos rojos,
y poseído entonces de pavura,
lloró, quizás porque entrevió la muerte;
mas se limpió, riéndose, los ojos
con la camisa blanca de la impura.;...
y dijo al grupo:—¡A repetir la suerte!

FRANCISCO DE LA ESCALERA

Amorosa

Si tú eres pa mí la chula
más chula del Universo,
si eres pa mí la barbiana
más barbiana de este pueblo
castizo, si eres mi reina,
si tienes dos ojos negros
que me dan la mar de achares
y que me quitan el sueño.
Si te miro me mareas,
si me miras me mareo
y no es posible chiquiya
que haya en el mundo un sujeto
más pipi por una moza,
pues, si sabes todo eso,
¿pa que no vienes conmigo
ahí, á la casa de empeños
y te quitas los pendientes,
ú la falda, ú el pañuelo,
pa darme una vez más prueba
de que me tien s afezto?
¿Qué te vas á quedar cuasi
desnuda? ¡qué importa eso!
con lo que te dén nos vamos
á cualquier casa de juego,
pongo á una carta cualquiera,
ganamos y te prometo
que te cubriré chiquiya...
con un pañolón de flecos.

ANTONIO CASERO.

Cosas de Cupido

Una noche en que Teresa se disponía á trabajar, el travieso Cupido se le apareció para hacerla ver que era muy linda.

y que cuando se poseen tales tesoros, es insensato atarse á trabajar. Teresa se dejó convencer y dejó la aguja.

Cosas de Cupido

—A la media hora de estar en la calle se acerca un viejo á Teresa. Cupido la aconsejó que lo oyera y ella volvió á obedecer.

No hay para qué decir la sorpresa que tuvo el viejo al encontrarse por la mañana sin su linda compañera y sin una cartera repleta de billetes.

...Y después de besar Castamente á Teresa, el viejo se quedó dormido.—Cupido ordenó á la joven que curioseara un poco en los bolsillos del viejo.

Entre tanto, dormía Teresa á pierna suelta, y aún entre sueños veía que no es el amor callejero cosa tan mala como algunas viejas de la familia le habían dicho.

Talion moderno

I

DELA se había casado adorando á su marido, Valentín Valiente. Pero ¿qué quieren Vds? las mujeres cambian fácilmente. Y á los diez y ocho meses justos de himeneo, Adela había cambiado

Todo lo de su esposo, que hasta entonces le había parecido inmejorable, lo encontraba malo desde que conoció á José Gompau.

Creo innecesario advertir que Gompau era amigo íntimo de Valiente. Es de rigor. También considero inútil añadir que las cosas siguieron el curso natural hasta que Adela fué la amante de José.

El marido—como todos los maridos—empezó por la ceguera profesional.

Ni el menor asomo de sospecha.

Hasta ahora todo es ordinario, casi trivial. Hemos llegado á lo extraordinario.

Una mañana salió Adela con un pretexto. No importa cual. El marido empezó á pensar que su mujer salía con demasiada frecuencia hacía algun tiempo. ¿Por qué? Este *porqué* no dejó desde entonces de torturar al pobre Valentín.

Otro *porqué:* ¿por qué Gompau que antes visitaba por la mañana, tarde y noche á Valentín no iba nunca mientras Adela no estaba en casa?

Después de mucho cavilar, Valiente adquirió la convicción de que su mujer se la pegaba con el mejor de sus amigos y empezó á espiar.

Pocos días después, en una noche de septiembre nebulosa y fría, (debo advertir que lo que voy refiriendo sucedió en París) caía Valiente como una bomba sobre los culpables, en el momento en que se apeaban de un carruaje en una calle desierta.

Valiente sacó un revólver del bolsillo y dijo encarándose con los delincuentes:

—Podía mataros á los dos; pero esto sería necio El divorcio no se ha inventado para los perros y en consecuencia te condeno infame José á casarte con mi mujer. Ella entablará la demanda de divorcio, para el que yo le proporcionaré pretexto dándole ante testigos una bofetada á mi gusto.

Tú debes desaparecer entre tanto por que la ley prohibe á la divorciada contraer matrimonio con el amante que ha dado origen á la separación.

Si tú permaneces en la sombra el divorcio se conseguirá fácilmente. Después te casas con Adela. Si te niegas á hacer lo que propongo, te juro que os

suprimo á los dos en plazo breve. Este revólver no se separará de mí hasta que las cuentas estén completamente arregladas.

Dicho esto saludó y volvió á subir al coche de punto que le había servido para seguir al coche-alcoba

II

Lo que voy á referir ahora ocurrió anteayer.

Ella se llama todavía Adela y seguía viendo todos los días á José; pero ahora lo veía forzosamente, porque las cosas habían pasado con sujección al programa que había trazado al primer marido.

Primero la bofetada, luego el divorcio y por último el matrimonio con Gompau. Este matrimonio era de fecha muy reciente.

Pero ya hemos dicho que las mujeres varían con facilidad y añadiremos que Adela era más variable que la mayoría de las mujeres.

Lo prueba que anteayer un coche iba despacio, muy despacio por una calle retirada.

Era de noche; soledad completa. Es decir, casi completa porque al coche de que he hablado le seguía otro carruaje con los faroles apagados.

De este coche bajó un hombre y se dirigió corriendo al otro, que acababa de pararse Violentamente descorrió una de las cortinillas y rugió:

—Supongo que no lo negarás ahora.

El hombre, que era otro que José Gompau, siguió diciendo alzando las manos al cielo:

—Baja, baja mujer infame, dos veces adúltera.

—Cuando más, una vez y media—dijo interviniendo el hombre que la acompañaba—Adela ha sido mi mujer antes que tuya y por lo tanto sería injusto contarme como unadvenedizo cualquiera.

Gompau se quedó asombrado al ver que el que le dirigía estas palabras, el acompañante de su mujer, era Valentín Valiente el primer marido.

— Veo amigo mío — siguió diciendo Valiente— que no habías comprendido mi plan de represalias: ojo por ojo y diente por diente. Estamos en paz. Te queda solo el recurso de aprovechar mi lección obligando al nuevo amante, que no tardará en tener Adela, que se case con ella, para más tarde tu vengarte con el número tres por el procedimiento de que te acabo de dar la receta.

—Amen,—dijo Adela gozosa por seguir siendo casa de la venganza y medio para que la venganza se llevara á cabo

B. Rou.

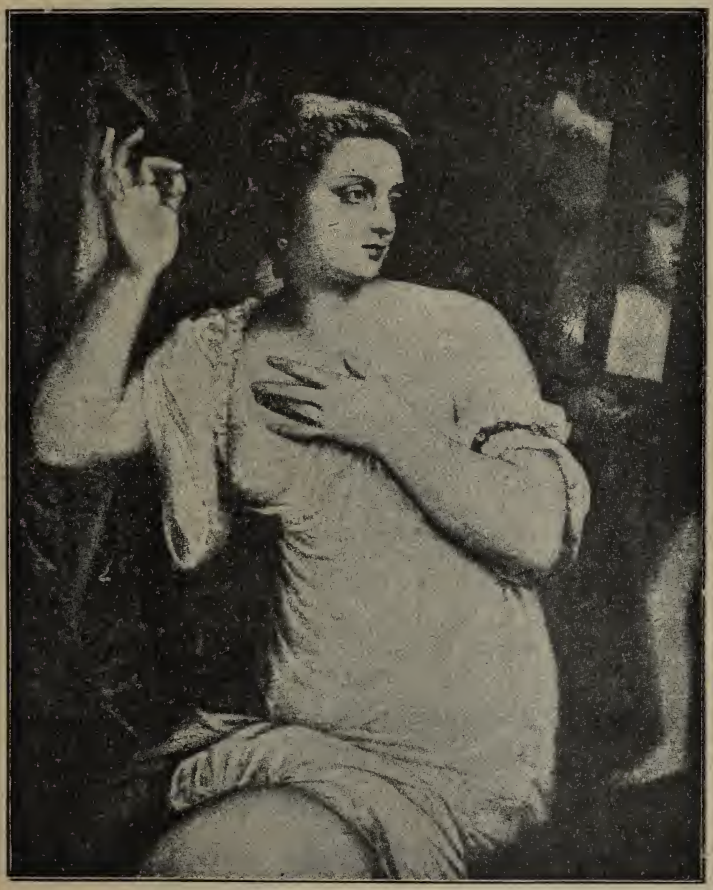
LA SEDUCTORA

No sé como salir del compromiso...
yo quería mandarla un aderezo
adornado de perlas y diamantes,
mas me piden por él. . lo que no tengo.
Decirle yo á un amigo: me hace falta
tal ó cual cantidad, con un pretexto
inventado de pronto, es tontería,
porque sé la respuesta: «¿Si tu sueldo
no llega á veinte duros, ¿cómo quieres
que me aventure á darte ese dinero,
si nunca has de poder aunque te afanes
trabajando y ahorrando, devolvérmelo?
No regalarla nada... No es posible!
Y mucho más después de lo que hahecho
Alcanzar que me quiera. ¡Qué ventura!
Despreciar el cariño de un banquero
por el de un pobre artista sin más bienes
que un millón.. de ilusiones y proyectos.
Y aun dicen que Matilde no es honrada..
Dudar de esa mujer es estar ciego.
Prefiere mi cariño, porque sabe
lo que la adoro yo; lo que la quiero...
Yo no voy con doblez ni con engaño...
los demás la desean. . por recreo.
Si yo me decidiese. . Me decido;
venderé aquel precioso guardapelo
de mi madre que Dios la tenga en gloria,
su reloj, su cadena, su joyero
que es de plata maciza y sus pendientes,
y le compro á Matilde el aderezo.
Regalarla una joya de mi madre
mejor fuera tal vez; mas no, que luego
se reirían de mí los despreciados
por Matilde, y quizás fueran diciendo
mil pestes de la joya y su destino...
Preferible es comprarle el aderezo,
y que Dios y mi madre me perdonen
la falta, si es que es falta, que cometo.

II

Un regalo? De quién? De Luís? Qué tonto!
Si se creerá ese imbécil que le quiero
porque anoche le dije que él sería
quien mi mano alcanzase... Ese muñeco
me tomó ayer por otra. Se lo dije
porque estaba á mi lado el estafermo
de don Juan q. me ofrece más brillantes,
hoteles, coches, lujos y dinero,
que aquél que más me quiera, cuando
(escucha)
que me hablan de amorios y contesto.
Muy mal gusto ha tenido. Y es endeble
y de cristal las piedras! el obsequio
le podrá haber costado doce duros.
Es tan pobre la joya como el dueño.
Toma, Rita, el estuche y vé ahora mismo
al ocho de esta calle, y vende esto
al señor que vendiste el otro día
el alfiler de plata de don Pedro;
y sin llegar á casa, vé á la tienda
y sube Ron, *Champagne* y Jerez seco,
porque voy esta noche á costa *de ese*
á correr una juerga con el viejo,
á pedirle cien duros para un traje,
y á ver como consigo otro aderezo.

ANTONIO SOLER



La toilette de Vénus (Cuadro de Veronese, 1528-1588)

DESNUDECES

Un caballero entra en un water-closet y permanece en él.. el tiempo necesario, y al salir entrega á la encargada cinco centimos.

—Dispense V., caballero, son 10 céntimos. cinco de V. y cinco del niño.

—El niño no ha ocupado asiento; le he tenido sentado en mis rodillas.

***

Entre horizontales:

—¿Ves aquel joven que está en la primera fila de butacas, detrás del director de orquesta? Es mi amante. ¿Qué te parece?

—¿Es ese que dices que te ama tanto?

—Con locura.

—Pues siendo así, me parece un imbécil.

***

Rosita C... era una actriz preciosa y de mucho talento.

Uno de los muchos hombres que solicitaban sus favores (si se puede llamar favor lo que se paga) le decía:

—Verdaderamente es V. hermosa: vuestro pelo, los ojos, los dientes, vuestra sonrisa, todo, todo es adorable; pero lo mejor de vuestro cuerpo es un tanto.. prominente.

—Es cierto—respondió la linda rubia, bajando coquetonamente los ojos al sitio indicado—por ahí peco.

***

Un señora sorprende á su marido en conversación muy animada con la doncella de la casa. Se encara con la sirviente y le dice con fingida tranquilidad:

—Vaya V. á arreglar las otras habitaciones, que lo que iba V. á hacer aquí lo haré yo para entretenerme.

Una actriz, más conocida por sus aventuras galantes que por sus trabajos artísticos, se vanagloriaba de poder vivir con holgura, con lo que el teatro le producía.

—¿Cuanto te dan?—le preguntó una compañera envidiosa y maldiciente.

—Cinco duros por noche.

—¿Después de la función?

***

Son las diez de la noche y un papá pasa por la calle de Montserrat con su hijo, muchacho de trece á catorce años.

El chico pregunta con curiosidad:

—Papá, que hace esa señora que está parada en la esquina hace más de diez minutos.

El papá después de vacilar un momento:

—Pues .. es una señora que espera á uno... y no sabe á quién

***

El escritor francés Fournier Verneuil, refiere en su curioso libro los *Revenants*, la siguiente anécdota:

Moulin, uno de los miembros del Directorio, había concedido una audiencia á una dama linajuda, que iba á solicitar la gracia de indulto para un emigrado político.

Apenas oyó la petición de la señora gritó Moulin, groseramente, rojo de ira:

—M... para los emigrados.

La dama le miró tranquilamente y le respondió con gran sangre fría:

—Ciudadano director, acabáis de hablar como mi . C

***

Un ministro de Luis XV, sorprendió un día á su mujer en íntima conversación con el príncipe ***. El esposo se retiró discretamente y dijo á un amigo que le acompañaba:

—Por lo menos mi mujer no me rebaja entregándose á un cualquiera.

***

Estaba un día Pirón en el balcón de su casa y vió entrar en el portal á Voltaire. Se preparaba para recibirle; pero vió con sorpresa que después de estar un momento parado ante la puerta del piso, volvió á bajar la escalera y se fué.

Pirón intrigado, abrió la puerta y vió que su amigo habia escrito en ella con carácteres muy visibles la palabra... ¿cómo lo diré yo?, pues bien una palabra que empieza con m y tiene significado idéntico, al que sucesos recientes han hecho que se dé el sustantivo *esteta*.

Galería artística

Caras bonitas

No era Pirón hombre para guardarse la ofensa, y al día siguiente se presentó de toda etiqueta en casa de Voltaire.

—Caballero,—dijo Pirón—he visto escrito vuestro nombre en la puerta de mi casa y me he apresurado á devolveros la visita.

*
* *

Había cerca de Madrid una ermita, y era fama que la mujer estéril que pasaba en ella un par de días orando al santo que allí se veneraba, tenía inmediatamente sucesión.

Mas de doce milagros evidenciaban esta verdad.

Una aristocrática dama que no había logrado tener hijos marchaba á la ermita sola, (era condición indispensable para que el milagro se hiciera), y no sabiendo bien el camino preguntó á una aldeana:

—El camino es aquel,—dijo la rústica,—pero según á lo que vayais podriáis ahorraros el viaje.

—Bien puedes comprenderlo, buena mujer. A ver si consigo tener un hijo.

—¡Ah! si es á eso, puede volverse á la Corte, porque hace un año se murió el ermitaño, y se debió de llevar con él el secreto porque no se ha vuelto á repetir el milagro.

OBRAS en venta en la Administración de El Fandango

	Pesetas
Misterios del lecho conyugal; un bonito tomo con cubierta al cromo.	0'50
Cuentos Drolàticos, por *Honorato de Balzac;* un elegante tomo con la cubierta en colores..	0'50
Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas (a) "Zotes" escrita por el licenciado *Don Francisco Lobòn de Salazar;* 5 tomos en 4.°.	4
El Baroncito de Foblas, memorias de un joven enamorado, por *Mr. Loubert de Coubray*; 2 gruesos volúmenes en 4.°.	6
Biblioteca Popular Catalana; 6 tomos diferentes; uno.	0'10

Biblioteca de "El Fandango"

colección de 10 tomos de 32 págs. cada uno profusamente ilustrados á 10 céntimos cuaderno

TOMOS PUBLICADOS

La mala semana.—Los caprichos de Inesita.—Tocando el bombo.—El polvo milagroso.—El Purgatorio.—El regador. El mechòn de pelo.—La planchadora.—Trabajar á obscuras.—Calzarse á gusto.—La campanilla.

PEDIDOS Á LA ADMINISTRACIÓN

Kiosco del Liceo, Rambla del Centro.

PAGO ADELANTADO

COLECCIÓN FESTIVA

En el próximo mes de enero aparecerá el primer tomo de esta interesante colección, en la que publicaremos las obras maestras de la literatura galante.

El primer tomo contendrá los más celebrados trabajos jocosos en prosa del inmortal Quevedo.

Dos razones hemos tenido en cuenta para dar merecida preferencia á los escritos del gran satírico: la de rendir justo homenaje al más fecundo, ingenioso y original de los autores españoles y la de contribuír en la medida de nuestras fuerzas, á dar á conocer los **verdaderos** escritos de Quevedo que desconocen en absoluto muchos que creen haberlos leído, por haber visto gran número de libros, en los que editores poco aprensivos, han atribuído á aquel ingenio, engendros insustanciales, ahitos de groserías y ayunos de gracia.

Tanto el tomo que contendrá los escritos jocosos en prosa de Quevedo, como los sucesivos de nuestra **Colección festiva**, estarán esmeradamente impresos y encuadernados con vistosas cubiertas en colores.

Se publicará un tomo de unas **200 páginas** cada mes, al precio de **CINCUENTA CÈNTIMOS.**

Todos los pedidos á la Administración de EL FANDANGO,

Kiosco del Liceo, Rambla del Centro.--Barcelona

EL FANDANGO

Revista semanal ilustrada

Se publica los jueves

10 CÉNTIMOS NUMERO